El Don de Profecía



Caryle B. Hynes

CONTENIDO

1. Comunicaciones de Dios a los Hombres … 3
2. El Don Profético … 6
3. Los Dones Espirituales en la Iglesia Cristiana … 9
4. El Propósito de los Dones … 12
5. La importancia y el beneficio del Don Profético … 16
6. El Don Profético Pertenece al Cristianismo del Nuevo Testamento … 20
7. La Voz de Dios a su Iglesia … 23
8. La Manera en que Dios Comunica la verdad … 26
9. Por qué fue removido el Don Profético … 29
10. El Don Profético será restaurado … 32
11. Visiones y Sueños … 36
12. El Origen de los Testimonios … 39
13. Vidente, Mensajero, Profeta, Centinela, Portavoz … 42
14. La Falsificación del Don Profético … 45
15. Pruebas Bíblicas del Don de Profecía … 48
16. Poniendo a prueba el Don Profético … 51
17. Pruebas físicas del Don Profético … 57
18. El Don Profético restaurado … 60
19. La Obra Final del Evangelio … 63
20. El Cumplimiento de la Profecía … 67
21. Las Pruebas Físicas Aplicadas … 71
22. La Prueba de las Predicciones Cumplidas … 74
23. El Don de Profecía Hoy … 78

Apéndices

A. El profeta: “¿Un hombre para todas las épocas?” … 83
B. El más débil de los débiles”: la tercera elección de Dios … 88
C. Fugas del plomero” en la “alcoba”: un problema con los profetas .. 97
D. Un científico examina a Ellen G. White … 105
E. “No sin honra” … 112

1

COMUNICACIONES DE DIOS AL HOMBRE

Desde el principio hasta ahora, Dios ha utilizado muchos medios para comunicar Su voluntad al hombre. Tan plenas y completas han sido Sus revelaciones que la humanidad verdaderamente queda sin excusa.

Cuando Dios creó al hombre por primera vez, le habló cara a cara sin restricción. El hombre era entonces puro y santo, y debido a su falta de pecado podía soportar ver y hablar con la Deidad sin ser consumido.

En el Edén, el hombre habitaba con Dios y disfrutaba con Él de una comunicación inmediata, y no meramente mediata. Si el hombre no hubiese caído, habría continuado disfrutando de esta relación inmediata. Esta comunicación abierta entre Dios y el hombre se rompió cuando el hombre se convirtió en pecador.

Si el hombre no hubiese caído, el paraíso habría seguido rodeándolo durante todos los siglos venideros, así como lo rodeaba en su infancia. Cada hombre habría disfrutado de una visión directa de Dios y habría sostenido un diálogo inmediato con Él. Pero al haber caído, los querubines y la llama de una espada que se revuelve por todos lados guardan el camino. Y Dios ha tenido que abrirse paso de forma indirecta en los corazones y mentes oscurecidas de Sus criaturas para revelarles Su gracia redentora y Su amor.

Es el pecado lo que ha creado la ruptura entre Dios y el hombre. El pecado interrumpió esta comunicación audible entre el Creador y Sus criaturas. Es a causa del pecado que se hizo necesario un Mediador para mantener cualquier tipo de relación entre ellos.

“Vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros Su rostro.” Isaías 59:2.

Ningún ser humano ha visto jamás al Padre, ni ha comunicado abiertamente con Él.

“El único Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver.” 1 Timoteo 6:15, 16.

Esto no contradice lo que se dice en Éxodo 24:9-11, donde “Moisés, y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel… vieron al Dios de Israel”, porque “el Dios de Israel” que vieron era Jehová del Antiguo Testamento, quien es el Cristo del Nuevo Testamento.

Es Jesús quien ha dado a conocer a Dios al hombre. Es Jesús quien es el "único Mediador entre Dios y los hombres." (1 Timoteo 2:5.)

Es Jesús, "quien es la imagen del Dios invisible," quien manifestó al Padre ante el mundo. Es Jesús quien es el Creador, "porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él." (Colosenses 1:16.)

Fue este Mediador, Jesucristo, quien habló las palabras de la ley de los diez mandamientos en el Monte Sinaí. La "ley… fue ordenada por medio de ángeles en mano de un Mediador." Gálatas 3:19. Por lo tanto, fue el Señor Jesús quien fue visto en el monte por los líderes de Israel.

Por medio de Cristo, el canal de comunicación por el cual el Cielo habla a la tierra, por el cual Dios se revela a los hombres, por el cual la Divinidad manifiesta su voluntad a la humanidad, ha sido reabierto. Fue cerrado por el pecado. Jesús, el Redentor, restaura al hombre el privilegio de comunicarse con Dios.

Él habló como un Mensajero del cielo.

"Porque Yo no he hablado por Mi propia cuenta; el Padre que Me envió, Él Me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar." Juan 12:49.

Solo tres veces, según el registro, se ha oído la voz del Padre en este mundo. La primera de estas ocasiones fue en el bautismo de nuestro Señor.

"Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado; y orando, el cielo se abrió, y descendió el Espíritu Santo sobre Él en forma corporal, como paloma, y vino una voz del cielo, que decía: Tú eres Mi Hijo amado; en Ti tengo complacencia." Lucas 3:21, 22.

La segunda ocasión fue en la transfiguración. Allí, en la cima del monte, mientras el Señor estaba con Pedro, Jacobo y Juan, "una nube luminosa los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd." (Mateo 17:5.)

La tercera ocasión fue durante la semana de la crucifixión, después de la entrada triunfal en Jerusalén, cuando unos griegos fueron al templo y pidieron ver a Jesús. En ese momento Jesús oró, diciendo: "Padre, glorifica Tu Nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez." Juan 12:28.

Fuera de estas tres ocasiones, Dios el Padre no ha hablado audiblemente en este mundo. Pero Él ha comunicado Su voluntad a los hombres. Y al hacerlo, ha utilizado muchos medios y agentes. "Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras" ha comunicado Sus revelaciones a los hombres. (Hebreos 1:1.)

El Padre ha hablado por medio de Su Hijo, el Señor Jesús. En muchas ocasiones, Sus mensajes fueron traídos a la tierra por ángeles celestiales, y comunicados por estos seres gloriosos directamente a las personas para quienes fueron enviados.

Así, un ángel trajo un mensaje de Dios a Agar (Gén. 16:7-12); a Lot (Gén. 19:1, 12, 13, 15); a Abraham (Gén. 22:11, 12); a Moisés (Éx. 3:2); a Balaam (Núm. 22:32); a todos los hijos de Israel (Jueces 2:1-4); a Gedeón (Jueces 6:11-18); a la madre de Sansón (Jueces 13:3-5); a Elías (1 Reyes 19:5-7); a Daniel (Dan. 6:22); a Zacarías (Zac. 1:9, 11-14); a José, esposo de María (Mat. 1:20, 21; 2:13, 19); a Zacarías, padre de Juan el Bautista (Lucas 1:11-20); a María (Lucas 1:26-38); a los pastores (Lucas 2:8-14); a las mujeres en el sepulcro (Lucas 24:23); a los apóstoles en la cárcel (Hechos 5:19, 20); a Cornelio (Hechos 10:3-6); a Pedro en prisión (Hechos 12:7-9); y a Pablo (Hechos 27:23, 24).

Otro método que Dios utilizó en tiempos antiguos para comunicar Su voluntad fue por medio del Urim y Tumim. Esto se describe en las Escrituras de la siguiente manera:

"Y pondrás en el pectoral del juicio el Urim y el Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová." Éx. 28:30.

De alguna manera no claramente revelada en la Biblia, Dios manifestaba Su voluntad al sumo sacerdote por medio de estas piedras preciosas. Concluimos, a partir de la escasa evidencia, que una luz sobre la piedra derecha significaba una respuesta afirmativa, y una nube o sombra sobre la piedra izquierda significaba una respuesta negativa a la pregunta hecha por el sumo sacerdote.

Otro método que Dios usó para dar a conocer Su voluntad fue la luz entre los querubines sobre el propiciatorio del arca. Esta luz era llamada por los judíos la Shekiná. A veces, una voz desde esta luz respondía al sumo sacerdote. Una luz aquí parecía mostrar aprobación y una sombra desaprobación.

Otro método más empleado por Dios para revelar Su voluntad al hombre fue a través de sueños. Habló a Abimelec "en sueños" (Gén. 20:3); a Labán (Gén. 31:24); a José (Gén. 37:5); a Faraón (Gén. 41:7); a Salomón (1 Reyes 3:5); y a Nabucodonosor (Dan. 2:1), así como a muchos otros.

Todos estos eran reconocidos como medios por los cuales Dios hablaba a los hombres. De hecho, cuando Saúl, el rey de Israel, "consultó a Jehová" y "Jehová no le respondió, ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas," Saúl estaba convencido, como él mismo lo dice, de que "Dios se ha apartado de mí." (1 Sam. 28:6, 15.)

Sin embargo, a lo largo de los siglos, Dios ha usado un método particular más que cualquier otro para comunicar Su voluntad al hombre. Este ha sido la profecía. Por el don de profecía, a través de las edades pasadas, ha dado a conocer Sus mandamientos, ha guiado a Su pueblo y ha revelado Su verdad. Sobre este método de revelar Su voluntad ha dicho:

"Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele Su secreto a Sus siervos los profetas." Amós 3:7.[1]

[1] Carlyle B. Haynes, The Gift of Prophecy, Southern Publishing Association, 1931

2

EL DON PROFÉTICO

La facultad de recibir una revelación de Dios y transmitirla a los hombres, ya sea por medio del habla o por escrito, es un don divino. En la Biblia se le conoce como "el don de profecía." Es uno de los dones del Espíritu concedidos a los hombres para la edificación de la obra de Dios en la tierra.

"A uno es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas." 1 Corintios 12:8-10.

Todos estos son "dados." Son "dados por el Espíritu." Por lo tanto, son dones, "dones del Espíritu." La "profecía" es un don, y se le conoce correctamente como "el don de profecía."

"De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe." Romanos 12:6.

Es evidente que hablar del "don de profecía" es utilizar una expresión completamente bíblica. Se usa exactamente en esa forma, refiriéndose a uno de los dones más valorados, en 1 Corintios 13:2.

La palabra traducida como "profecía" en estos pasajes hace referencia a predecir eventos futuros. Además de eso, sin embargo, significa declarar la voluntad del cielo, interpretar los propósitos de Dios o dar a conocer de cualquier manera la verdad de Dios.

Si bien uno de los significados importantes de la profecía es predecir o anunciar eventos futuros, debe recordarse que quienes fueron llamados a tal labor eran principalmente portavoces de Dios. A las predicciones que se les daban, usualmente añadían instrucciones y exhortaciones en cuanto a los pecados, peligros y deberes de los hombres. Por eso, su oficio de "profetizar" y su don de "profecía" llegaron a significar todo aquello que de alguna manera comunicaba al hombre la voluntad de Dios, ya sea en advertencia, amenaza, instrucción, consejo, amonestación o predicción, así como en la expresión de sentimientos devocionales y alabanza.

Estos dones del Espíritu no son dados por igual a todos los creyentes. Son distribuidos conforme a la voluntad del Espíritu.

“Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como Él quiere.” 1 Corintios 12:11.

La traducción de Conybeare de este versículo dice:

“Pero todos estos dones son producidos por la acción de uno y el mismo Espíritu, quien los distribuye a cada uno según Su voluntad.”

Todos los seguidores de Cristo, por tanto, no poseen el mismo don. Cada uno es dotado según lo que el Espíritu decide. Él concede a cada uno lo que considera mejor, más sabio y útil. Distribuye esos dones como le parece más adecuado para promover, fomentar y hacer avanzar el bienestar de toda la iglesia.

No todos son apóstoles. No todos tienen el don de profecía. Esto lo deja claro Pablo:

“¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Son todos maestros? ¿Hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidades? ¿Hablan todos lenguas? ¿Interpretan todos?” 1 Corintios 12:29, 30.

Estas preguntas implican, con énfasis, que tal cosa no puede ser, no debe ser y, de hecho, no existe. No era cierto, como cuestión de hecho, que todos fueran iguales en relación con estos dones, o que todos estuvieran calificados para los oficios que a otros les fueron dados, o que todos poseyeran el mismo don. A algunos se les dio el don de apóstol; a otros no. A algunos se les dio el don de profecía; a otros no. A algunos se les dio el don de enseñar; a otros no.

El don del Espíritu, es decir, la impartición del mayor de todos los dones, el Espíritu Santo, es para todos los creyentes. “Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho.” 1 Corintios 12:7. Aquí no hay diferencia. Pero en la impartición de los dones especiales del Espíritu hay una diferencia muy marcada.

Esta cuestión de la distribución de estos dones especiales e importantes es presentada por Pablo con gran claridad e iluminación. Conybeare presenta sus declaraciones con exacta fidelidad al griego:

“Además, hay diversidad de dones, pero el mismo Espíritu es el que los da todos; y [se otorgan para] diversos ministerios, pero todos al servicio del mismo Señor; y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios el que hace todas las cosas en todos. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. Porque a uno le es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.” 1 Corintios 12:4-10.

Otra expresión bíblica para este don especial del Espíritu es “el espíritu de profecía.” Esta se encuentra en el siguiente pasaje:

“Y me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.” Apocalipsis 19:10.

Más adelante en esta exposición conoceremos la identidad del que habla en este pasaje y comprenderemos el significado de esta expresión.

3

DONES ESPIRITUALES EN LA IGLESIA CRISTIANA

Una aceptación lista y generalizada entre los cristianos se ha dado a la idea de que el don de profecía fue exclusivamente una manifestación del Antiguo Testamento, y que no pertenece a la dispensación cristiana.

Esto es un error. El don de profecía es también, decididamente, una dádiva del Nuevo Testamento. Fue otorgado divinamente a la Iglesia en su fundación. Fue declarado expresamente que sería dado por toda la duración de los siglos cristianos. Es, como "don del Espíritu", una parte integral de la dispensación del Espíritu. Fue diseñado para ayudar a llevar a la iglesia cristiana a la perfección. Fue conocido y utilizado en los días de los apóstoles. Y su ejercicio, consejo y liderazgo es una de las grandes necesidades de la iglesia cristiana en este tiempo.

Fue cuando Jesús, habiendo completado la obra de salvación para los hombres que vino a realizar en la tierra, regresó al cielo en su ascensión, que dio a su iglesia el don de profecía.

El fundamento para su iglesia había sido puesto en la obra salvadora de su muerte, sepultura, resurrección y ascensión. Después de eso, la edificación de su iglesia sería encomendada a los hombres, guiados por el Espíritu Santo. Y estos hombres no estaban calificados por ningún don natural, por ninguna habilidad o sabiduría humana, para lograr con éxito y completar una obra espiritual. Así que Él les dio dones espirituales.

Primero, se impartió el mayor de todos los dones. Se dio el Espíritu. Él sería la Cabeza de la iglesia en la tierra. Sería el Representante de Dios, el Vicario de Dios, el Lugarteniente del Hijo de Dios entre los hombres. A través del poder espiritual que Él impartiría a los hombres, la iglesia sería edificada y completada.

Y luego dio dones especiales, para capacitar y preparar a los hombres para hacer su obra, para calificarlos para el éxito en los esfuerzos espirituales, para permitirles cumplir su propósito en la tierra.

Pablo revela el momento en que se dieron estos dones; nombra algunos de los más importantes; revela el propósito de su otorgamiento; y da a conocer cuánto tiempo fueron diseñados para permanecer en la iglesia.

"Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. ... Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del

ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo." Efesios 4:8-15.

Este pasaje deja claro que los dones fueron colocados en la iglesia en el momento en que "subió a lo alto".

Los cinco dones enumerados aquí como habiendo sido colocados en la iglesia desde el principio son: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Debe notarse que el don de profecía no expiró con el Antiguo Testamento. Fue necesario en la iglesia cristiana en su fundación. Siendo necesario, fue dado. Fue dado por el mismo Cabeza de la iglesia. Tiene un lugar vital en la obra de la iglesia.

El propósito por el cual se dieron los dones es cuádruple, como se expone en este pasaje: "para perfeccionar a los santos", "para la obra del ministerio", "para la edificación del cuerpo de Cristo", y "para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres". Es decir, estos dones fueron diseñados para perfección, para servicio, para edificación y para unidad. Fueron destinados a desarrollar la vida interior de los cristianos; a inspirar e impartir habilidad para la actividad cristiana en servicio a otros; a llevar a la iglesia a su desarrollo completo; y a lograr la unidad en la fe y en la doctrina.

Como ninguno de estos objetivos ha sido alcanzado todavía, cada uno de los dones diseñados para lograrlos sigue siendo necesario. No se puede permitir que ninguno de ellos desaparezca de la iglesia sin una verdadera pérdida para la misma.

"Para perfeccionar a los santos"—perfección de vida, de caminar, de conducta, de experiencia, de servicio, de victoria sobre el pecado. Aún no hemos llegado allí. "Para la obra del ministerio", o, como lo traduce Weymouth, "a fin de equipar completamente a su pueblo para la obra del servicio". Para hacerlos tan activos en los esfuerzos de ganar almas como es el propósito de Dios para ellos; para hacerlos hábiles en hablar una palabra a tiempo al pecador perdido; para equiparlos con poder espiritual en su testimonio de Cristo; para hacer que su testimonio sea poderoso y eficaz; para inspirarlos al celo y la entrega en la actividad cristiana. Sin duda, todavía necesitamos que todo esto se haga por nosotros.

"Para la edificación del cuerpo de Cristo." Es decir, para edificar la iglesia. Para edificarla en el conocimiento de la verdad, en la piedad, con el fin de que todo en la iglesia esté bien ordenado, o colocado en su debido lugar, y que la iglesia esté completa. "Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina." Weymouth lo traduce así: "Así ya no seremos más niños, ni nos pareceremos a marineros zarandeados por las olas y llevados de un lado a otro por

todo viento cambiante de doctrina, según la astucia humana y la astucia sin escrúpulos de aquellos que emplean cada nueva doctrina para engañar. Más bien, manteniéndonos en la verdad con amor, creceremos en todos los aspectos hacia la unión con Aquel que es nuestra Cabeza, es decir, Cristo. Dependiendo de Él, todo el cuerpo —cuyas diversas partes están estrechamente unidas y firmemente conectadas entre sí— crece con la ayuda de cada vínculo de contribución, con poder proporcionado a la necesidad de cada parte individual, para edificarse a sí mismo en un espíritu de amor."

Estos dones, entonces, son para capacitar a los cristianos a asumir las características de la madurez; para llegar a la madurez; para alcanzar esa firmeza en la opinión religiosa que corresponde a una vida madura; para sostener opiniones religiosas firmes; para examinar cuidadosamente qué es la verdad y, al encontrarla, adherirse a ella; no ceder ante cada viento pasajero de doctrina, sino mantenerse y hablar la verdad con amor; mientras tanto, crecer en Él que es nuestra Cabeza, Cristo, dependiendo de Él; aprendiendo de Él; siguiéndolo; permaneciendo en Él; y así siendo llevados a la perfección. Estos dones fueron destinados a ayudar en el cumplimiento de estos grandes y gloriosos propósitos. Fueron colocados en la iglesia por nuestro Señor mismo. No hay uno solo de ellos que no sea muy necesario, tanto ahora como antes; quizás ahora más que nunca. No podemos prescindir de ninguno sin sufrir una grave pérdida.

El tiempo durante el cual estos dones debían permanecer en la iglesia está claramente declarado: "Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo." Es decir, no fue propósito de Dios que estos dones fueran quitados de la iglesia antes de que los cristianos llegaran a un estado de unidad completa y perfección total. Su diseño es que su pueblo sostenga toda la misma verdad y tenga la misma confianza en el Hijo de Dios. Incluso "hasta que lleguemos a ser un varón perfecto", siendo la medida de esa perfección "la estatura de la plenitud de Cristo."

El significado aquí no es la enseñanza de la perfección sin pecado, sino de madurez. Pablo está exhortando a sus lectores a salir del estado de niñez y llegar a una vida adulta, madura. Los dones fueron conferidos a la iglesia infantil para que pudiera alcanzar la madurez, para que se volviera fuerte, estable, madura, vigorosa, sabia y enérgica. La estatura a la que debía llegar es la de Cristo. Él debía ser su estándar. La medida que debía alcanzarse era Cristo. La iglesia debía crecer, y sus miembros individuales debían crecer, hasta que ella y ellos fueran como Él. Y los dones del Espíritu debían permanecer en la iglesia hasta que este gran objetivo se hiciera realidad.

Aún no es una realidad. Por tanto, todos estos dones, incluyendo el don de profecía, deben seguir presentes en la verdadera iglesia de Cristo.

4

EL PROPÓSITO DE LOS DONES

Los dones del Espíritu fueron colocados en la iglesia cuando fue fundada, para asegurar su culminación. Los hombres no podían llevar a cabo esta obra sagrada por sí solos. La iglesia es una institución divina. Debe tener gracia divina, sabiduría divina, poder divino y liderazgo divino si ha de cumplir su propósito divino.

Los talentos humanos no eran —ni son— suficientes para asegurar el éxito de las actividades espirituales del cuerpo de Cristo. La sabiduría humana seguramente resultaría en desastre para el plan de salvación. Se necesitaba —y aún se necesita— algo más en la iglesia de Cristo, además de cualquier cosa que el hombre pueda aportar, si los planes de Dios para su iglesia han de cumplirse con éxito.

Estas consideraciones estuvieron, sin duda, en la mente del divino Cabeza de la iglesia cuando se acercaba el momento de su partida de la tierra y su regreso al cielo. Él había dado una gran comisión. Sus seguidores debían ir por todo el mundo y llevar el evangelio de su gracia a cada persona. Había anunciado un gran programa: el de la salvación humana. Había hecho provisión completa en su propio ministerio, muerte, sepultura y resurrección, para esa salvación. Había declarado que ni siquiera "las puertas del Hades" prevalecerían contra su iglesia, fundada sobre Él mismo.

Y ahora Él, la Cabeza, estaba por partir. Las cosas más vitales para la salvación del hombre y la culminación de la obra de salvación requerían su presencia en el cielo. ¿Iba la iglesia a quedar sola, sin liderazgo divino y sin ayuda divina?

Los líderes de la iglesia eran hombres pobres, sin educación académica, y sin habilidades sobresalientes. Eran de la clase campesina, la mayoría pescadores. No tenían prestigio, ni posición social o influencia, ciertamente ninguna posición política. La obra en la que estaban involucrados ya les había traído, y les traería cada vez más, la oposición de las grandes y poderosas instituciones sociales, religiosas y políticas del mundo. No estaban preparados —ni lo habría estado ningún otro grupo de hombres— para asumir la responsabilidad del liderazgo, sin la asistencia del poder, sabiduría y capacidad divinos, en la iglesia del Dios viviente.

Por eso, "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo" (Efesios 4:12), Él "dio dones a los hombres", y "Él mismo constituyó a unos apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros." (Efesios 4:8, 11, Versión Weymouth).

Fue como si un gran arquitecto o contratista, teniendo que construir un edificio imponente e importante, trazara sus planos, contratara obreros y supervisores, y

luego pusiera a su disposición todo tipo de herramientas y dispositivos que ahorraran tiempo y esfuerzo, les entregara las especificaciones y planos, les dijera cuánto tiempo tenían antes de que el edificio debía estar terminado, hiciera todos los arreglos necesarios, reuniera todo el equipo necesario, proveyera todos los materiales necesarios, y luego pusiera el trabajo en sus manos para su realización, y se marchara a "un país lejano."

¿Y si, en lugar de usar los planos y el equipo que él había provisto, los obreros rompieran las especificaciones, ignoraran sus provisiones, descartaran su equipo y maquinaria, desobedecieran sus instrucciones, no usaran sus materiales, y emprendieran la tarea a su manera, sin utilizar nada de lo que él había provisto?

Esto sería casi paralelo al intento de la iglesia de completar su edificación y terminar el programa divino en la tierra sin la ayuda de los dones que Dios ha dado para ese mismo fin. Estos dones fueron necesarios cuando fueron dados por primera vez, todos ellos; y son igualmente necesarios ahora, todos ellos. La iglesia no puede terminar su obra en el mundo sin su ayuda y liderazgo.

Cuando todos estos dones estaban en la iglesia, al principio de su testimonio, su influencia unificó la iglesia como nunca ha estado unificada desde entonces. Para eso fueron dados los dones: "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe." (Efesios 4:13, Versión A.R.V.). Y el registro dice que, cuando todos los dones se manifestaban, "la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma." (Hechos 4:32). Como consecuencia de esta unidad, hubo gran éxito en la predicación del evangelio, porque "con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos." (Hechos 4:31-33).

Seguramente, al leer una descripción así de la iglesia primitiva, debemos darnos cuenta de cuánto se desea una condición como esa, y cuán diferente es de la condición que prevalece entre los cristianos en la actualidad. La división, la separación, las falsas doctrinas, las enseñanzas tergiversadas y la apostasía generalizada han entrado en la iglesia cristiana. Hay poca unidad en la fe y poca unidad en el esfuerzo. Nunca ha habido un tiempo con tanta diversidad de opinión y doctrina en la cristiandad como ahora.

¿No es evidente que si los dones del Espíritu fueron necesarios para mantener la unidad de la iglesia apostólica, son aún más necesarios ahora para restaurar esa unidad entre los seguidores dispersos del Señor Jesús? ¿Qué podrá traer esta unidad en estos días, cuando la iglesia espera el regreso de su Señor, sino los dones del Espíritu que fueron conferidos a la iglesia precisamente para este propósito?

"Apóstoles." El término *apóstol* no se limita en el Nuevo Testamento a los doce, ni el don del apostolado está restringido a esos primeros apóstoles. Esta palabra era de uso común entre los judíos, y se empleaba para designar al delegado u oficial que asistía en varias sinagogas. Se aplicaba especialmente a los mensajeros del sumo

sacerdote o del patriarca que recorrían las regiones recogiendo el impuesto del templo, que todo judío debía pagar para el sostenimiento del patriarca y del Sanedrín. En su uso general, significaba un delegado, enviado o embajador acreditado por alguna autoridad pública, encargado de una misión especial con un mensaje específico.

En el Nuevo Testamento, la palabra *apóstol* se usa de diversas maneras. A veces se limita a los doce. Otras veces tiene un sentido más amplio y general. En Hechos 14:4, 14 se utiliza en referencia a Bernabé y Pablo, quienes no eran parte de los doce. En 1 Tesalonicenses 2:6 se aplica a Pablo y sus compañeros. En Romanos 16:7 se refiere a Andrónico y Junia. En 2 Corintios 8:23, la misma palabra griega se aplica a Tito y otros como "mensajeros de las iglesias." En 2 Corintios 11:13 se habla de "falsos apóstoles", en referencia a los emisarios de los judaizantes. También se mencionan falsos apóstoles en Apocalipsis 2:2. Nuestro Señor mismo es llamado apóstol en Hebreos 3:1.

En Juan 13:16, "El siervo no es mayor que su señor; ni el enviado es mayor que el que lo envió," la expresión "el enviado" proviene del mismo término griego que en otras partes se traduce como "apóstol." Esa misma palabra griega se traduce como "mensajeros" en 2 Corintios 8:23 y como "mensajero" en Filipenses 2:25.

El don del apostolado, entonces, es el don de un pionero, alguien enviado como mensajero del cielo y comisionado por Dios para abrir una nueva obra, para romper la tierra no labrada, un explorador en la expansión del reino. Cada cuerpo religioso ha tenido sus apóstoles: Juan y Carlos Wesley para el metodismo, Lutero para el luteranismo, Juan Calvino y Juan Knox para el presbiterianismo, Roger Williams para los bautistas. Todavía los tienen en sus misioneros; porque la obra misionera entre pueblos primitivos y paganos ciertamente requiere este don.

Los distintos cuerpos que constituyen el cristianismo protestante también creen en el don de evangelistas, pastores y maestros. Afirmadamente declaran poseer estos cuatro dones: apóstoles, evangelistas, pastores y maestros.

Pero el pasaje que estamos analizando menciona cinco dones, no cuatro. Habla de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estos cuerpos protestantes ni reclaman ni poseen el don de profecía.

Los profetas son aquellos que poseen un don divino para recibir de Dios, por revelación, su mensaje para su pueblo. Muchos líderes cristianos enseñan que este don no se ha manifestado en la iglesia desde los tiempos apostólicos. Pero Dios declara que fue colocado en Su iglesia para todo tiempo, junto con los demás dones que todos reconocen que aún permanecen en la iglesia. El don de profecía pertenece ahora a la iglesia. Tener su bendición, su guía y su iluminación sería de un valor incalculable para la iglesia. ¿Qué ha sido, entonces, de este don? Llegaremos a la respuesta correcta a esta pregunta al continuar este estudio.

“Cuando ascendió a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros; a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” —Efesios 4:9-13.

5

LA IMPORTANCIA Y EL BENEFICIO DEL DON PROFÉTICO

Todos los dones del Espíritu, como hemos visto, son de vital importancia para la iglesia y su obra. “Apóstoles” es, por supuesto, el don de mayor importancia, pues tiene que ver con las cosas primeras. Solo en segundo lugar después del don de “apóstoles” está el don de profecía, el don que aparentemente se ha perdido en la iglesia.

Cuando los escritores sagrados hablan de estos dones, no siempre los presentan en orden de importancia. Sin embargo, hay un lugar donde Pablo lo hace, y es este:

“Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles; luego profetas; lo tercero, maestros; luego los que hacen milagros; después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas.” —1 Corintios 12:28.

Es bueno tener la mente del Espíritu en cuanto al orden relativo de los dones. Si se dejara a nuestro propio juicio, es muy probable que los hubiéramos colocado en otro orden. El don de profecía es un don de vital importancia. Tal vez no lo hubiéramos sabido, si el Espíritu no lo hubiera dejado claro. Podríamos haber pensado que no perdíamos mucho al carecer de la ayuda de este don. Pero con este pasaje, sabemos que la iglesia estaría perdiendo, sin este don, algo de valor incalculable.

Tampoco es probable que, si se nos dejara organizar los dones por orden de importancia, hubiéramos colocado a los “maestros” en tercer lugar. “Milagros” y “dones de sanidades” seguramente nos habrían parecido de mayor relevancia. Pero, en la mente del Espíritu, el don de enseñar —esa maravillosa facultad dada por Dios para impartir a otros la mente y la verdad de Dios— es de suma importancia; más importante, de hecho, que sanar enfermos o realizar un milagro. Sí, es bueno tener la mente del Espíritu en este asunto.

El don de profecía es, principalmente, para el beneficio de la iglesia.

“Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.” —1 Corintios 14:22.

Conybeare lo expresa de forma más concisa en su traducción:

“Así que el don de lenguas es una señal dada más bien para los incrédulos que para los creyentes; mientras que el don de profecía pertenece a los creyentes.”

Esta es la razón por la cual la iglesia que posee el don de profecía no habla mucho de ello entre los incrédulos. La instrucción traída por este don es peculiar y específicamente para la iglesia. La luz que imparte puede ser dada al mundo y traer gran bendición, pero su testimonio es, principalmente, para la iglesia misma.

Consideremos algunos de los beneficios que este don ha conferido a la iglesia. En casi todos los grandes movimientos de reforma en la iglesia, este don ha proporcionado el liderazgo. Así fue en la gran liberación de Egipto, y así ha sido repetidamente desde entonces. "Por un profeta sacó Jehová a Israel de Egipto, y por un profeta fue guardado." —Oseas 12:13. También, por medio de las revelaciones concedidas a aquellos que han sido permitidos ejercer este don, el futuro ha sido revelado. "Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones." —2 Pedro 1:19. Esto ciertamente ha sido de gran valor y beneficio para la iglesia. Por encima de todo, ha sido a través de la operación de este don que la Santa Biblia ha sido dada a la iglesia, un beneficio tan grande que está más allá de nuestra capacidad para estimarlo. Un erudito y maestro cristiano escribió lo siguiente sobre el valor de la Biblia para la iglesia y para el mundo:

"¿Qué sería la iglesia —qué seríamos nosotros, como hombres cristianos— sin nuestra Biblia inspirada? Muchos de nosotros, sin duda, hemos leído la visión de Jean Paul Richter de un Cristo muerto, y hemos temblado ante sus descripciones del dolor de un mundo del cual ha sido robado su Cristo. Sería digno de un genio semejante retratar para nosotros la visión de una Biblia muerta —la visión de lo que sería este mundo nuestro si no hubiese existido nunca la viva palabra de Dios arrojada a sus aguas turbulentas con su voz de poder, clamando '¡Paz! ¡Calla!' ¿Qué no debe este mundo cristiano a esta Biblia? Y a esta Biblia concebida, no como parte de la literatura del mundo —el producto literario de los primeros años de la iglesia—; no como un libro en el cual, buscando, podamos encontrar a Dios y acaso algo de Su voluntad: sino como la mismísima palabra de Dios, llena de vida divina desde el 'En el principio' de Génesis hasta el 'Amén' del Apocalipsis —respirada por Dios y exhalando a Dios para cada lector devoto. Es porque los hombres así la han considerado que ha llegado a ser levadura para leudar toda la masa del mundo. No nos damos cuenta, ni a medias, de lo que debemos a este libro, así confiado por los hombres. Nunca podremos comprenderlo del todo. Porque no podemos, ni siquiera en pensamiento, desenredar de esta compleja red de la civilización moderna todos los hilos bíblicos que han sido tejidos en ella a lo largo de toda la historia, y que ahora forman parte de su mismo tejido. Y, gracias a Dios, mucho menos podemos desenlazarlos en la práctica y separar nuestra vida moderna de todas aquellas

influencias bíblicas por las cuales solamente ha sido bendecida, endulzada y hecha una vida que vale la pena vivir."

**"El Dr. Gardiner Spring publicó, hace años, una serie de conferencias en las que procuró hacer un balance de las obligaciones del mundo para con la Biblia —trazando, una por una, las contribuciones que ha hecho a la religión, a la moral, a las instituciones sociales, a la libertad civil y religiosa, a la liberación de los esclavos, a la emancipación de la mujer y al embellecimiento de la vida doméstica, a la beneficencia pública y privada, al progreso literario y científico, y cosas semejantes. Y Adolphe Monod, con su estilo inimitable, ha hecho algo por despertarnos, como individuos, a lo que le debemos a una Biblia plenamente confiada, en el desarrollo de nuestro carácter y vida religiosa. En estos asuntos, sin embargo, podemos confiar más en nuestra imaginación que en nuestras palabras para recordarnos la inmensidad de nuestra deuda. "Baste decir que a una Biblia plenariamente inspirada, humildemente aceptada como tal, le debemos de hecho —real y verdaderamente— todo lo que ha bendecido nuestras vidas con la esperanza de una inmortalidad de dicha, y con el gozo presente del amor de Dios en Cristo. Esto no es una exageración. Podríamos decir que, sin una Biblia, podríamos haber tenido a Cristo y todo lo que Él representa para nuestras almas. No afirmemos que eso no habría sido posible. Pero tampoco olvidemos que, en la realidad, es a la Biblia que le debemos el conocer a Cristo y ser hallados en Él. ¿Y no puede dudarse razonablemente que tú y yo —sea como haya sido con otros— habríamos tenido a Cristo si no hubiera existido la Biblia?

»En todo caso, no debemos olvidar esos diecinueve siglos cristianos que se extienden entre nosotros y Cristo, cuya luz cristiana apagaríamos y sumiríamos en terrible oscuridad si borráramos la Biblia. Incluso con la Biblia, y todo lo que ha brotado de ella para formar vidas cristianas y alimentar una literatura cristiana, después de mil quinientos años la oscuridad se había hecho tan profunda que fue necesaria una Reforma si la verdad cristiana iba a sobrevivir —fue necesario un Lutero, levantado por Dios para redescubrir la Biblia y devolverla al hombre. ¿Y si no hubiera habido una Biblia que Lutero pudiera redescubrir, y sobre la cual pudiera refundar la iglesia —ni una Biblia en los corazones de los santos de Dios, ni en las páginas de la literatura cristiana, persistiendo a través de aquellas edades oscuras para preparar a un Lutero para redescubrirla?

»Aunque Cristo haya venido al mundo y haya vivido y muerto por nosotros, ¿no podría ser —para ti y para mí, quiero decir, que no somos historiadores eruditos, sino hombres y mujeres sencillos— que fuera como si nunca hubiera venido? O, si aún pudiera escucharse un eco lejano de un Hijo de Dios ofreciendo salvación a los hombres, resonando débilmente a través de los siglos incluso en oídos tan apagados como los nuestros, ¿quién tendría oídos para captar la plenitud del mensaje de gracia gratuita que Él trajo al mundo? ¿Quién podría asegurar a nuestras almas vacilantes

que no se trataba de un sueño agradable? ¿Quién podría purificar el mensaje de las corrupciones acumuladas con los años? No: sea lo que fuere que *pudo haber sido* en caso de que no hubiera existido Biblia, es *de hecho* a la Biblia que tú y yo le debemos el tener un Cristo —un Cristo a quien amar, en quien confiar, a quien seguir; un Cristo fuera de nosotros, fundamento de nuestra salvación; un Cristo dentro de nosotros, esperanza de gloria." —*Revelación e Inspiración*, págs. 71-73, por B. B. Warfield.

Y este bendito Libro, con su consuelo y esperanza, ha llegado hasta nosotros mediante la operación del don de profecía: "Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." —2 Pedro 1:21. Seguramente, no podemos darnos el lujo de dejar perder este precioso don de profecía, ni de vivir sin su instrucción y liderazgo divinos. Debemos aprender cómo ha ocurrido que este don ha sido apartado de la iglesia, por qué no se ha manifestado tan constantemente como algunos de los otros dones. Si esto se debe a algún fracaso o transgresión de parte de la iglesia, por la cual Dios ha retirado este don, averigüémoslo y corrijámoslo. La iglesia de Cristo necesita el beneficio de este don hoy, quizás, más que nunca antes.

6

EL DON DE PROFECÍA PERTENECE AL CRISTIANISMO DEL NUEVO TESTAMENTO

La manifestación del don de profecía no se limitó al Antiguo Testamento. Hemos visto que fue uno de los dones del Espíritu que fueron conferidos a la iglesia naciente. También está claro que fue propósito de Dios que este don, junto con los demás, permaneciera en la iglesia hasta el fin. (Efesios 4:8-14.)

La manifestación del don de profecía en los tiempos del Nuevo Testamento es un cumplimiento de una profecía del Antiguo Testamento. Joel escribió:

"Y después de esto derramaré Mi Espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones." —Joel 2:28.

Fue a esta profecía a la que Pedro dirigió la atención al explicar los fenómenos del Pentecostés:

"Estos no están ebrios, como vosotros suponéis... sino que esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de Mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre Mis siervos y sobre Mis siervas en aquellos días derramaré de Mi Espíritu, y profetizarán." —Hechos 2:15-18.

Claramente, el don de profecía no expiró con los profetas del Antiguo Testamento. Al comienzo mismo de la obra de Cristo, se nos habla de la profecía de Simeón. (Lucas 2:25-35.) "Ana, profetisa," también estaba en Jerusalén en ese tiempo, y alabó a Dios por el privilegio de ver al Redentor infante. (Lucas 2:36-38.) Se dice que Zacarías, el padre de Juan el Bautista, "profetizó", y se registra su profecía. (Lucas 1:67-79.)

Que el don de profecía era conocido y operativo en los días de los apóstoles es evidente en numerosos pasajes. Se registra que "profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio César." —Hechos 11:27, 28.

Algunos de los profetas del Nuevo Testamento son nombrados en el libro de los Hechos:

"Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía profetas y maestros: Bernabé, Simón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén…" —Hechos 13:1.

“Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, exhortaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.” —Hechos 15:32.

En Éfeso, cuando Pablo bautizó e impuso las manos sobre ciertos discípulos del Señor, “hablaban en lenguas y profetizaban.” —Hechos 19:6.

Como en el Antiguo Testamento, así también en el Nuevo, el don no fue dado exclusivamente a hombres, sino también a mujeres. Hablando de Felipe, el evangelista, Lucas escribe:

“Este tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.” —Hechos 21:9.

Un incidente en el ministerio de Pablo donde se manifestó este don se describe así:

“Descendió de Judea un profeta llamado Agabo, quien, viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo y se ató los pies y las manos, y dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.” —Hechos 21:10, 11. Y sabemos que fue una profecía verdadera.

La instrucción para regular el ejercicio del don de profecía tanto por hombres como por mujeres está dada por Pablo en 1 Corintios 11:4-5.

A los creyentes se les anima en 1 Corintios 14:1-5 a desear y valorar en alto grado el don de profecía, y en el resto de este capítulo se dan instrucciones detalladas respecto a su ejercicio.

Pablo, escribiendo a los efesios, deja claro que los profetas estaban asociados con los apóstoles de Cristo:

“Misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu.” —Efesios 3:5.

Y la actitud que los creyentes deben tener hacia este don está expresada así:

“No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno.” —1 Tesalonicenses 5:20, 21.

Sin embargo, algunos creyentes sinceros encuentran ciertos pasajes de las Escrituras como fuentes de perplejidad en esta cuestión. Están persuadidos, por una lectura superficial de ellos, de creer que los dones del Espíritu, especialmente el de profecía, desaparecieron con los apóstoles y cesaron con esa generación. Será útil discutir brevemente estos pasajes, pidiendo mientras tanto a Dios que ilumine su verdadero significado.

Un pasaje que ha hecho dudar a algunos sobre la perpetuidad del don de profecía es este:

“La caridad nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia se acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos.” —1 Corintios 13:8, 9.

En efecto, este pasaje sí predice el cese de los dones. También predice la desaparición del conocimiento. Pero el lector no debe detenerse allí, sino continuar leyendo para saber cuándo cesarán los dones. El mismo pasaje lo revela:

"Mas cuando venga lo que es perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido." —1 Corintios 13:10, 11.

Así queda claro que los dones del Espíritu cesarán únicamente cuando "venga lo perfecto"; cuando veamos "cara a cara"; cuando conozcamos como somos conocidos. Esto sucederá en el día perfecto del regreso de nuestro Señor.

Este versículo, por tanto, en lugar de ser ambiguo, añade testimonio claro a otros pasajes y demuestra que los dones que Dios puso en la iglesia desde el principio, para llevarnos a la unidad de la fe, no serán quitados hasta que su propósito se cumpla, hasta que la fe y la esperanza de la iglesia se realicen, y la gloria del estado inmortal eclipse toda manifestación del poder y conocimiento espiritual que hayamos experimentado en esta vida mortal. También se piensa, por parte de algunos, que la abolición de los dones espirituales, en especial el de profecía, está implícita en este pasaje: "Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida…" —Apocalipsis 22:18, 19.

Este pasaje no puede significar que toda profecía posterior al tiempo de Juan deba ser falsa, ni que Dios declara aquí que nunca más comunicará nada mediante el don de profecía. De hecho, Juan escribió su evangelio después de recibir estas visiones en la isla de Patmos. Y al hacerlo, no estaba añadiendo a las palabras del libro de la profecía del Apocalipsis. Esta advertencia contra añadir o quitar no se refiere a la Biblia como libro completo, sino al libro del Apocalipsis como obra separada. No debía ser alterado en lo que salió de la mano del apóstol. Y es igualmente cierto que ningún hombre tiene derecho a añadir o quitar nada de los demás libros de la Biblia. Pero cuando Juan escribió el Apocalipsis, no estaba añadiendo al libro de Daniel, por ejemplo.

Apocalipsis corrobora a Daniel, aportando mucha luz adicional sobre los mismos temas. El pasaje en cuestión es una advertencia contra alterar la palabra de Dios, no una limitación que Dios se haya impuesto a Sí mismo para guardar silencio. Dios sigue teniendo libertad para hablar, y para usar el don de profecía si lo desea.

Por lo tanto, todos los dones siguen estando disponibles para la iglesia de Dios. No han pasado ni han cesado. La iglesia debe aún dar oído a la ferviente exhortación del apóstol Pablo: "Seguid el amor; y procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis." —1 Corintios 14:1.

7

LA VOZ DE DIOS A SU IGLESIA

El don de profecía es la voz infalible y autoritativa de Dios en este mundo. Es por medio de este medio que Él ha elegido hablar, y lo que Él habla de esta manera proviene de Dios, no del hombre, y por lo tanto, es infalible. La infalibilidad no pertenece al profeta, o la profetisa, que trae el mensaje. Pertenece al mensaje traído. No creemos en hombres o mujeres infalibles. Creemos en un Dios infalible que puede dar a conocer Su voluntad a los hombres con certeza y exactitud. El nombre hebreo para "profeta" (Nabhi) significa simplemente "portavoz", el portavoz de Dios. Era característico de los profetas anunciar su mensaje diciendo: "La palabra de Jehová vino a mí", o simplemente, "Así dice Jehová". Nunca presenta un profeta su mensaje como propio. El hecho de que posea el don de profecía no se debe a ninguna elección suya, sino totalmente a un llamado de Dios, que en algunos casos fue obedecido de manera reacia. Él profetiza o se abstiene de profetizar no conforme a sus propios deseos o elección, sino únicamente según Jehová abre y cierra su boca y formula Su mensaje para él, creando “fruto de labios”. “Y haré que se te pegue la lengua al paladar, y quedarás mudo... pero cuando yo hable contigo, abriré tu boca, y les dirás: Así dice Jehová el Señor; el que quiera oír, oiga; y el que no quiera oír, que no oiga; porque casa rebelde son.” Ezequiel 3:26, 27. “Produciré fruto de labios.” Isaías 57:19. “El Señor Jehová me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. El Señor Jehová me abrió el oído, y yo no fui rebelde.” Isaías 50:4, 5.

El profeta del Señor, en contraste con los falsos profetas, afirma vigorosamente que no habla de su propio corazón (Ezequiel 13:17), sino que todo lo que proclama es la pura palabra del Señor. Este es, en verdad, el fundamento de la afirmación de los profetas: que las revelaciones hechas por medio de ellos no son propias, sino totalmente de Dios. Pedro enfatiza esto cuando declara: “Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los hombres hablaron de parte de Dios, siendo inspirados por el Espíritu Santo.” 2 Pedro 1:20, 21, versión RVR.

Weymouth lo expresa así: “Jamás vino profecía alguna por voluntad humana, sino que hombres enviados por Dios hablaron impulsados por el Espíritu Santo.”

Goodspeed dice: “Ninguna profecía se originó jamás en la voluntad humana, sino que, bajo la influencia del Espíritu Santo, los hombres hablaron de parte de Dios.”

Y Moffatt lo traduce: “La profecía nunca vino por impulso humano, fue cuando eran llevados por el Espíritu Santo que los hombres santos de Dios hablaron.”

No debe entenderse que las facultades humanas de la persona no tienen parte en la recepción y transmisión del mensaje divino. Eso no es lo que deseo implicar. La inteligencia del profeta no está inactiva. Es por medio de su inteligencia que reciben el mensaje, y así se convierte en instrumento de la revelación. Lo que sí deseo enfatizar es que su inteligencia no tiene parte en la producción del mensaje. Su inteligencia lo recibe; no lo produce. El mensaje le es dado al profeta; el profeta no tiene parte en la creación del mensaje. Las facultades naturales del profeta están activas en la recepción del mensaje; pero pasivas en cuanto a su creación. En ningún sentido son coautores con Dios de sus mensajes. Los mensajes les son dados, dados en su totalidad. Es decir, Dios habla por medio de ellos. Son más que Sus mensajeros: son “Su boca”. Al mismo tiempo, su inteligencia está activa en la recepción, la retención, el anuncio de estos mensajes. No contribuye en nada a ellos, pero constituye un instrumento adecuado para comunicarlos.

¿Por qué habría de parecer increíble que Dios sea capaz de formular Su propio mensaje en el lenguaje de los órganos de Sus siervos, sin que ese mensaje deje de ser puramente Suyo por el hecho de estar expresado de una manera natural para esos órganos? Ciertamente, parece lógico pensar que si Dios va a hacer una revelación a los hombres, la haría en el lenguaje de los hombres. Más aún, lo haría en el lenguaje de la persona que Él emplea como agente de Su revelación, y eso podría significar no sólo el idioma de la nación de esa persona, o de su entorno particular, sino su propio lenguaje particular y, tal vez, peculiar, que incluya todo aquello que da individualidad a su autoexpresión. Estas peculiaridades de expresión no afectarían en absoluto la pureza del mensaje como una comunicación directa de Dios.

Todo mensaje que viene a través del don de profecía, entonces, debe ser considerado como derivado en su calidad intelectual y espiritual, y en su importancia como revelación, no del mensajero, sino de su Autor Divino. El profeta no es más que un agente para transmitir un mensaje. La importancia está en el mensaje, no en el mensajero. El mensaje es la voz de Dios para los hombres. El mensajero es simplemente el agente escogido por Dios a través del cual enviar Su mensaje. El mensajero es completamente humano, y susceptible, cuando no está bajo el control divino, a cometer errores. El mensaje es divino, y Dios lo protege del error. Para creer en la “infalibilidad del papa” uno debe creer en la inerrancia de una persona debido al poder y la autoridad con los cuales se dice que está investida. Creer en la infalibilidad del don de profecía no es creer que alguna persona sea inerrante, sino

simplemente reconocer que Dios ha establecido un don por medio del cual puede dar a conocer Su voluntad a los hombres sin error. La autoridad y la inerrancia no están en la persona; están en el don, que es enteramente controlado por Dios. La persona que tiene el don es como cualquier otra persona bendecida con un don divino. Un evangelista tiene un don divino, un pastor, un maestro. No están, por causa de estos dones, separados de la humanidad. Son agentes a través de los cuales Dios obra. Siguen siendo humanos, aún susceptibles de errar en todas las relaciones y contactos humanos ordinarios. No están revestidos de ninguna autoridad sobrehumana. No son dignos de honores sobrehumanos. Pero el don que ejercen debe ser escuchado y honrado, porque ese don es divino.

8

EL MANERA EN QUE DIOS COMUNICA LA VERDAD

La doctrina de la “infalibilidad del papa” es un sustituto y una falsificación de la verdad respecto al don de profecía. El catolicismo en su conjunto es una gigantesca falsificación del cristianismo. Cada verdad del evangelio tiene su falsificación en este sistema falso. Junto con las demás, el don de profecía también es falsificado.

La doctrina oficial respecto a la infalibilidad del papa sostiene que “en virtud de su suprema autoridad apostólica”, cuando el ocupante de la silla de Pedro “habla ex cathedra” y “define una doctrina sobre fe o moral”, entonces “por la asistencia divina prometida a él en el bienaventurado Pedro”, sus declaraciones son infalibles.

Es evidente que esta afirmación de infalibilidad se basa en la supuesta posición del papa como sucesor de Pedro. Esto se conoce como la doctrina de la “sucesión apostólica”. Debido a que se sienta en la silla de Pedro, y se alega que la sucesión como cabeza de la iglesia ha llegado hasta él desde Pedro sin interrupción, por eso está revestido de infalibilidad.

Esta es una falsa “sucesión”. No puede ser rastreada hasta Pedro. Y si pudiera, Pedro no tuvo tal jefatura ni autoridad como la que se reclama para el papa.

Pero hay una verdadera sucesión por la cual la verdad llega infaliblemente de Dios al hombre, de la cual esta falsa sucesión no es más que una imitación. Esta verdadera sucesión está revelada así en las Escrituras:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró, enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan.” Apocalipsis 1:1.

A su vez, a Juan se le ordenó escribir a los “ángeles” de las siete iglesias.

Aquí está la verdadera sucesión mediante la cual la verdad, que se origina en Dios, es transmitida, sin error, de Dios al hombre: Dios, Cristo, “Su ángel”, aquellos que tienen el don de profecía (llamados aquí “Sus siervos”), el ministerio, las iglesias.

Cuando la verdad es transmitida de esta manera, llega a los hombres infaliblemente correcta; porque este es el método de Dios.

Según este pasaje, el mensaje que debe enviarse a los hombres se origina en Dios. Él se lo da a Cristo. Cristo se lo da a “Su ángel”. El ángel lo transmite a los

que poseen el don de profecía. Ellos, a su vez, lo transmiten a las iglesias por medio del ministerio. Ese es el método de Dios para transmitir Su verdad.

Será de interés aquí indagar en la identidad del ser mencionado en el pasaje como "Su ángel". Sin lugar a dudas, se trata de un ángel en particular, uno que ha sido encargado de la importante obra de transmitir los mensajes del Cielo que son comunicados a la tierra por medio del don de profecía.

Este ángel es el último eslabón en el lado celestial en este asunto tan importante de la comunicación de la verdad a los hombres; y el don de profecía es el eslabón de conexión en el lado terrenal. "Su ángel" se comunica directamente con el profeta o profetisa.

Parece claro por muchos pasajes bíblicos que un ángel en particular tiene a su cargo esta labor, y por eso se le llama "Su ángel". Las visiones de Daniel le fueron dadas por el ángel Gabriel:

"Y oí una voz de hombre... que gritó y dijo: Gabriel, enseña a este la visión." Daniel 8:16.

Fue este mismo ángel, Gabriel, quien, más de quinientos años después, anunció la inminente venida de nuestro Señor y de Su precursor, Juan.

"Y se le apareció un ángel del Señor [a Zacarías]... El ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan... Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas." Lucas 1:11, 13, 19.

Más adelante, el mismo ángel visitó a María, la madre de nuestro Señor.

"Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María... Entonces el ángel le dijo: María, no temas... concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS." Lucas 1:26, 27, 30.

Es, sin duda, este mismo ángel Gabriel quien impartió a Juan en la isla de Patmos la instrucción contenida en el libro del Apocalipsis, mencionado como "Su ángel" en Apocalipsis 1:1, y quien así habla de su propia posición y obra:

"Y me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que tienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía." Apocalipsis 19:10.

De este mismo ángel, quien está encargado del don de profecía, Jesús mismo dice:

"Yo Jesús he enviado a mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias." Apocalipsis 22:16.

Este pasaje responde a la pregunta: ¿Qué es testimonio? Los testimonios para la iglesia constituyen los mensajes traídos por el ángel Gabriel de parte de Dios y de

Cristo para el pueblo de Dios. Los testimonios se originan más allá del profeta. No es el testimonio del profeta. Es el testimonio de Dios. “Yo Jesús he enviado a mi ángel para dar testimonio.” Aquello que el ángel testifica es testimonio. El profeta simplemente lo recibe y lo transmite; no lo origina.

“Para dar testimonio de estas cosas en las iglesias.” El testimonio del ángel, entonces, al impartir los mensajes del cielo, se convierte en los “Testimonios para la Iglesia.”

Claramente, es Gabriel quien es el mensajero de Dios entre el cielo y la tierra, portador de los mensajes del don de profecía.

“Aún estaba hablando en oración, cuando el varón Gabriel, a quien había visto en la visión al principio, volando con presteza, vino a mí como a la hora del sacrificio de la tarde. Y me hizo entender, y habló conmigo, y dijo: Daniel, ahora he salido para darte sabiduría y entendimiento.” Daniel 9:21, 22.

Este glorioso y poderoso ser explica su propia relación con su Señor y su posición en Sus consejos de la siguiente manera:

“Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe.” Daniel 10:21.

Miguel es Cristo. Gabriel es el ángel de Cristo. Y él tiene “el testimonio de Jesús”, que es “el espíritu de la profecía.”

9

POR QUÉ FUE REMOVIDO EL DON DE PROFETICO

Se ha dejado claro en esta serie de estudios que el don de profecía fue colocado en la iglesia cristiana desde su comienzo, siendo uno de los dones del Espíritu.

Era conocido y estaba en operación entre los primeros cristianos. Se declara claramente que fue el propósito de Dios que este don, junto con los demás, continuara en la iglesia "hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe", es decir, hasta el fin del testimonio de la iglesia en la tierra.

Este propósito ha sido frustrado de alguna manera. Por alguna razón, el don fue retirado y no se manifestó durante siglos, hasta donde tenemos registro. Entre las denominaciones prominentes del cristianismo protestante, es desconocido. Aunque reconocen y reclaman los otros dones —el de apóstoles, evangelistas, pastores y maestros—, ignoran el don de profecía y no hacen ningún reclamo de poseerlo. Por tantos siglos ha estado su voz en silencio, su bendición retenida, y su guía desconocida, que ni siquiera se dan cuenta de que han sufrido una pérdida.

Pero han sufrido una pérdida más allá de lo que podemos estimar. Las iglesias están divididas como nunca antes en la historia: divididas en espíritu, en vida, en doctrina, en política eclesiástica, en acción y en programa. No saben lo que viene sobre el mundo, ni hacia dónde se dirigen ellas mismas. No tienen un mensaje positivo para el mundo. Están sin visión, sin vista espiritual. Antiguamente, al profeta se le llamaba "vidente" (1 Samuel 9:9). Los videntes eran los ojos de la iglesia. Hoy las iglesias están sin el don de profecía. Están sin "vidente", sin ojos, ciegos guiando a otros ciegos. No saben ni ven hacia dónde van.

Todos los cristianos harían bien en escudriñar las Escrituras y aprender por qué ha sido removido el don de profecía, y cuáles son las condiciones para su restauración. Porque ciertamente la Biblia debe arrojar algo de luz sobre esta situación.

Una conexión llena de significado entre la posesión del don de profecía y la obediencia a la ley de Dios es evidente en muchos pasajes de la Biblia. Estas dos cosas, "la ley y los profetas", están unidas a lo largo de las Escrituras.

Prediciendo la caída, desolación y cautiverio de Israel, Ezequiel escribió: "Desastre vendrá sobre desastre, y rumor se añadirá a rumor; y buscarán visión del

profeta; mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo." Ezequiel 7:26.

Aquí se explica que la razón por la cual no se da instrucción a través del don de profecía es porque la ley ha perecido; es decir, no ha sido observada, ha sido ignorada. La implicación es clara: la desobediencia del pueblo a la ley, especialmente cuando esa desobediencia se ha vuelto general, extendida y evidente, resulta en el retiro del don de profecía.

"Donde no hay visión, el pueblo se desenfrena; mas el que guarda la ley es bienaventurado." Proverbios 29:18.

La enseñanza aquí parece clara: los que guardan la ley pueden esperar con confianza beneficiarse de visiones, o de la instrucción recibida mediante el don de profecía.

Lamentando la destrucción de su hermosa y amada ciudad, Jerusalén, Jeremías escribió:

"Sus puertas se han hundido en la tierra; ha destruido y quebrado sus cerrojos; su rey y sus príncipes están entre las naciones; no hay ley; ni sus profetas hallaron visión de Jehová." Lamentaciones 2:9.

Aquí, nuevamente, la "ley" y los "profetas" están unidos. La razón por la cual "sus profetas no hallaron visión de Jehová" es, obviamente, porque "no hay ley"; es decir, porque no la estaban guardando. No solo fue removido el don de profecía por esta causa, sino que el registro sobre el reino de Israel dice:

"Muchos días ha estado Israel sin verdadero Dios, y sin sacerdote que enseñara, y sin ley." 2 Crónicas 15:3.

En el Nuevo Testamento también se hace referencia constante a estas dos cosas juntas: "la ley y los profetas".

"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas." Mateo 5:17. "Porque esto es la ley y los profetas." Mateo 7:12.

"De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas." Mateo 22:40. "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas." Juan 1:45.

"Y después de la lectura de la ley y los profetas." Hechos 13:15.

"Creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas." Hechos 24:14.

"Persuadiéndolos acerca de Jesús, tanto por la ley de Moisés como por los profetas." Hechos 28:23.

"Siendo testificada por la ley y por los profetas." Romanos 3:21.

Ezequiel escribe sobre un tiempo en la historia de Israel cuando "vinieron algunos de los ancianos de Israel para consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí." (Ezequiel 20:1.)

Vinieron a Ezequiel cuando querían consultar a Jehová, porque sabían que él era portavoz de Dios y poseía el don de profecía.

Y a través de Ezequiel, Dios habló a estos líderes de Israel:

"Diles: Así ha dicho Jehová el Señor: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo Yo que no seré consultado por vosotros, dice Jehová el Señor." Ezequiel 20:3.

Las razones por las cuales Dios no les daría el beneficio de una respuesta a su consulta por medio del don de profecía se exponen luego en detalle. Entre estas razones se encuentran las siguientes palabras:

"Porque desecharon Mis ordenanzas, y no anduvieron en Mis estatutos, y contaminaron Mis sábados; porque tras sus ídolos iba su corazón." Versículo 16.

"Y les di también Mis sábados, para que fuesen por señal entre Mí y ellos, para que supiesen que Yo soy Jehová que los santifico. Mas se rebeló contra Mí la casa de Israel... no anduvieron en Mis estatutos, y desecharon Mis ordenanzas... y profanaron en gran manera Mis sábados." Versículos 12, 13.

"Yo soy Jehová vuestro Dios; andad en Mis estatutos, y guardad Mis preceptos, y ponedlos por obra, y santificad Mis sábados; y sean por señal entre Mí y vosotros, para que sepáis que Yo soy Jehová vuestro Dios. Mas los hijos se rebelaron contra Mí; no anduvieron en Mis estatutos, ni guardaron Mis ordenanzas... profanaron Mis sábados." Versículos 18–21.

Al presentar las razones por las que estaba retirando el don de profecía de Su pueblo, el Señor enfatiza especialmente el sábado. Estaban violando Su ley, con especial referencia al sábado. Se habían convertido en una nación de transgresores del sábado. Esto era evidencia de apostasía respecto a Él y a Su verdad. Era un abandono de la fe. Era una renuncia a Su dirección. Así se apartaron de Él; y Él retiró de ellos el don de profecía.

Estos pasajes arrojan luz sobre las razones de la remoción de este importante don de la iglesia cristiana. Veremos lo que esa luz revela.

10

EL DON PROFÉTICO SERÁ ESTAURADO

Poco después de los días de los apóstoles, la iglesia se apartó de la ley de Dios. Como consecuencia, el don de profecía fue removido.

Apenas habían muerto los apóstoles, cuando las verdades del evangelio comenzaron a ser pervertidas. Las enseñanzas esenciales de la iglesia, las mismas doctrinas de la expiación, empezaron, poco a poco, a cambiar su forma. Esto continuó hasta que fueron completamente pervertidas. Pablo había advertido claramente a los ancianos que "de entre vosotros mismos [es decir, de entre los líderes de la iglesia] se levantarán hombres que hablen cosas perversas." Hechos 20:30. Es decir, tomarían las mismas verdades del evangelio y las torcerían, cambiarían, deformarían y pervertirían hasta hacerlas significar lo que nunca fueron destinadas a significar. Cambiarían "la verdad de Dios por la mentira." Tomarían cada verdad del evangelio y las interpretarían de tal manera que enseñaran el error. Luego sustituirían ese error por la verdad de Dios.

Días conmemorativos de santos, la adoración de la Virgen María, y casi todos los demás errores del catolicismo romano fueron introducidos, al menos en forma rudimentaria, durante los días posteriores a la muerte de los apóstoles. Entre estos errores y perversiones se encuentra el cambio que se hizo en la observancia del sábado, del séptimo día de la semana al primero. Este cambio tuvo su origen en la apostasía que se estaba produciendo en la iglesia en aquel tiempo.

Cristo había observado el séptimo día como sábado. Los apóstoles habían observado el séptimo día. Los primeros cristianos, en las iglesias establecidas por los apóstoles, habían observado el séptimo día. Ahora se estaba realizando un cambio. La ley de Dios estaba siendo puesta a un lado. Como en tiempos antiguos entre los judíos, toda la iglesia se apartaba del sábado del Señor.

Siguió una apostasía general, una corrupción extendida. La iglesia se apartó de su verdadero Cabeza, abandonó las enseñanzas de las Sagradas Escrituras y adoptó nociones extrañas, supersticiones fantasiosas, costumbres paganas, observancias falsas y un sábado falsificado.

La iglesia se apartó tanto de Cristo que llegó a ser exactamente lo opuesto de lo que había sido al principio. En la profecía de los siete sellos, el color blanco se utiliza para describir a la iglesia en su comienzo. Durante el período de apostasía que ahora estamos considerando, fue necesario que Dios usara el negro para describir su condición apostata. El hermoso manto de la iglesia, de un blanco sin mancha —la

justicia de Cristo— había sido dejado a un lado, y se intentaba alcanzar una justicia propia, que a los ojos de Dios era repulsiva y una afrenta a Su Hijo.

Todas las verdades con las que Dios había dotado a la iglesia fueron pervertidas y cambiadas en falsedades. Los mismos beneficios que Él había conferido a la iglesia, y que Él había planeado que la iglesia diera libremente al mundo para la salvación de los hombres, fueron prostituidos para el lucro de un sacerdocio caído, y vendidos por dinero. El divino Cabeza de la iglesia fue expulsado y se estableció un jefe humano. El sacerdocio divino de nuestro Señor fue ignorado y se inauguró un sacerdocio humano. La dirección divina del Espíritu fue rechazada y se sustituyó por un sistema humano. Por supuesto, Dios quitó los dones del Espíritu de la iglesia corrupta y apóstata, entre ellos el don de profecía. El protestantismo, en la gran Reforma del siglo XVI, rechazó la mayoría de estas perversiones y corrupciones de la apostasía.

El protestantismo fue un regreso y una restauración del cristianismo primitivo. El catolicismo había introducido elementos extranjeros y paganos, y así había corrompido y pervertido la fe de la iglesia, hasta que la religión establecida por Cristo había sido oscurecida y perdida. Esta mezcla de doctrinas cristianas corruptas con enseñanzas y prácticas paganas había sido sustituida por el verdadero cristianismo. El protestantismo echó a un lado las incrustaciones de siglos, redescubrió la verdad original del evangelio, abandonó los engaños y fraudes de la iglesia caída, y proclamó “la Biblia y la Biblia sola” como única fuente de verdad para la iglesia. Y Dios restauró los dones del Espíritu. Pero no todos ellos. Hubo uno que está particularmente y estrechamente relacionado con la obediencia a la ley de Dios. Y esa ley aún no era obedecida por el protestantismo.

Grande y gloriosa como fue la Reforma, el propósito divino para ella aún no se ha cumplido completamente. Ese propósito era una restauración plena y una recuperación de todas las verdades del evangelio que habían sido pervertidas y perdidas bajo los errores de Roma, entre ellas la observancia del sábado. Este propósito ha sido retrasado por la formación de credos y el establecimiento de denominaciones sobre solo aquellas partes del evangelio recuperado que fueron reveladas a los reformadores individuales.

Si los grandes principios sobre los cuales se inició la Reforma se hubieran mantenido firmemente, toda la verdad ya habría sido restaurada, y las iglesias de Cristo no estarían ahora en la deplorable condición en que se encuentran. Sin embargo, en lugar de esto, multitudes se han contentado con alinearse bajo el estandarte de algún credo insuficiente, que, aunque pueda contener algo de verdad, contiene solo una pequeña parte de lo que el Señor tiene que revelar a Su pueblo. Desde el comienzo de la Reforma, Dios ha tenido más verdad y luz para revelar a los hombres que la que los hombres pusieron en los credos que formaron a partir de las enseñanzas de Lutero, Knox, Calvino o Wesley. Dios no reveló todo lo que tenía

que divulgar al mundo a estos hombres o a sus seguidores, porque permite que la luz brille solo en la medida en que Sus siervos puedan soportarla. Y para que los hombres reúnan en un credo las enseñanzas de los grandes Reformadores, y tomen la posición de que solo pueden aceptar y creer lo que tales credos contienen, es para ellos cerrarse a toda la luz y verdad adicional que Dios aún tiene que revelar al mundo, y que no está contenida en estos credos.

Y así como las iglesias protestantes no restauraron el antiguo sábado a su lugar legítimo en su práctica, tampoco Dios les restauró el don de la profecía.

De estas consideraciones es evidente que cuando un cuerpo de personas surja que tome en sus manos toda la verdad de Dios, el sábado entre todas las demás verdades, es razonable esperar que el Señor les restaurará el don de la profecía. De hecho, esto es exactamente lo que se predice en la palabra de Dios.

En la isla de Patmos, a Juan se le mostró toda la historia de la iglesia de Cristo por adelantado. Vio sus pruebas y su victoria final. La iglesia se le mostró como una "mujer vestida del sol." (Apocalipsis 12:1.) Vio el intento de los gobernantes terrenales de destruir al Señor (versículos 3-5); la huida de la iglesia al desierto para escapar de la persecución de Roma (versículos 13, 14); los 1260 años de esta persecución (versículo 14); la ayuda que los reinos de la tierra dieron a la iglesia durante la Reforma (versículo 16); y luego se le mostró el último fin de la iglesia, la iglesia remanente, la iglesia justo antes de la venida del Señor. Esta verdadera iglesia del Señor justo antes de la segunda venida del Señor se identifica por dos características:

"Y el dragón se enojó contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de su simiente, los que guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesucristo." Apoc. 12:17.

La última iglesia en la tierra, entonces, será una iglesia que guarda los mandamientos. Esto debe incluir en su significado que será una iglesia que guarda el sábado. Ninguna iglesia que guarde solo nueve de los diez mandamientos puede ser llamada legítimamente una iglesia que guarda los mandamientos. Debe observar los diez mandamientos para ser así designada.

Esta profecía seguramente enseña que en los últimos días Dios tendrá una iglesia que creerá y practicará un evangelio completo. En su práctica se restaurará la observancia del verdadero sábado, el séptimo día. Y a esa iglesia Dios le restaurará el don de la profecía. Este es claramente el significado de la otra característica que identifica a la verdadera iglesia dada en este pasaje. No solo "guardará los mandamientos de Dios"; también "tendrá el testimonio de Jesucristo." Apoc. 19:10 declara que el "testimonio de Jesús" es "el espíritu de profecía." Dos cosas, entonces, marcarán como genuina a la iglesia de Cristo antes de la venida de nuestro Señor. Será una iglesia que guarda los mandamientos, una iglesia que guarda el sábado; y

se le habrá restaurado el don de la profecía. Esto está definitivamente y positivamente predicho en la palabra de Dios.

Esta visión está confirmada por el lenguaje de Pablo a los corintios. Él escribió:

"Doy gracias a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; que en todo sois enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio de Cristo fue confirmado entre vosotros; de modo que no os falta ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo." 1 Cor. 1:4-7.

De esto queda claro que una de las características de la iglesia que espera la venida del Señor Jesús es que "no le falte ningún don." El cumplimiento de esta importante profecía de Apocalipsis 12:17 en nuestros días lo abordaremos conforme continúen estos estudios.

11

VISIONES Y SUEÑOS

El método por el cual Dios transmite a la mente e intelecto de sus siervos, los profetas, la instrucción que desea impartir a Su pueblo está claramente descrito en la Biblia. Es un método que Dios no solo elige usar para este propósito, sino que, al usarlo, lo controla completamente, de modo que no hay desviación de atención por parte del receptor de la revelación y, por lo tanto, no hay corrupción en el contenido de la revelación. "Ahora pues, oíd mis palabras: Si hay entre vosotros profeta, yo Jehová me daré a conocer a él en visión, y hablaré con él en sueño." Núm. 12:6.

Para nosotros, las visiones y los sueños pueden parecer poco adecuados para servir como vehículos de comunicaciones divinas. Puede que no logremos discernir las razones de Dios para elegirlos. Pero que los ha elegido es seguro. Este pasaje, junto con muchos otros, lo deja claro. Y algunas de las excelencias de este método podemos, con un poco de consideración, percibirlas.

Parecería claro que las revelaciones aumentan en importancia en proporción al grado de compromiso completo de la atención o actividad mental del receptor durante su recepción. En una visión o sueño dado divinamente, imágenes o ideas, que llenan la mente o pasan en procesión ante la conciencia, captan completamente la atención de la persona sin mezcla de otros pensamientos. Así, la mente está enteramente bajo el control de la agencia que realiza la revelación. Y debe señalarse en esta conexión que tales revelaciones, junto con su contenido, son determinadas por un poder fuera de la voluntad del receptor. La calidad intelectual o espiritual de una revelación así recibida no proviene del receptor sino de su Dador Divino.

"En sueño, en visión nocturna, cuando el sueño profundo cae sobre los hombres, en medio de los reposos del lecho; entonces abre Dios el oído de los hombres, y sella su enseñanza." Job 33:15, 16.

Cuando la mente no está ocupada por las preocupaciones de la conciencia despierta, cuando está en reposo tranquilo, sin ser perturbada por los pensamientos que la llenan en otros momentos, entonces el Espíritu de Dios toma plena y completa posesión, y hace pasar ante ella las ideas o las imágenes de pensamiento que constituyen la revelación divina a ser dada.

Por lo tanto, es característica del don de profecía que Dios se dé a conocer a quienes lo poseen "en visión" y "en sueño." Este ha sido el método empleado por Dios para revelar Su voluntad, especialmente a aquellos que recibieron Sus revelaciones y las registraron en la Palabra Sagrada. La terminología de la Biblia

en todo momento presupone la forma de visión en las revelaciones dadas a sus escritores. Todo el cuerpo de revelación en las Escrituras se presenta como algo visto. Fíjese en la nomenclatura de los profetas.

- "La visión de Isaías hijo de Amoz, que vio." Isa. 1:1.
- "La palabra que vio Isaías hijo de Amoz." Isa. 2:1.
- "La carga de Babilonia que vio Isaías hijo de Amoz." Isa. 13:1.
- "Las palabras de Amós... que vio." Amós 1:1.
- "La palabra de Jehová que vino a Miqueas... que vio." Miqueas 1:1.
- "La carga que vio Habacuc el profeta." Habacuc 1:1.
- "La palabra que me mostró Jehová." Jer. 38:21.
- "Los profetas han visto." Lam. 2:14.
- "La palabra de Jehová vino expresamente... y miré, y he aquí." Ezequiel 1:3, 4.
- "¡Ay de los profetas necios, que siguen su propio espíritu, y no han visto nada!" Ezequiel 13:3.
- "Velaré para ver qué me hablará Jehová... Y me respondió Jehová, y dijo: Escribe la visión." Habacuc 2:1, 2.

Es claro por este lenguaje no solo que las visiones y sueños constituyeron el método de revelación de Dios a los antiguos profetas, sino también que las revelaciones dadas de esta manera no son propias de ellos sino totalmente de Dios. En el empleo de este método, los movimientos de la mente están determinados por algo fuera de la voluntad del sujeto. Un poder que no es suyo toma posesión de su conciencia y de todos sus procesos mentales y los controla conforme a su propia voluntad.

Ese poder es plenamente reconocido y afirmado enfáticamente como el Espíritu de Jehová.

"Y vino sobre él el Espíritu de Dios, y profetizó entre ellos." 1 Sam. 10:10. "Contra ellos testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas." Neh. 9:30.

"Las palabras que el Señor de los ejércitos envió por medio del Espíritu de sus profetas antiguos." Zacarías 7:12.

"Derramaré mi Espíritu sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones." Joel 2:28.

Porque se reconocía que era el Espíritu de Dios quien impartía estas revelaciones, un profeta era conocido como un "hombre del Espíritu." Oseas 9:7, margen.

De hecho, lo que los constituía profetas era que el Espíritu estaba sobre ellos (Isaías

42:1), o derramado sobre ellos (Joel 2:28, 29), y como resultado estaban llenos del Espíritu (Miqueas 3:8).

En lenguaje equivalente, "la mano del Señor," o "el poder de la mano" del Señor, estaba sobre ellos (2 Reyes 3:15; Ezequiel 1:3; 3:14, 22; 33:22; 37:1; 40:1), lo que significa que estaban bajo control divino.

Este control es siempre completo y obligatorio. Bajo él, el profeta se convierte en quien es movido, no en quien mueve, en la formación de su mensaje. Esto es a lo que Pedro se refiere en su conocida declaración:

"Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo." 2 Pedro 1:21. Como estos mensajes dados por medio del don de profecía son producidos por la operación, y determinados por el control, del Espíritu de Dios, el resultado se eleva por encima de cualquier cosa que pudiera lograrse por meros poderes humanos o sabiduría humana. Su origen y el método controlado por el Espíritu para su transmisión lo constituyen enteramente un producto sobrenatural. Rasgos humanos son ciertamente perceptibles en todo, pero fundamentalmente es un don divino. La forma más adecuada de hablar que puede aplicarse a ello es la que usa Pablo:

"Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu Santo." 1 Corintios 2:13.

"Las cosas que os escribo son mandamientos del Señor." 1 Corintios 14:37. La instrucción dada a través del don de profecía tuvo su origen en el cielo, y es la voz de Dios para Su pueblo. Fue dada a la iglesia para ser escuchada y seguida, y nos llegó bajo la plena dirección y control del Espíritu de Dios. Es un privilegio maravilloso tener este don, y resulta en bendiciones maravillosas seguir su instrucción. El liderazgo divino y la guía divina son la feliz suerte del movimiento que posee el don de profecía.

12

EL ORIGEN DE LOS TESTIMONIOS

Los mensajes, ya sean orales o escritos, que se transmiten a través del don de profecía son conocidos como "testimonios." Este es el término bíblico para ellos. Esto aparentemente proviene de la idea de que el profeta es el portavoz de Dios, el mensajero de Dios. Por lo tanto, él habla, o da testimonio, o testifica por Dios, y lo que él testifica es un testimonio.

Así que Nehemías escribió: "Pero ellos se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que les testificaban para volver a ti." Neh. 9:26.

Y nuevamente:

"Pero muchos años les tuviste paciencia, y por tu Espíritu testificaste en tus profetas." Neh. 9:30.

Moisés habló de sí mismo como testigo:

"Les dijo: Poned vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy." Deut. 32:46.

Del reino de Israel se registra que "Rechazaron sus estatutos, y su pacto que había hecho con sus padres, y sus testimonios que testificó contra ellos." 2 Reyes 17:15. Nehemías hizo la misma acusación contra Judá:

"Tampoco nuestros reyes, ni nuestros príncipes, ni nuestros sacerdotes, ni nuestros padres guardaron tu ley, ni escucharon tus mandamientos ni tus testimonios con que testificaste contra ellos." Neh. 9:34.

Hay casos en los que todo lo que está en la palabra de Dios se refiere como "testimonio," incluso la ley de los diez mandamientos. Sin embargo, a veces, como en este pasaje de Nehemías, se hace una clara distinción entre la ley, los estatutos, los juicios y los testimonios. De hecho, se dice que los profetas dan su testimonio, o testifican, para llevar al pueblo a la ley de Dios.

"Y testificaste contra ellos para hacerlos volver a tu ley." Neh. 9:29. Pablo escribe que él "testificó":

"Como también os hemos prevenido y testificado." 1 Tesalonicenses 4:6. Él declara que su testimonio era "de Dios."

"Hemos testificado de Dios." 1 Corintios 15:15.

De nuevo, dice que testificó en el Señor:

"Así que digo y testifico en el Señor." Efesios 4:17.

Su testimonio no provenía de sus propios corazones; era lo que habían visto: "Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, eso os anunciamos." 1 Juan 1:3 (paráfrasis).

"Y nosotros hemos visto y testificamos." 1 Juan 4:14.

De acuerdo con la verdadera sucesión de Apocalipsis 1:1, por la cual la verdad viene infaliblemente correcta de Dios al hombre, así en la Biblia se dice que Dios "testifica":

"Oíd, pueblo mío, y yo testificaré contra ti, oh Israel, si escuchas a mí." Salmos 81:8.

Jesús testifica

"El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo pronto." Apoc. 22:20.

"Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para testificar a vosotros estas cosas en las iglesias." Apoc. 22:16.

Y Juan, representante de los que tienen el don de profecía, también testificó: "Yo doy testimonio a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas escritas en este libro." Apoc. 22:18.

Los "testimonios," o mensajes enviados por medio del don de profecía, están asociados con la ley de Dios y sus estatutos, como provenientes igualmente de Él; y a los israelitas se les advirtió que su bienestar nacional dependía de atender la voz e instrucción de Dios contenidas en todos ellos.

"Guardaréis cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios, y sus estatutos que os mandó." Deut. 6:17.

La falta de obedecer esta advertencia es dada como la razón de la destrucción que vino sobre ellos.

"No habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios, ni anduvisteis en su ley, ni en sus estatutos, ni en sus testimonios; por tanto, ha venido este mal sobre vosotros, como en este día." Jeremías 44:23.

Se señala una y otra vez en la palabra de Dios que al atender a Sus testimonios hay gran bendición.

"Todos los caminos de Jehová son misericordia y verdad para con los que guardan su pacto y sus testimonios." Sal. 25:10.

Así se describe la autoridad y certeza de los testimonios:

"Tus testimonios son muy seguros." Sal. 93:5.

El valor de los testimonios, y la bendición de atenderlos y hacerlos, junto con el consejo y la sabiduría que vienen al leerlos, se nos presenta en detalle en el capítulo más largo de la Biblia, donde la palabra testimonios se usa veintitrés veces. Lee cada pasaje y deja que tu alma sea profundamente impresionada por la estimación que Dios tiene de Sus testimonios.

“Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan.” Sal. 119:2.

“Me he alegrado en el camino de tus testimonios, tanto como en todas las riquezas.” Verso 14.

“Quita de mí el reproche y la afrenta, porque he guardado tus testimonios.” V. 22.

“Tus testimonios son mis delicias y mis consejeros.” Verso 24.

“Me he apegado a tus testimonios; oh Jehová, no me avergüences.” Verso 32.

“Inclina mi corazón a tus testimonios, y no a la codicia.” Verso 36.

“Hablaré de tus testimonios también delante de los reyes, y no me avergonzaré.” Verso 46.

“Pensé en mis caminos, y volví mis pies a tus testimonios.” Verso 59

“Vuélvanse a mí los que te temen, y los que conocen tus testimonios.” Verso 79.

“Avívame conforme a tu misericordia, y guardaré el testimonio de tu boca.” Verso 88.

“Los impíos aguardaron para destruirme; yo en cambio consideraré tus testimonios.” Verso 95.

“Tengo más inteligencia que todos mis maestros, porque tus testimonios son mi meditación.” Verso 99.

“Tus testimonios he tomado como herencia para siempre, porque son el gozo de mi corazón.” Verso 111.

“Tú apartas a todos los impíos de la tierra como la escoria; por eso amo tus testimonios.” Verso 119.

“Soy tu siervo; dame entendimiento, para que conozca tus testimonios.” Verso 125.

“Tus testimonios son maravillosos; por eso mi alma los guarda.” Verso 129.

“Los testimonios que mandaste son justos y muy fieles.” Verso 138.

“La justicia de tus testimonios es eterna; dame entendimiento, y viviré.” Verso 144.

“Clamé a ti; sálvame, y guardaré tus testimonios.” Verso 146.

“Desde la antigüedad he conocido tus testimonios, que tú los fundaste para siempre.” Verso 152.

“Muchos son mis perseguidores y mis enemigos; pero no me desvío de tus testimonios.” Verso 157.

“Mi alma ha guardado tus testimonios, y los ama en gran manera.” Verso 167.

“He guardado tus preceptos y tus testimonios, porque todos mis caminos están delante de ti.” Verso 168.

13

VIDENTE, MENSAJERO, PROFETA, CENTINELA, PORTAVOZ

Aquellos a quienes Dios ha dado el don de la profecía se les llama propiamente profetas. Sin embargo, esta no es la única palabra usada en las Escrituras para describir su trabajo y oficio.

Debido a que fue en forma de visiones que ellos recibían su instrucción, a veces se les llamaba "videntes".

"Antes en Israel, cuando un hombre consultaba a Dios, decía así: Venid, vamos al vidente; porque el que ahora se llama Profeta, antes se llamaba Vidente." 1 Sam. 9:9.

Ya hemos hablado de los poderes de visión del don de profecía, y enfatizado el hecho de que la instrucción dada a través de este don se mostraba al profeta y, por lo tanto, provenía de fuera de él mismo. No solo veía lo que Dios le mostraba, sino que a la luz de lo que se le había mostrado veía luego el mundo, a los hombres, la sociedad, el corazón humano, con una visión más clara y verdadera que otros.

A quienes poseen el don de profecía también se les menciona en la Biblia como "mensajeros".

"Y el Señor Dios de sus padres les envió por medio de sus mensajeros." 2 Crón. 36:15.

Que "profetas" y "mensajeros" son lo mismo se evidencia en dos pasajes: "Vino la palabra del Señor por medio de Hageo el profeta." Hageo 1:1.

"Entonces habló Hageo, el mensajero del Señor, en el mensaje del Señor al pueblo." Hageo 1:13.

De Juan el Bautista, también está escrito:

"¿Qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Sí, os digo, y mucho más que un profeta. Este es aquel de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu rostro, que preparará tu camino delante de ti. Os digo que entre los nacidos de mujer no hay mayor profeta que Juan el Bautista." Lucas 7:26-28.

De Ezequiel, quien declara que "los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios" (Ezeq. 1:1), se registra: "Hijo de hombre, te he hecho centinela para la casa de Israel; por tanto, oye palabra de mi boca, y adviérteles de mi parte." Ezeq. 3:17.

Los deberes de un centinela son claros. Una gran responsabilidad recae sobre él. En tiempos de peligro público, está destinado a advertir a la ciudad del peligro

que se acerca. Confiando en él, la gente realiza sus labores ordinarias sin miedo y con seguridad mientras él no toque la trompeta. Si duerme en su puesto o no advierte del peligro, los hombres quedan desprevenidos y se pierden vidas por su culpa. Y su sangre será requerida. Sin embargo, si fielmente toca la alarma cuando llega el peligro, y los hombres ignoran su advertencia y son muertos en su iniquidad, la sangre es sobre sus propias cabezas.

Tal, como profeta, era la posición y trabajo de Ezequiel. El profeta, entonces, es quien ve más allá en los asuntos espirituales que otros hombres, iluminado por Dios, y que también ve la calamidad venidera que a otros es invisible. Así viendo, el deber y el camino del profeta son claros. Su negocio es anunciar con tonos de trompeta la condena que pesa sobre los hombres y señalar el camino de escape.

Al cumplir con este deber profético, el profeta no se limita a predecir el futuro. Eso es una visión muy limitada del trabajo profético y solo una parte de él.

Con base en lo que se le ha mostrado que Dios hará en el futuro, el profeta proclama y predica la verdad religiosa. En otras palabras, proclama verdad nueva, o reafirma la verdad antigua, a la luz y en el contexto de lo que ve que Dios pronto hará y que está inspirado para prever e interpretar. Su labor no es solo prever ni solo enseñar. Es enseñar basado en la previsión.

Cuán ampliamente puede un profeta tratar toda la verdad de Dios al cumplir los deberes de su oficio profético puede verse en el estudio de solo uno de los capítulos de Ezequiel, el 18. Aquí el profeta expone la justicia exacta y absoluta de Dios; la renuencia de Dios a que alguno perezca; el deseo de Dios de que todos sean salvos y vivan; la necesidad del arrepentimiento personal; y la libertad e independencia del alma individual en su relación con Dios.

La descripción más amplia y general del trabajo de un profeta que contienen las Escrituras es la que predice el oficio profético de nuestro Señor mismo. “Le levantaré un profeta de en medio de sus hermanos, como tú, y pondré mis palabras en su boca; y él les hablará todo lo que yo le mande.” Deut. 18:18.

Un vidente, un profeta, un mensajero, un centinela. Estas palabras transmiten la verdadera idea del trabajo de quien tiene el don de la profecía. Algunos entienden la palabra “profeta” en un sentido demasiado limitado. Restringen su significado a la función única de predecir el futuro. Esto es un error. El don de la profecía trata de mucho más que el futuro. El pasado y el presente son tan parte de su ámbito como el futuro, y la instrucción revelada arroja gran luz sobre ellos.

El apóstol Juan, al preparar el libro de Apocalipsis, fue instruido a “escribir las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas.” Apoc. 1:19.

Ahí está,—pasado, presente y futuro están cubiertos en la iluminación divina que se da a través del don de la profecía. Sobre este punto, el Dr. A. Plummer, en su libro “Las Epístolas Pastorales,” dice lo siguiente:

"Si nos atrevemos a acuñar palabras para destacar puntos de diferencia, hay tres ideas principales involucradas en el título 'profeta.' (1) Un portavoz; alguien que habla por o en lugar de otro, especialmente alguien que habla por o en el nombre de Dios; un mensajero divino, embajador, intérprete o portavoz. (2) Un anunciador; alguien que tiene un mensaje especial que entregar al mundo; un proclamador, heraldo o precursor. (3) Un predictor; alguien que dice de antemano lo que viene; un predicador de eventos futuros. Ser portador o intérprete de un mensaje divino es la concepción fundamental del profeta en el griego clásico; y en gran medida esta concepción prevalece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Estar en comunicación inmediata con Jehová, y ser su portavoz para Israel, era lo que los hebreos entendían por el don de profecía. No era necesario que la comunicación divina que el profeta tenía que dar a conocer al pueblo se relacionara con el futuro. Podía ser una denuncia de pecados pasados, o una exhortación respecto a la conducta presente, tan naturalmente como una predicción de lo que estaba por venir. Y en los Hechos y las Epístolas Paulinas la idea de profeta permanece casi igual. Él es alguien a quien se le ha concedido una visión especial de los consejos de Dios, y quien comunica estos misterios a otros. Tanto en la dispensación judía como en la cristiana primitiva, los profetas son el medio de comunicación entre Dios y su Iglesia. Ocho personas son mencionadas por nombre en los Hechos de los Apóstoles como quienes ejercían este don de profecía: Agabo, Bernabé, Simeón llamado Níger, Lucio de Cirene, Manaén el hermano de crianza de Herodes el tetrarca, Judas, Silas y el apóstol Pablo. En ciertas ocasiones las comunicaciones divinas hechas a ellos por el Espíritu incluían conocimiento del futuro; como cuando Agabo predijo la gran hambruna (Hechos 11:28) y el encarcelamiento de San Pablo (21:11), y cuando San Pablo dijo que el Espíritu Santo le testificaba en cada ciudad que le aguardaban cadenas y aflicciones (20:23). Pero esto es la excepción más que la regla. Es en su carácter de profetas que Judas y Silas exhortan y confirman a los hermanos." — "Las Epístolas Pastorales," pp. 65, 66.

Los profetas, entonces, no son, como algunos han pensado, ilusionistas milagrosos, cuyo principal negocio es resolver acertijos desconcertantes, encontrar objetos perdidos y hacer revelaciones asombrosas, todo lo cual ha estado oculto para otros. El objetivo de sus mensajes es siempre muy práctico. Como profetas de Dios, necesariamente tratan con la verdad eterna, especialmente esa verdad que pertenece de manera peculiar a sus propios tiempos. No son meros oportunistas. Su fuerza y poder están en su comprensión de principios fundamentales. Por eso los mensajes de los profetas antiguos aún viven y son de uso duradero para la iglesia en toda época. Y por eso los mensajes del espíritu de profecía hoy son de tan vital importancia y gran beneficio para la vida, el trabajo y el progreso de la iglesia hoy.

14

FALSIFICACIÓN DEL DON PROFÉTICO

Así como en todas las épocas Dios ha tenido sus agentes para la enseñanza de la verdad, también en todas las épocas Satanás ha enviado a sus agentes para enseñar el error y engañar. Así como ha habido verdaderos profetas, también ha habido falsos profetas. Así como Dios ha usado el verdadero don de profecía, Satanás lo ha imitado y usado un falso don de profecía.

Satanás tiene una religión propia. El sacrificio es parte de ella. “No ofrecerán más sus sacrificios a los demonios.” Lev. 17:7.

“Lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a demonios y no a Dios; y no quiero que tengáis comunión con los demonios.” 1 Cor. 10:20.

Satanás tiene un sistema de adoración, un cuerpo de enseñanza, un sacerdocio o ministerio. Tiene un espíritu por el cual controla a sus agentes, obrando milagros, dando sueños y revelaciones, imitando el don divino de la profecía.

“En el cual anduvisteis en otro tiempo, según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” Efes. 2:2.

Falsificación del Don Profético

Así como en todas las épocas Dios ha tenido sus agentes para la enseñanza de la verdad, también en todas las épocas Satanás ha enviado a sus agentes para enseñar el error y engañar. Así como ha habido verdaderos profetas, también ha habido falsos profetas. Así como Dios ha usado el verdadero don de profecía, Satanás lo ha imitado y usado un falso don de profecía.

Satanás tiene una religión propia. El sacrificio es parte de ella. “No ofrecerán más sus sacrificios a los demonios.” Lev. 17:7.

“Lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a demonios y no a Dios; y no quiero que tengáis comunión con los demonios.” 1 Cor. 10:20.

Satanás tiene un sistema de adoración, un cuerpo de enseñanza, un sacerdocio o ministerio. Tiene un espíritu por el cual controla a sus agentes, obrando milagros, dando sueños y revelaciones, imitando el don divino de la profecía.

“En el cual anduvisteis en otro tiempo, según la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.” Efes. 2:2.

“Son espíritus de demonios, que hacen señales, y que van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para reunirlos para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso.” Apoc. 16:14.

Los agentes de Satanás en la tierra en su obra de engaño, es decir, sus profetas, son llamados adivinos, soñadores, encantadores, hechiceros, brujas, encantadores, astrólogos, magos, médiums, magos y nigromantes.

“No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni consultor de espíritus, ni mago, ni nigromante. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas.” Deut. 18:10-12.

Aquí hay una lista de ocho clases diferentes de aquellos que trataban con misterios ocultos y prohibidos.

Primero está el adivino, o aquel que buscaba conocimiento de eventos futuros y cosas ocultas mediante flechas o varas, por imágenes y al inspeccionar las entrañas de animales recién sacrificados. (Ezeq. 21:21.)

El observador de tiempos es literalmente, como dice la Vulgata, un observador de sueños y presagios. Esto es la adivinación, por medio de la cual se obtenía información confiando en sueños y revelaciones. Era común en Asiria, Egipto, Filistea e Israel apóstata. (2 Re. 21:6; 2 Crón. 33:6; Isa. 2:6; Miqueas 5:12.)

Encantar incluía el encantamiento de serpientes y, como era costumbre de los augures romanos, la observación de presagios y señales, y el canto y vuelo de aves, en un esfuerzo por descubrir los secretos de lo oculto y misterioso.

Un brujo o hechicero era quien practicaba la adivinación mediante oraciones a demonios, y administraba drogas como filtros de amor y odio, además de obtener información por medio de un espíritu familiar.

Un encantador era quien mediante el uso de cantos, amuletos, magnetismo, encantos, hipnotismo y poderes demoníacos ataba hechizos malignos sobre las personas, buscando así obtener objetos deseados e información.

Un consultor de espíritus familiares era quien había hecho un pacto con una inteligencia invisible, pretendiendo ser el espíritu de una persona muerta, y que llamaba a esos espíritus y los consultaba para obtener respuestas oraculares. Hoy se les llama médiums.

Un mago era un hombre sabio, un hechicero, alguien que, por su propio poder mental y con la ayuda del arte oculto, obtenía información de fuentes secretas y así adquiría el nombre de poseer sabiduría sobrenatural.

El nigromante también era quien consultaba con espíritus, que afirmaba evocar a los espíritus de los muertos y obtener de ellos respuestas a las preguntas

que les hacía. Otros agentes de Satanás en el engaño a la humanidad son mencionados en Isaías 47:13 con los nombres de "astrólogos," "observadores de estrellas" y "prognosticadores mensuales."

Las prácticas ocultas cubiertas en estos pasajes iban acompañadas de las más bajas y viles inmoralidades y libertinajes, así como de crueldad y barbarie. Es por su conexión con Satanás, su inspiración satánica, y su indescriptible vileza y crueldad, que "todos los que hacen estas cosas son abominación para el Señor."

Y todos los que las practican hoy son igualmente abominables a sus ojos. Satanás llega incluso a imitar el método por el cual Dios imparte instrucción a través del don genuino de la profecía, es decir, visiones y sueños.

"Han visto vanidad y adivinación mentirosa... ¿No habéis visto visión vana, y habéis hablado adivinación mentira?" Ezeq. 13:6,7.

"Sus profetas los han cubierto con barro sin mezcla, viendo vanidad, y profetizando mentira a ellos." Ezeq. 22:28.

"He oído lo que dijeron los profetas que profetizan mentira en mi nombre, diciendo: 'Soñé, soñé'... que intentan hacer que mi pueblo olvide mi nombre por sus sueños... He aquí que yo estoy contra los profetas que profetizan falsos sueños, dice Jehová, y los que cuentan y causan a mi pueblo errar por sus mentiras y ligerezas; y no los envié ni mandé." Jer. 23:25,27,32.

Los espíritus satánicos, fingiendo ser espíritus de muertos, son los agentes que transmiten información a estos falsos profetas. Deut. 18:10-12; 1 Sam. 28:8-16; Apoc. 16:13,14.

Este poder satánico, que obra milagros y se manifiesta a través de falsos profetas, será una señal especial en estos últimos días, justo antes de la segunda venida de nuestro Señor. El pueblo de Dios recibe una advertencia especial contra estos falsos profetas.

"Surgirán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. He aquí, os lo he dicho antes." Mat. 24:24,25.

Es seguro que Dios manifestará el verdadero don de profecía en conexión con el movimiento final del evangelio, y lo hará posesión de su iglesia remanente. También es seguro que Satanás manifestará, con gran poder y señales, los dones falsos de profecía y enviará falsos profetas al mundo.

La Biblia nos ordena "no menospreciar las profecías." También nos advierte que tengamos cuidado con los falsos profetas. (1 Tes. 5:20; Mat. 7:15.)

Estas admoniciones y advertencias no serían de utilidad si no existiera manera de distinguir lo verdadero de lo falso y detectar la falsificación.

Por lo tanto, es claro que debe haber algún método revelado en la obra de Dios mediante el cual el don de profecía pueda ser probado, lo verdadero establecido y lo falso expuesto. Ahora debemos estudiar cuáles son estas pruebas.

15

PRUEBAS BÍBLICAS DEL DON DE PROFECÍA

Hay peligro para el pueblo de Dios hoy por los falsos profetas. Su propósito, o el propósito de Satanás que los usa, es realizar tales señales y prodigios que, si es posible, engañen hasta a los mismos escogidos.

Por lo tanto, volvemos con interés renovado a considerar las formas y medios por los cuales se puede determinar el verdadero don de profecía del falso. No debemos temer estar invadiendo lo prohibido cuando aplicamos estas pruebas al don de profecía, sea verdadero o falso. Por el contrario, Dios no solo nos ha mandado hacer tales pruebas, sino que también ha establecido los principios mismos sobre los cuales se deben realizar las pruebas.

Es porque los falsos profetas están comprometidos en su obra de engaño que se nos ordena probarlos.

"Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo." 1 Juan 4:1.

Dios no mandaría que probáramos los espíritus de los profetas sin proveernos las reglas y normas por las cuales deben ser probados. Estas las encontraremos en Su palabra. Estudiemos algunas de ellas. Aquí hay una regla:

"En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo." 1 Juan 4:2, 3.

Aquí está la prueba esencial, la fidelidad a los hechos y verdades centrales de la expiación de Cristo. Cristo debe ser reconocido, honrado, adorado y sostenido. Debe haber lealtad a todo lo que Él enseñó, todo lo que hizo, todo lo que es, todo lo que ha de hacer. La tendencia total de la vida, la obra, la enseñanza del don de profecía debe ser exaltarle, glorificarle y conducir a los hombres a Él. Esto es fundamental. Si hay alguna falla aquí, sin importar qué otras credenciales tenga o muestre el profeta, sin importar qué milagros haga, sin importar qué señales muestre, es un falso profeta, y pertenece a Satanás, si no es fiel al Cristo histórico y al cristianismo histórico. La lealtad a la persona de Cristo, a Su preexistencia, Su encarnación divina, Su deidad, Su filiación divina, Su nacimiento virginal, Su poder para hacer milagros, la autoridad divina de Su enseñanza, Su muerte sustitutiva y

expiatoria, Su resurrección literal, Su ascensión, Su sacerdocio mediador e intercesor, y la promesa de Su regreso corporal, visible, personal e inminente—esta es la prueba fundamental para determinar si un profeta es falso o verdadero.

Coincide con esto la prueba que nos urge Isaías.

"Y dirán a vosotros: Preguntad a los encantadores y a los adivinos que susurran y murmuran. ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Por los muertos a favor de los vivos? A la ley y al testimonio; si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido." Isaías 8:19, 20.

En cada una de estas pruebas sugeridas, la prueba última de la profecía debe ser los principios fundamentales de la fe. Cualquier declaración hecha por quien pretenda poseer el don de profecía que sea contraria a la palabra de Dios será suficiente para marcar a ese profeta como falso. El don de profecía no es para probar la Biblia; la Biblia es para probar el don de profecía. "Si no hablan conforme a esta palabra, es porque no hay luz en ellos." La Biblia nos da un ejemplo de cómo debe aplicarse esta prueba. En el capítulo 28 de Jeremías está registrado un conflicto entre Jeremías, el profeta de Dios, y Hananiah, un falso profeta. Justo antes de esto, el rey de Babilonia había llevado cautivo a Joaquín, rey de Judá, con los tesoros del templo y los más fuertes del pueblo. Jeremías había declarado que no debían ser devueltos. Había ido más allá y predicho calamidades adicionales, anticipando que Nabucodonosor volvería y llevaría los vasos restantes del templo y el resto del pueblo. Hananiah, en oposición a esto, declaró, como palabra de Jehová, que "en dos años completos traeré de nuevo a este lugar todos los vasos de la casa del Señor que Nabucodonosor, rey de Babilonia, se llevó de este lugar... y traeré de nuevo a este lugar a Joaquín... con todos los cautivos de Judá." Jer. 28:3, 4.

La conducta de Jeremías en estas circunstancias es notable y significativa. No denunció de inmediato a su rival como falso profeta. Puede que pensara que Hananiah podría tener una palabra verdadera de Jehová, ya que, como es claro en el libro de Jonás, las profecías más positivas eran condicionales, y quizás el arrepentimiento del pueblo podría traer una bendición en lugar del mal que él había previsto. Por lo tanto, Jeremías expresa un ferviente deseo de que la profecía de Hananiah se cumpla. Pero al hacerlo aplica la prueba última de la profecía. Estas son sus palabras:

"Jeremías dijo: Amén; así haga Jehová; haga Jehová cumplir tus palabras que has profetizado, de traer de nuevo a este lugar los vasos de la casa del Señor, y todos los cautivos que fueron llevados de Babilonia a este lugar. Pero oye ahora esta palabra que hablo en tus oídos, y en los oídos de todo el pueblo; los profetas que fueron antes de mí y de ti desde tiempos antiguos profetizaron contra muchas tierras y contra grandes reinos, de guerra, de mal y de pestilencia. El profeta que profetice paz, cuando venga la palabra del profeta, entonces se conocerá que el Señor verdaderamente lo ha enviado." Jer. 28:6-9.

Después de esto, mientras el pueblo, y quizás hasta Jeremías, estaban en perplejidad, se le hizo una revelación definitiva a Jeremías de que Hananiah era un falso profeta. Jeremías no dudó entonces en denunciarlo.

"Entonces el profeta Jeremías dijo al profeta Hananiah: Escucha ahora, Hananiah; Jehová no te ha enviado; sino que haces confiar a este pueblo en mentira. Por tanto, así dice Jehová: He aquí que te echo de sobre la faz de la tierra; este año morirás, porque has enseñado rebeldía contra Jehová. Y murió el profeta Hananiah en el mismo año, en el mes séptimo." Jer. 28:15-17.

La narración completa no solo es interesante e iluminadora, sino de extrema importancia. Nos muestra cómo los profetas mismos consideraban sus propios poderes sobrenaturales y cómo probaban el falso don de profecía. Esto lo hacían preguntando al principio cómo se comparaba la nueva palabra de Jehová con las palabras anteriores, que no había duda de que Él había hablado, cómo se sostenía la palabra presente en relación con las palabras "de los profetas que fueron antes de mí y de ti desde tiempos antiguos."

Si aparecía alguna manera posible de reconciliar lo nuevo con lo viejo, lo nuevo podía recibir el beneficio de la duda y quedar a la decisión del evento. Si Jeremías hubiera visto de inmediato que la predicción de Hananiah era totalmente contraria a alguna profecía anterior, sin duda lo habría denunciado de inmediato conforme a la ley de Deut. 13:1-5. Pero como fue, esperó y sin duda habría seguido esperando en una actitud de neutralidad vigilante, si Jehová mismo no hubiera resuelto la cuestión con una revelación adicional.

Hay otra prueba que Jeremías aplicó en este caso y que también se nos da por instrucción definida en la Biblia. Propuso que el evento predicho, sea que se cumpliera o no, debía determinar el origen de la profecía. Esto está en concordancia con las Escrituras. "El profeta que presuma hablar palabra en mi nombre, la cual yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de otros dioses, morirá. Y si dices en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado? Cuando profeta hable en nombre de Jehová, y no se cumpla lo que dijo, ni suceda, es palabra que Jehová no ha hablado, sino que el profeta la habló con presunción; no tengas temor de él." Deut. 18:20-22.

Las falsas predicciones se descubren por la no ocurrencia del evento predicho. Cuando las palabras de un profeta entran en el ámbito del futuro, sus predicciones no deben fallar si ha de ser considerado un verdadero profeta de Dios. Estas son las pruebas de gran importancia en relación con el don de profecía. Hay otras de carácter físico que se mencionarán más adelante, pero estas son fundamentales y decisivas.

"A la ley y al testimonio; si no dijeren conforme a esta palabra, es porque no les ha amanecido." Isa. 8:20.

"Cuando venga la palabra del profeta, entonces se conocerá que Jehová verdaderamente lo ha enviado." Jer. 28:9.

16

PONIENDO A PRUEBA EL DON PROFÉTICO

Examinados por las pruebas que propone la palabra de Dios, todos los profetas, todos los que hablan en nombre de Dios, todos los que afirman poseer el don de profecía, pueden ser probados con éxito y contundencia, y se les puede demostrar su falsedad o veracidad.

Si provienen de Dios, glorificarán y exaltarán a Cristo como el Salvador del mundo, hablarán conforme a cada enseñanza de su Santa Palabra, y sus predicciones se cumplirán fielmente.

Por lo tanto, quienes pretenden recibir comunicaciones de los muertos, como los médiums y clarividentes, son falsos profetas que hacen la obra de Satanás. Porque los muertos nada saben, están inconscientes, y Dios ha prohibido fingir consultar con ellos.

"Los muertos nada saben." Ecl. 9:5.

"No se hallará entre vosotros quien consulte con espíritus familiares, [...] porque todos los que hacen estas cosas son abominación al Señor." Deut. 18:10-12. Todos los que enseñan la desobediencia a la ley de Dios son falsos profetas (Deuteronomio 13:1-5).

¡A la ley y al testimonio! Si no dicen conforme a esto, es porque no les ha amanecido. Isaías 8:20.

Todos los que hablan en contra del sábado del Señor son falsos profetas.

Hay una conspiración de sus profetas en medio de ellos, [...] han devorado almas [...] y han profanado mis santuarios; no han hecho diferencia entre lo santo y lo profano [...] y han escondido sus ojos de mis sábados; y yo he sido profanado entre ellos [...]. Y sus profetas los han revestido con lodo suelto, viendo vanidad y adivinando mentiras. Les dicen: Así dice el Señor Dios, cuando el Señor no ha hablado. Ezequiel 22:25-28.

Todos los que niegan la encarnación de Cristo, que vino en carne, son, sin duda, falsos profetas. (1 Juan 4:1-3)

Todos los que afirman tener inspiración divina pero niegan la inspiración de la Biblia son falsos profetas.

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra." 2 Tim. 3:16, 17.

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.” 2 Ped. 1:21. “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro.” Apoc. 22:18, 19.

Todos los que pretenden hablar en nombre de Dios y, sin embargo, llevan vidas impías e inmorales son falsos profetas.

“He aquí, vosotros confiáis en palabras mentirosas, que no aprovechan. ¿Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, quemando incienso a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocéis, vendréis y os presentaréis delante de Mí en esta casa, que es llamada por Mi nombre, y diréis: ‘¡Librados somos!’ para seguir haciendo todas estas abominaciones?” Jer. 7:8-10.

“Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas: cometían adulterios y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.” Jer. 23:14.

Los verdaderos profetas, que realmente son enviados por Dios y que poseen el don genuino de profecía, estarán en armonía en todo lo que hacen y dicen con las enseñanzas de la Biblia, con todo lo que enseñaron los profetas anteriores.

Los verdaderos profetas estarán en armonía con la ley de Dios. “Les amonestaste a que se volviesen a tu ley, mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos… Pero los soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas.” Neh. 9:29, 30.

“A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” Isa. 8:20.

Los verdaderos profetas estarán en armonía, como lo estuvieron los antiguos profetas, con el sábado de Jehová.

“Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el sábado para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal.” Isa. 56:2.

Los antiguos profetas exhortaban al pueblo a guardar el sábado del Señor y los reprendían por profanarlo. (Ezeq. 20:12-20; Neh. 13:15-21.)

Los verdaderos profetas exaltarán a Jesucristo como el Salvador del mundo, y toda la tendencia de sus vidas, sus actos, sus palabras, será influir a los hombres hacia Él. (1 Juan 4:1-3.)

Los verdaderos profetas estarán en armonía con todo lo que los profetas anteriores han escrito, y dirigirán a los hombres a los escritos de los profetas anteriores como fundamento de la verdad.

“Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos… Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos.” Luc. 16:29, 31.

“Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de Él decían… Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de Mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.” Luc. 24:27, 44, 45.

Ese es un ejemplo de la actitud del verdadero don de profecía hacia las Escrituras.

“Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres, creyendo todas las cosas que en la ley y en los profetas están escritas.” Hech. 24:14. “Diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.” Hech. 26:22, 23.

Los verdaderos profetas llevarán vidas santas, rectas y coherentes, que influirán a los hombres para bien. Fueron “santos hombres de Dios” los que fueron movidos por el Espíritu Santo para producir las profecías antiguas. La vida del profeta dará testimonio de que ha estado con Dios y ha aprendido de Él. “Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.” Mateo 7:19, 20.

Pruebas físicas del don profético

Además de las pruebas principales del don de profecía ya mencionadas, existen otras de carácter físico que parecen ser de cierta importancia, ya que el Espíritu de Dios se ha tomado el cuidado de describirlas al relatar el estado de los profetas en visión. Algunas de estas pruebas son de tal naturaleza que ni los falsos profetas, ni siquiera Satanás, el inspirador de los falsos profetas, pueden imitarlas o falsificarlas.

Cuando “vino el Espíritu de Dios sobre” Balaam, “pronunció su profecía y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos; dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos.” Núm. 24:2-4.

Como si este énfasis y repetición no fueran suficientes para atraer la atención deseada hacia este fenómeno físico, se repite nuevamente:

“Pronunció su profecía y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos; dijo el que oyó los dichos de Dios, el que conoció la ciencia del

Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero con los ojos abiertos." Versículos 15, 16.

¿Por qué este énfasis y reiteración sobre los ojos abiertos? Aparentemente, el Espíritu desea que observemos esta condición como una característica que debe esperarse cuando una verdadera visión es dada al que posee el don de profecía.

Esta condición de ojos abiertos también está implícita en la terminología usada por los profetas al describir cómo recibieron sus visiones. Obsérvese su lenguaje:

- "Visión de Isaías… la cual vio." Isa. 1:1.
- "Lo que vio Isaías…" Isa. 2:1.
- "Profecía sobre Babilonia, revelada a Isaías…" Isa. 13:1.
- "La palabra que el Señor me mostró." Jer. 38:21.
- "Vino palabra del Señor… y miré, y he aquí." Ezeq. 1:3, 4.
- "Yo vi en visión…" Dan. 7:2.
- "Y alcé mis ojos y miré." Dan. 10:5.
- "Palabras de Amós… que vio." Amós 1:1.
- "Profecía que vio Habacuc." Hab. 1:1.
- "Y vi a los siete ángeles." Apoc. 8:2.
- "Y miré, y he aquí, el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion." Apoc. 14:1.

Todo esto implica ojos que están abiertos.

El estado del profeta Daniel mientras estaba en visión sagrada se describe con mucho detalle. El Espíritu de Dios no desperdicia palabras en las Escrituras. Cada palabra tiene un propósito. Los detalles de esta condición de trance del profeta no habrían sido incluidos en la Biblia si no fueran importantes. En estas cosas, Dios evidentemente nos está instruyendo sobre el estado de todos los verdaderos profetas en visión.

Bien haríamos en prestarle atención:

"Yo, Daniel, solo vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo; sino que se apoderó de ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; antes mi fuerza se me cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra… Y cuando habló conmigo estas palabras, bajé mi rostro a tierra y enmudecí. Y he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me

fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido." Daniel 10:7-9, 15-19.

Primero, hay una condición de debilidad total y completa, incluso agotamiento: "No quedó fuerza en mí." Juan, en Patmos, fue afectado de una manera muy similar. "Cuando le vi, caí como muerto a sus pies." Apoc. 1:17.

Estaban en la presencia de Dios, vieron visiones del carácter y gloria divinos, contemplaron el desarrollo de los propósitos de Dios en los eventos futuros, vieron a Dios, el cielo, y las realidades eternas. Era demasiado para ellos. Sus fuerzas físicas no podían sostenerlos. Fueron postrados y cayeron por el agotamiento.

Mientras Daniel estaba en esta condición semejante a un trance, el ángel habló; y Daniel escuchó y oyó. Cuando el ángel tocó sus labios, indicando que podía hablar, él llamó la atención sobre su estado. Entonces el ángel no solo le dijo: "Esfuérzate y aliéntate", sino que le impartió una fuerza sobrenatural. No se trataba de la restauración de sus propias fuerzas naturales, sino de la concesión de una fortaleza sobrenatural. Y durante todo ese tiempo no había aliento en él, y no respiraba. "Tampoco quedó aliento en mí", una condición más allá del poder de imitación de Satanás. Con gran modestia, Pablo describe su propia experiencia mientras estaba en visión y recibía revelaciones de Dios:

"Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar." 2 Cor. 12:1-4.

Aquí se nos da otro elemento adicional en la descripción de un verdadero profeta en visión. Estaba en un estado de insensibilidad respecto a su entorno terrenal, totalmente inconsciente de lo que ocurría a su alrededor. Dios había tomado completo control de sus facultades mentales e intelectuales, las cuales estaban tan concentradas y absorbidas en la contemplación de las escenas celestiales que pasaban ante él, que era como un muerto a todo lo que lo rodeaba. Estaba tan completamente ajeno al mundo que era como si hubiera sido apartado de él. Estaba en el tercer cielo, en el paraíso.

Las pruebas físicas de una persona en verdadera visión se encuentran, por tanto, en estas cinco cosas:

1. Debilidad total al inicio,
2. Ojos abiertos durante toda la visión,
3. Funciones corporales y vida mantenidas sin respirar,
4. Inconsciencia completa del entorno,
5. Imposición de fuerza sobrenatural.

Estas condiciones caracterizan la recepción de una revelación de parte de Dios a través del don genuino de profecía.

Una de estas pruebas no puede ser imitada por los hombres: el verdadero profeta en visión *no respira.* Esta condición puede continuar durante un período prolongado —media hora, una hora, dos horas. Una persona que pretenda tener el don de profecía no podría cumplir con tal prueba. Sin ayuda divina, la vida no puede mantenerse sin respirar.

Combinando estas pruebas físicas con las otras ya mencionadas, queda claro que Dios ha hecho posible que Su pueblo distinga entre el verdadero y el falso don de profecía. Están protegidos contra el engaño si aplican cuidadosamente estas pruebas, tal como se les ha mandado hacerlo.

"El varón de ojos abiertos ha dicho: ha dicho el que oyó las palabras de Dios, y que sabe la ciencia del Altísimo; el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero con los ojos abiertos." Números 24:15, 16.

17

PRUEBAS FÍSICAS DEL DON PROFÉTICO

Además de las pruebas principales del don de profecía ya mencionadas, hay otras de carácter físico que parecen tener alguna importancia, puesto que el Espíritu de Dios se ha tomado la molestia de describirlas al hablar de la condición de los profetas en visión. Algunas de estas pruebas son de tal naturaleza que ni los falsos profetas, ni siquiera Satanás, el inspirador de los falsos profetas, pueden imitar o falsificar. Cuando "el Espíritu de Dios vino sobre" Balaam, "tomó su parábola y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos: dijo el que oyó los dichos de Dios, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos." Núm. 24:2-4.

Como si este énfasis y repetición no fueran suficientes para dirigir la atención deseada a este fenómeno físico, se repite nuevamente:

"Y tomó su parábola, y dijo: Dijo Balaam hijo de Beor, y dijo el varón de ojos abiertos: dijo el que oyó los dichos de Dios, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos." Versículos 15, 16.

¿Por qué este énfasis y reiteración con respecto a los ojos abiertos? Aparentemente el Espíritu desea que notemos esto como una condición que debe buscarse cuando una verdadera visión está siendo dada a aquel que tiene el don de profecía. Esta condición de ojos abiertos también está implicada en la terminología usada por los profetas respecto a la manera en que recibían sus visiones. Nótese su lenguaje:

"La visión de Isaías… que él vio." Isa. 1:1.

"La palabra que vio Isaías…" Isa. 2:1.

"La profecía sobre Babilonia, que vio Isaías…" Isa. 13:1.

"La palabra que Jehová me mostró." Jer. 38:21.

"Vino palabra de Jehová…, y miré, y he aquí." Eze. 1:3, 4.

"Vi en mi visión." Dan. 7:2.

"Alcé mis ojos y miré." Dan. 10:5.

"Las palabras de Amós… que él vio." Amós 1:1.

"La profecía que vio Habacuc…" Hab. 1:1.

"Y vi a los siete ángeles." Apoc. 8:2.

"Y miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte Sion." Apoc. 14:1.

Todo lo cual implica ojos que están abiertos.

La condición del profeta Daniel mientras estaba en santa visión se describe con mucho detalle. El Espíritu de Dios no desperdicia palabras al escribir las Escrituras. Cada palabra tiene un propósito. Los detalles de este estado semejante al trance del profeta no habrían sido incluidos en la Biblia si no fueran importantes. En estas cosas Dios evidentemente nos está dando instrucción respecto a la condición de todos los verdaderos profetas en visión. Bien haremos en atenderla.

"Y yo Daniel solo vi aquella visión; porque no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que cayó sobre ellos un gran temor, y huyeron y se escondieron. Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra… "Y cuando habló conmigo palabras tales, puse mi rostro en tierra, y enmudecí. Y he aquí, una como semejanza de hijo de hombre tocó mis labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me quedó fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no quedó aliento en mí. Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérzate y aliéntate. Y mientras él hablaba conmigo, cobré fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido." Dan. 10:7-9, 15-19.

Primero, hay una condición de completa y absoluta debilidad, incluso agotamiento. "No quedó fuerza en mí." Juan en Patmos fue afectado de manera muy semejante. "Y cuando le vi, caí como muerto a sus pies." Apoc. 1:17. Estaban en la presencia de Dios, vieron visiones de su carácter y gloria divina, contemplaron los propósitos de Dios desplegarse en acontecimientos futuros, vieron a Dios, el cielo y las realidades eternas. Era demasiado para ellos. Sus fuerzas físicas no podían sostenerlos. Estaban postrados y caían agotados.

Mientras Daniel estaba en este estado semejante al trance, el ángel habló; y Daniel escuchó y oyó. Cuando el ángel tocó sus labios, indicando que podía hablar, llamó la atención a su condición. Entonces el ángel no solo le dijo "esfuérzate y sé fuerte", sino que le impartió fuerza sobrenatural. Esto no era la restauración de sus propios poderes naturales, sino la concesión de una fuerza sobrenatural.

Y durante todo este tiempo no tenía aliento y no estaba respirando. "No quedó aliento en mí": una condición más allá del poder de Satanás para imitar.

Muy modestamente, Pablo describe su propia experiencia mientras estaba en visión y recibía revelaciones de Dios.

"Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta

el tercer cielo. Y conozco tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que al hombre no le es permitido expresar." 2 Cor. 12:1-4.

Aquí se da un punto adicional en la descripción de un verdadero profeta en visión. Estaba en un estado de insensibilidad respecto a sus alrededores terrenales, totalmente inconsciente de lo que ocurría a su alrededor. Dios había tomado un control tan completo de sus facultades mentales e intelectuales, y estas estaban tan concentradas y absorbidas en la contemplación de las escenas celestiales que pasaban ante él, que estaba como muerto a todos los sucesos circundantes. Estaba tan completamente inconsciente del mundo como para estar totalmente apartado de él. Estaba en el tercer cielo, en el paraíso.

Las pruebas físicas de una persona en verdadera visión se encuentran, por lo tanto, en estas cinco cosas: debilidad absoluta al principio, ojos abiertos durante todo el tiempo, funciones corporales y la vida misma mantenidas sin aliento, completa inconsciencia de los alrededores e impartición de fuerza sobrenatural. Estas condiciones caracterizarán la recepción de una revelación de Dios por medio del genuino don de profecía.

Una de estas pruebas no puede ser imitada por los hombres. El verdadero profeta en visión no respira. Esta condición puede continuar por un largo tiempo, media hora, una hora, dos horas. Una persona que pretenda tener el don de profecía no podría cumplir tal prueba. Sin ayuda divina, la vida no puede mantenerse sin respirar.

Poniendo estas pruebas físicas junto con las otras ya discutidas, es claro que Dios ha hecho posible que Su pueblo distinga entre el verdadero y el falso don de profecía. Están protegidos de ser extraviados si aplican cuidadosamente estas pruebas, como se les ordena.

"El varón de ojos abiertos ha dicho: él ha dicho, el que oyó los dichos de Dios, y el que sabe la ciencia del Altísimo, el que vio la visión del Omnipotente; caído, pero abiertos los ojos." Núm. 24:15, 16.

18

EL DON PROFÉTICO RESTAURADO

El don de profecía ha sido restaurado. Cumpliendo la profecía de Apocalipsis 12:17, este don importante, desconocido durante largos siglos de apostasía en la iglesia, se ha manifestado nuevamente entre el pueblo de Dios. Como fue predicho en la profecía, ha sido dado a la iglesia del "remanente", la iglesia que guarda "los mandamientos de Dios" y, por consiguiente, tiene "el testimonio de Jesucristo", que es "el espíritu de profecía." (Apoc. 19:10). El don de profecía fue conocido y manifestado en la iglesia cristiana al principio, en los días de los apóstoles. Sabemos por la palabra profética (Apoc. 12:17) que ha de ser conocido y manifestado nuevamente en la verdadera iglesia de Dios, su iglesia que guarda los mandamientos, en el tiempo del fin. Fue quitado de la iglesia a causa de la apostasía. Cuando los hombres se apartaron de Dios, especialmente cuando echaron su ley a sus espaldas, y desplazaron y despreciaron su sábado, sustituyéndolo por un sábado falso y apócrifo, Él les quitó este don. Sin embargo, la luz de la verdad no iba a estar siempre oscurecida por las tinieblas del error. Iba a llegar el momento en que las falsedades serían expuestas y la iglesia sería llamada de nuevo a su antigua fidelidad y pureza de fe. La Reforma comenzó esta obra, pero no avanzó lo suficiente como para restaurar el sábado a su lugar legítimo. Esto debía realizarse en el movimiento y mensaje final del evangelio en la tierra. Nuestra atención es dirigida por la profecía de Daniel al fin de los 2300 años (Dan. 8:14) como el momento en que comenzaría el mensaje final: un mensaje que presentaría de nuevo al mundo entero aquellas verdades que habían estado ocultas por tanto tiempo por los errores de la apostasía.

Los 2300 años comenzaron en el año 457 a.C. y terminaron en 1844 d.C. A ese momento dirige nuestra atención la profecía. En ese tiempo debía comenzar una obra en el cielo llamada la purificación del santuario. Al mismo tiempo, debía comenzar en la tierra un mensaje de verdad que restauraría toda verdad del evangelio que había sido perdida o pervertida. Ambas obras debían avanzar juntas hasta que Jesús viniera otra vez: la obra de Cristo en el cielo en el lugar santísimo, y la obra de su iglesia en la tierra, proclamando su mensaje de verdad. Para llevar este mensaje al mundo, fue necesario que Dios levantara un nuevo movimiento y un nuevo pueblo, separado de las iglesias establecidas, pues ellas se habían negado a andar en la luz creciente y habían rechazado la verdad del sábado. El mensaje que ahora debía darse al mundo es el mensaje triple predicho en Apocalipsis: "Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios

y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Le siguió otro ángel, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, aquella gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación. Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo ni de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda." Apoc. 14:6-14.

Las características de este mensaje especial, triple y final, merecen especial atención. Son las siguientes:

- Restaura en su pureza y poder el evangelio eterno y primitivo.
- Lleva un mensaje a toda nación, tribu, lengua y pueblo.
- Llama a los hombres a temer (reverenciar y adorar) al Creador, que es el principio de la sabiduría.
- Anuncia que la hora del juicio de Dios ya ha llegado.
- Llama la atención sobre la caída de las iglesias atadas a credos.
- Advierte contra la adoración de la bestia y su imagen, en contraste con la adoración del Creador.
- Dice a los hombres qué hacer y qué no hacer.
- Restaura la obediencia a "los mandamientos de Dios."
- Enseña la verdadera "fe de Jesús."
- Muestra a los hombres cómo obtener la victoria.
- Predica la segunda venida de nuestro Señor.
- Prepara un pueblo listo para el Señor.

Este mensaje, por lo tanto, se ajusta a la situación actual. Es un mensaje dado para este tiempo particular y para enfrentar las condiciones especiales que prevalecen hoy en la tierra. Este mensaje final del evangelio de Cristo preparará tan plenamente a aquellos que lo reciban para encontrarse con Dios, que se dice que estarán sin mancha delante de Su trono. (Apocalipsis 14:5). Es, por lo tanto, evidente que el mensaje proclamado por el tercer ángel contendrá toda la verdad de Dios. Es a través de la verdad (Juan 17:17) que el pueblo de Dios es santificado; y si aquellos

que aceptan el mensaje del tercer ángel llegan a estar sin falta delante del trono de Dios, será porque poseen la verdad completa y plena del evangelio.

"Y será predicado este evangelio del reino"—el mensaje del reino venidero—"en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones [no que todos se convertirán, sino "para testimonio"]; y entonces vendrá el fin" (Mateo 24:14). Es decir, será levantado un pueblo, como lo fue Juan el Bautista, que llevará el mensaje del Salvador que viene y la plenitud de la verdad de Su evangelio a todo el mundo antes de Su segunda venida. Y cuando hayan cumplido esta tarea—cuando hayan advertido al mundo, y le hayan dado la verdad, y el mundo haya rechazado el mensaje—"entonces vendrá el fin." A este pueblo, portador de este mensaje, le será restaurado el don de profecía.

19

LA OBRA FINAL DEL EVANGELIO

Todas las verdades perdidas del evangelio han de ser recuperadas. Todas las verdades que han sido pervertidas han de ser restauradas. Todas las verdades ocultas han de ser sacadas a la luz. El evangelio en su plenitud y simplicidad primitivas ha de ser predicado nuevamente al mundo. Los engaños, las ilusiones, los errores que han entrado en el cuerpo de enseñanzas cristianas han de ser desechados. La verdad del Señor Jesús, en toda su gloria y poder, ha de ser presentada al mundo en el mensaje final del evangelio. Este mensaje tuvo su comienzo en 1844, al final de los 2300 años de Daniel 8:14. El centro y corazón de este mensaje es Jesús, nuestro gran Sumo Sacerdote. En el mensaje, Él es restaurado a su lugar legítimo como "el camino, la verdad y la vida." La atención del mundo ha de ser dirigida a Su obra expiatoria, propiciatoria y mediadora.

El movimiento que Dios instituye para llevar Su mensaje final al mundo enfatizará las verdades fundamentales del evangelio. Se apartará de todas las perversiones de la verdad, de todos los errores introducidos por los hombres, y señalará solamente a Jesús como el autor y consumador de la fe. Mantendrá la fe histórica, la fe apostólica de la iglesia cristiana, y hará de la persona de nuestro Señor la característica central de su enseñanza.

Enfatizará su preexistencia como el divino Creador. Sostendrá el relato bíblico de su nacimiento virginal. Presentará la verdad de su filiación divina. Insistirá en su autoridad como el Maestro enviado de Dios. Defenderá su poder milagroso. Apreciará sus palabras eternas. Sostendrá la verdad esencial de su muerte sustitutiva. Afirmará la certeza de su resurrección y ascensión milagrosas. Comprenderá y enseñará su intercesión divina y su sacerdocio. Y esperará con confianza su regreso literal, corporal e inminente.

Esta iglesia final, que será el fruto pleno de la Reforma, tendrá reveladas todas las verdades del evangelio, las verdades que Satanás ha logrado esconder con tanto éxito bajo el gran sistema falsificado durante los siglos de la Edad Media. Por lo tanto, no solo predicará el mensaje de que el Señor viene pronto, sino que también poseerá y enseñará la verdad acerca del verdadero Dios, el verdadero Salvador, el verdadero santuario, el verdadero sacerdocio, la verdadera ley, el verdadero sábado y todas aquellas otras verdades que han sido pervertidas. A esta iglesia, la iglesia del remanente, le será restaurado el don de profecía.

El pueblo, entonces, que proclamará el mensaje final del evangelio al mundo creerá en Dios el Padre como el gran Rey del universo. Creerán en su amor infinito por todas sus criaturas y en su gran plan para la salvación de los pecadores.

Creerán en Cristo y lo predicarán como el único Salvador del pecado. Lo presentarán al mundo como el gran Portador del Pecado por la raza humana, y mostrarán que, aunque estaba en la imagen de Dios, se despojó a sí mismo y fue hecho en forma de hombre, y luego se humilló hasta la muerte de cruz, siendo tanto humano como divino.

Creerán y predicarán a Cristo como el único mediador entre Dios y los hombres, declarando que todas las bendiciones que han venido de la mano de Dios al género humano han venido por medio de Él, y que por medio de Él toda la creación fue traída a la existencia. (Juan 1:1-3, 14; Col. 1:13-17; Heb. 1:1, 2.)

Creerán y predicarán a Cristo como el único y verdadero Abogado ante el Padre, ofreciendo su sangre constantemente en nuestro favor—nuestro Intercesor, quien presenta por nosotros los méritos de su propio sacrificio por el pecado.

Creerán y enseñarán que la Biblia es la única revelación verdadera, completa y total de la voluntad de Dios para los hombres—su Palabra con autoridad.

Creerán y enseñarán que el Espíritu Santo es el único y verdadero representante del Hijo de Dios en la tierra; y no aceptarán ningún otro.

Creerán y enseñarán la verdad respecto al santuario—el verdadero santuario, que el Señor erigió y no el hombre; el santuario celestial, en el cual el Señor Jesús es nuestro Sumo Sacerdote; el santuario que debía ser purificado (en hebreo, justificado, Dan. 8:14, margen) en 1844, al fin del largo período profético de 2300 años.

Creerán y enseñarán la verdad respecto al verdadero Sacrificio ofrecido una vez en el Calvario por los pecados de la raza humana; y mostrarán que este único sacrificio por el pecado fue suficiente, sin necesidad del sacrificio idolátrico de la misa.

Creerán y enseñarán la verdad acerca del verdadero sacerdocio de Cristo, quien fue hecho sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec, un sacerdote que está al frente de la nueva creación, quien, al ofrecerse a sí mismo—intercediendo por medio de su propia sangre en el santuario celestial—es capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que se acercan a Dios por medio de Él.

Ellos creerán y enseñarán la verdad acerca de la necesidad de confesar sus pecados al Sumo Sacerdote celestial, y no a ningún sacerdote terrenal.

Creerán y enseñarán la verdad sobre la plenitud del perdón de los pecados que se confiesan a este Sumo Sacerdote, y la totalidad de Su purificación del pecador de toda injusticia.

Creerán y enseñarán la verdad sobre el verdadero bautismo; que es una sepultura y una resurrección; que simboliza la muerte completa del “viejo hombre”

de pecado,—"el cuerpo de pecado",—y su sepultura, y luego una resurrección para "andar en una vida nueva."

Creerán y enseñarán la verdad acerca de la verdadera Comunión, la Cena del Señor.

Creerán y enseñarán la verdad respecto a la verdadera ley de Dios, que existió desde el principio, fue dada con truenos en el monte Sinaí, y es el estándar perpetuo de justicia, el fundamento mismo del gobierno de Dios.

Creerán y enseñarán la verdad respecto al verdadero sábado, que fue hecho por el Creador y dado, en el Edén, a la raza humana como un memorial perpetuo del ejercicio del poder creador de Dios. Desecharán el sábado falso y apócrifo, como también todos los falsos sistemas, y observarán únicamente el verdadero sábado de Jehová, el séptimo día. Esto lo presentarán como la señal entre Jehová y Su pueblo. (Ezequiel 20:12, 20.)

También enseñarán la verdad sobre la naturaleza del hombre, el estado de los muertos, la recompensa de los justos y el destino de los impíos, todo lo cual ha sido pervertido en el sistema falso. En lugar de predicar un purgatorio, o un estado consciente de existencia en la muerte, enseñarán la verdad bíblica,—que los muertos están inconscientes (Sal. 146:3, 4); que "nada saben" (Ecl. 9:5, 6); que el hombre es mortal (1 Tim. 6:13-16; 1 Cor. 15:51-54); y que el tiempo de las recompensas y los castigos no tendrá lugar en la muerte o al morir, sino en la resurrección de los muertos (2 Tim. 4:8). Así, este pueblo, a través del cual Dios escoge entregar Su mensaje final de verdad, creerá y enseñará toda verdad que ha sido pervertida en el cristianismo apóstata. Serán guiados en su labor por el don de profecía. El mensaje que presentarán al mundo estará obviamente en oposición al papado, y por lo tanto, cuando sea predicado, constituirá una gran advertencia contra "la bestia y su imagen" y contra la recepción de su marca. En la medida en que esta última iglesia de Cristo es exactamente lo opuesto al sistema que Satanás ha diseñado para reemplazar el evangelio, no es de extrañar que "el dragón" haga guerra especial contra este remanente, que "guardan los mandamientos de Dios" y entregan el último mensaje de Dios al mundo. (Apoc. 12:17.)

Que esta iglesia, que provoca la ira del dragón, es la misma que da el mensaje de advertencia contra la bestia y su imagen, es evidente por el hecho de que se la describe en términos casi idénticos. (Apoc. 14:12; 12:17.) Los que dan el mensaje final de Dios serán observadores de los mandamientos, y por lo tanto guardarán el sábado del séptimo día.

Este último mensaje del evangelio, que contiene toda la verdad de Dios, no será predicado en un rincón solo para unas pocas personas; será llevado a toda la tierra, "predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones." Cuando haya sido llevado a toda la tierra, Jesús vendrá por segunda vez, y la gran controversia entre Cristo y Satanás llegará a su fin definitivo.

Un pueblo exactamente como el descrito aquí como la iglesia remanente ha sido levantado, y ahora está comprometido en la obra que la profecía exige: llevar el mensaje final y completo de verdad a todo el mundo. Son llamados Adventistas del Séptimo Día.

- Un estudio reflexivo de este movimiento y su mensaje, junto con el tiempo de su surgimiento, revela los siguientes hechos:
- Siguió a las iglesias de la Reforma, y ha ido más allá de ellas hacia una luz más avanzada.
- Está, en verdad, entregando al mundo el mensaje de la venida de Cristo.
- Cumple todas las especificaciones de varias profecías sobre el último movimiento del evangelio.
- Enseña la observancia de los Diez Mandamientos, en cumplimiento de estas mismas profecías.
- Enseña la observancia del sábado.
- Le ha sido restaurado el don de profecía.
- Es lo opuesto al papado en principios fundamentales.
- Está predicando el mensaje de advertencia contra la bestia y su imagen.

Todos los principios fundamentales del evangelio de Cristo están contenidos en su mensaje. Este movimiento es en verdad y en realidad lo que pretende ser: la obra final del evangelio entre los hombres. Satanás ha arrastrado a todo el mundo a un engaño u otro. Ha convertido la verdad de Dios en mentira, y ha logrado que los hombres crean esa mentira. Su último intento contra la iglesia de Cristo se hará con la intención de destruir de entre los hombres a este remanente, que lleva la bandera de la verdad al mundo. Dedicará todas las energías de su mente maestra a la tarea de llevar a la destrucción a estos siervos de Dios, y con ellos, a la verdad que llevan al mundo. Él sabe que le queda poco tiempo para actuar. La controversia entre él y Dios, que comenzó en el cielo, está por terminar rápidamente, y se da cuenta de que lo que debe hacer, tiene que hacerlo pronto. Está decidido a destruir la verdad de Dios en la tierra, y también al pueblo de Dios. Por eso, “el dragón se llenó de ira contra la mujer, y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.” Apocalipsis 12:17. Pero Dios mismo está guiando a este pueblo. Él es su Cabeza. Les ha dado consejo mediante el antiguo don de profecía. Guiados por Él, triunfarán y finalmente estarán sobre el mar de vidrio en Su presencia, cantando el cántico de la liberación. “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.” Apocalipsis 14:12. “Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios.” Apocalipsis 15:2.

20

EL CUMPLIMIENTO DE LA PROFECÍA

En el mismo año señalado por la profecía de los 2300 días, 1844, Dios restauró el don de profecía a Su iglesia remanente, en cumplimiento de Apocalipsis 12:17. Había llegado el tiempo. El movimiento estaba a punto de comenzar, el cual llevaría al mundo entero, en la última generación, las verdades del mensaje triple, y levantaría un pueblo que "guarda los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." (Apoc. 14:12.) Poco antes del chasco del 22 de octubre de 1844, Dios dio una visión a un joven vinculado con el movimiento adventista de ese tiempo. Su nombre era Hazen Foss. Vivía en Portland, Maine. Era un ferviente creyente en el mensaje de la venida del Señor el 22 de octubre. Era un hombre de personalidad agradable, buena educación y aspecto distinguido, pero de considerable timidez.

El Espíritu de Dios descendió sobre este joven creyente y le dio una visión del futuro del movimiento adventista, y de las pruebas que experimentarían los adventistas en el tiempo venidero. En conexión con esta visión, se le encomendó entregar ciertos mensajes de advertencia. También se le permitió ver sus propias experiencias futuras en caso de cumplir fielmente la misión que se le había encomendado.

En su visión vio una gran plataforma, sobre la cual se encontraban muchas personas, el pueblo adventista. Luego estas personas pasaban a una segunda plataforma, un poco más alta. Finalmente, había una tercera plataforma a la que se trasladaban, y esta se extendía hasta las puertas de la ciudad santa. Los que avanzaban hasta esta plataforma eran acompañados por una gran multitud de personas, y finalmente desde ese nivel entraban en el reino de Dios.

El Sr. Foss no comprendía esta parte de la visión. Esperaba que el Señor Jesús viniera en muy poco tiempo, una vez se completara la predicación de los mensajes del primer y segundo ángel. Esta visión, comprendida más tarde, revelaba que un tercer mensaje debía seguir, y que sería sobre la plataforma de ese mensaje que los creyentes entrarían al reino.

El Sr. Foss fue mandado, en la visión, a dar a conocer a sus compañeros creyentes la información e instrucción que había recibido de esta manera.

Habiéndole sido mostrado en visión las dificultades que tendría que soportar si cumplía la misión de Dios para él, y siendo orgulloso además de tímido, se acobardó ante el reproche que sabía tendría que sufrir si relataba lo que había visto.

Se le presentaron oportunidades de contar su experiencia en las reuniones de los creyentes. No aprovechó la oportunidad.

Entonces se le dio la visión nuevamente, y en esta ocasión se le dijo claramente que, si aún rehusaba compartir esta instrucción divina con los creyentes, el don espiritual le sería quitado y conferido a otro—uno de los más débiles de los hijos del Señor—quien llevaría a cabo con fidelidad y precisión la misión encomendada por el Señor.

Aun así, el Sr. Foss, aunque deseaba hacer la voluntad de Dios, permitió que su orgullo y timidez prevalecieran. No contó a sus hermanos la revelación que había recibido. Entonces el Señor le habló por tercera vez, diciéndole que quedaba libre del encargo, el cual ahora recaía sobre otro, "uno de los más débiles entre los débiles", quien sería fiel en hacer la voluntad del Señor.

Asustado por la posibilidad de que el Señor lo hubiera abandonado, el joven decidió que ya no permitiría que sus temores lo detuvieran de cumplir con el deseo de su Señor. Convocó a una reunión con sus compañeros creyentes. Ellos respondieron y se reunieron. Él relató su experiencia, contándoles que el Señor le había mostrado una visión y le había ordenado que la compartiera con ellos, y cómo había sido rebelde, negándose a hacer lo que el Señor le había ordenado. Habló de la advertencia que había recibido sobre el resultado de su negativa, y que aun así se había resistido. Relató la tercera experiencia, la palabra de que ahora estaba libre del encargo, y cómo eso lo impulsó a relatar la visión. "Y ahora," continuó, "les contaré lo que el Señor me mostró, y lo que quería que les revelara."

Abrió la boca para hablar, pero no salieron palabras. Una expresión de sorpresa y asombro apareció en sus ojos. Con temor y angustia finalmente clamó: "No puedo recordar la visión. Se ha ido." Retorciéndose las manos en intensa aflicción, continuó: "Dios ha hecho lo que dijo; ha quitado la visión de mí." Salió corriendo, gritando: "Soy un hombre perdido."

Hazen Foss vivió casi cincuenta años después de esto, pero nunca más asistió a una reunión de los creyentes adventistas, ni manifestó ningún interés en asuntos religiosos. Parecía claro que Dios se había apartado de él.

Poco después de esto, se hizo evidente quién era la persona a la que el Señor se refería con las palabras "uno de los más débiles entre los débiles," y sobre quién había puesto la carga de recibir el don de profecía. Entre los creyentes había una joven de diecisiete años llamada Ellen G. Harmon. Ella había aceptado las enseñanzas adventistas unos años antes, bajo la predicación de William Miller, aunque desde niña había sido una cristiana ferviente. En ese tiempo su salud estaba deteriorándose gravemente, hasta llegar a una condición seria. Su médico informó que padecía de consumo hidropítico, con el pulmón derecho en estado de descomposición, el pulmón izquierdo bastante enfermo y, al mismo tiempo, su corazón afectado. Su estado era tan crítico que no tenía esperanza de vivir mucho

tiempo. El médico dijo que su vida sería muy corta y que podía morir en cualquier momento. Era necesario mantenerla en una posición semi-reclinada para que pudiera respirar con cierta facilidad. Su fuerza física estaba muy reducida debido a constantes ataques de tos y hemorragias pulmonares. Estaba esperando el día de su muerte.

Fue a esta sufriente joven cristiana a quien el Señor eligió para revelarse y, a través de ella, restaurar el don de profecía a Su pueblo remanente. En diciembre de 1844, la señorita Harmon se alojaba en la casa de una creyente en Portland, Maine, una mujer llamada Haines. En la mañana, cinco mujeres se arrodillaron para el culto familiar en esa casa. Cada una oró, y al final la señorita Harmon comenzó a orar, susurrando apenas por lo débil que estaba. De repente, en medio de su oración, el poder de Dios descendió de una manera muy notable, afectando a todas las personas en la habitación, tal como sucedió con los compañeros de Pablo en el camino a Damasco cuando él vio a su Señor (Hechos 9:7), y como también les pasó a los asistentes de Daniel (Dan. 10:7). En un instante, esta frágil y débil joven fue arrebatada en su primera visión, perdiendo la conciencia de lo que ocurría a su alrededor.

En la siguiente reunión de los creyentes en Portland, ella relató lo que había visto en visión. Más tarde lo escribió. Estas son sus palabras:

"Mientras oraba, el poder de Dios vino sobre mí como nunca antes lo había sentido. Me vi rodeada de luz y ascendía cada vez más alto desde la tierra. Volteé para buscar a la gente adventista en el mundo, pero no pude encontrarlos, cuando una voz me dijo: 'Mira otra vez, y mira un poco más alto.' Entonces levanté mis ojos y vi un camino recto y angosto, elevado sobre el mundo. Por ese camino viajaba el pueblo adventista hacia la ciudad, que estaba al final del camino. Tenían una luz brillante puesta detrás de ellos en el comienzo del camino, que un ángel me dijo que era el 'grito de medianoche.' Esta luz brillaba a lo largo del camino y alumbraba sus pies para que no tropezaran. Y si mantenían sus ojos fijos en Jesús, quien iba delante de ellos, guiándolos a la ciudad, estaban seguros. Pero pronto algunos se cansaron; dijeron que la ciudad estaba muy lejos y esperaban haber entrado ya. Entonces Jesús los animaba levantando Su glorioso brazo derecho, y de Su brazo salía una luz brillante que ondeaba sobre el pueblo adventista, y ellos gritaban: ¡Aleluya! Otros negaron imprudentemente la luz que tenían detrás y dijeron que no era Dios quien los había guiado hasta allí. La luz detrás de ellos se apagó, dejando sus pies en completa oscuridad, y tropezaron, desviaron la vista de la meta, perdieron de vista a Jesús y cayeron del camino hacia el mundo oscuro y malvado abajo. Pronto escuchamos la voz de Dios como muchas aguas, que nos dio el día y la hora de la venida de Jesús. Los santos vivientes conocieron y entendieron la voz, mientras que los malvados pensaron que era trueno y terremoto. Cuando Dios habló el tiempo, derramó sobre nosotros el Espíritu Santo, y nuestros rostros comenzaron a

iluminarse y brillar con la gloria de Dios, como lo hizo Moisés cuando bajó del monte Sinaí."

Cerca de una semana después de su primera visión, la señorita Harmon tuvo una segunda. En ese momento estaba en la casa de su padre. En esta visión se le instruyó, al igual que a Hazen Foss, a dar a conocer a sus hermanos creyentes lo que Dios le había mostrado. Sin saber cómo podría cumplir con tal mandato en la condición debilitada en la que se encontraba, creyendo que le quedaba poco tiempo de vida y sufriendo mucho dolor físico, siendo poco acostumbrada a la sociedad y tan naturalmente tímida y reservada que le resultaba doloroso hablar con extraños, oró con mucha fervor durante días, a menudo hasta altas horas de la noche, suplicando al Señor que le quitara esa responsabilidad y la pusiera en alguien más capacitado para cumplirla.

Se le dio una tercera visión y oyó las palabras: "Da a conocer a otros lo que te he revelado." Decidida a hacer la voluntad del Señor, accedió. Se le reveló que debía ir a Poland, Maine, la casa de Hazen Foss, y allí narrar lo que había visto. Así lo hizo, convocando una reunión en una casa particular. Uno de los hermanos invitó a Hazen Foss a asistir, pero él no quiso, sumido en la desesperación; sin embargo, entró en una habitación contigua y escuchó a la señorita Harmon relatar lo que le había sido mostrado. Al oír esto, dijo después: "La visión que ella ha relatado es tan parecida a la que me fue mostrada y que yo no pude recordar, como dos personas podrían describir la misma cosa. Ese es el instrumento sobre quien el Señor ha puesto esta carga."

La señorita Harmon no murió en el corto tiempo que le había dado su médico. Vivió y continuó recibiendo revelaciones del Señor. Durante setenta años, Dios la usó en esta importante obra, impartiendo instrucciones para la guía de Su gran mensaje final del evangelio. El 30 de agosto de 1846, se casó con el anciano James White, uno de los ministros pioneros de este movimiento, y desde entonces ha sido conocida cariñosamente por el pueblo de la fe adventista como "Hermana White." Murió el 16 de julio de 1915, a los ochenta y siete años, después de setenta años de trabajo ferviente en muchas partes del mundo como mensajera de Dios. Durante este largo período, fue honrada con muchas revelaciones del cielo. Estas las escribió fielmente para la instrucción del pueblo de Dios. Sus escritos han llenado muchos libros, los cuales han sido traducidos a muchos idiomas y distribuidos por cientos de miles en muchos países del mundo. Ha sido aceptada como poseedora del don genuino de profecía por los Adventistas del Séptimo Día alrededor del mundo. Por medio de estos, sus experiencias y obra se creen en cumplimiento de Apocalipsis 12:17.

21

LAS PRUEBAS FÍSICAS APLICADAS

Los creyentes en el movimiento del Advenimiento en los primeros días no tardaron en aplicar a la manifestación del don de profecía a través de Ellen G. Harmon las pruebas de la Biblia. Los frutos de este don aún no se habían desarrollado, y la prueba de "por sus frutos los conoceréis" tuvo que posponerse para más adelante. Sin embargo, las pruebas físicas señaladas en la Biblia fueron estudiadas, aplicadas cuidadosa y minuciosamente, y fueron superadas con éxito.

Un testigo ocular, que la vio en muchas visiones, describe su condición de esta manera:

"He tenido el privilegio de verla en visión unas cincuenta veces. He estado presente cuando médicos la examinaron mientras estaba en este estado, y considero un placer testificar lo que he visto y conocido. Confío en que una narración de los hechos en el caso no será desechada a la ligera por suposiciones al azar de quienes nunca la han visto en esta condición.

"Al entrar en visión, ella da tres gritos arrebatadores de '¡Gloria!', que resuenan y se repiten, el segundo, y especialmente el tercero, más débil, pero más emocionante que el primero, la voz pareciendo la de alguien a cierta distancia de ti, y que apenas se está desvaneciendo del oído. Durante unos cuatro o cinco segundos parece desplomarse como una persona en un desmayo, o alguien que ha perdido sus fuerzas; luego parece estar instantáneamente llena de fuerza sobrehumana, a veces levantándose de inmediato y caminando por la habitación. Hay movimientos frecuentes de las manos y los brazos, señalando a la derecha o a la izquierda a medida que gira la cabeza. Todos estos movimientos se hacen de manera muy elegante. En cualquier posición en que se coloque la mano o el brazo, es imposible que alguien lo mueva. Sus ojos están siempre abiertos, pero no parpadea; su cabeza está levantada, y está mirando hacia arriba, no con una mirada vacía, sino con una expresión agradable, solo diferente de lo normal en que parece estar mirando intensamente algún objeto distante. No respira, aunque su pulso late regularmente. Su semblante es agradable, y el color de su rostro es sonrosado como en su estado natural."—J.N. Loughborough, en *"The Great Second Advent Movement"*, pp. 204, 205.

La siguiente declaración de un médico sobre su condición en visión habla por sí sola:

“La hermana White [antes señorita Harmon] estuvo en visión unos veinte minutos o media hora. Al entrar en visión, todos los presentes parecían sentir el poder y la presencia de Dios, y algunos de nosotros sentimos realmente el Espíritu de Dios descansando sobre nosotros con gran poder. Estábamos reunidos en oración y reunión social el sábado por la mañana, alrededor de las nueve. El hermano White, mi padre y la hermana White habían orado, y yo estaba orando en ese momento. No había habido emoción ni manifestaciones. Sin embargo, rogamos fervientemente a Dios que bendijera la reunión con Su presencia, y que bendijera la obra en Michigan. Cuando la hermana White dio ese grito triunfante de ‘¡Gloria! g-l-o-r-i-a! g-l-o-r-i-a!’, que ustedes la han oído dar tan a menudo al entrar en visión, el hermano White se levantó e informó a la audiencia que su esposa estaba en visión. Después de explicar la manera en que ocurrían sus visiones, y que no respiraba mientras estaba en visión, invitó a quien quisiera a acercarse y examinarla. El Dr. Drummond, un médico que también era predicador adventista del primer día, quien (antes de verla en visión) había declarado que sus visiones eran de origen hipnótico y que él podía provocarle una visión, se acercó y, después de un examen minucioso, palideció mucho y comentó: ‘¡Ella no respira!’

“Estoy bastante seguro de que no respiraba en ese momento mientras estaba en visión, ni en otras varias que tuvo cuando yo estuve presente. La salida de la visión fue tan marcada como su entrada. La primera señal que tuvimos de que la visión había terminado, fue que comenzó nuevamente a respirar. Tomó su primera respiración profunda, larga y completa, de una manera que mostraba que sus pulmones estaban completamente vacíos de aire. Después de tomar la primera respiración, pasaron varios minutos antes de que tomara la segunda, que llenó los pulmones exactamente igual que la primera; luego una pausa de dos minutos, y una tercera inhalación, después de lo cual la respiración se volvió natural.”—Firmado: “M.G. Kellogg, M.D., Battle Creek, Michigan, 28 de diciembre de 1890."

Cada señal de un verdadero profeta en visión, según lo dado en la Biblia —debilidad extrema, ojos abiertos, fuerza sobrenatural y cesación de la respiración— se cumplieron una y otra vez en la experiencia de la señorita Harmon, para satisfacción de sus compañeros creyentes. Una declaración firmada por D. H. Lamson, Hillsdale, Michigan, fechada el 8 de febrero de 1893, describe así su experiencia durante una visión que le fue dada a ella en Rochester, Nueva York, el 26 de junio de 1854:

“Tenía entonces diecisiete años. Me parece que casi puedo oír esos gritos emocionantes de ‘¡G-l-o-r-i-a!’ que ella pronunció. Luego se dejó caer al suelo, no cayendo, sino descendiendo suavemente, y fue sostenida en los brazos de un asistente. Entraron dos médicos, un hombre mayor y un joven. El hermano White estaba deseoso de que examinaran cuidadosamente a la hermana White, lo cual hicieron. Se trajo un espejo, y uno de ellos lo sostuvo sobre su boca mientras hablaba;

pero muy pronto lo dejaron, y dijeron: 'No respira.' Luego examinaron cuidadosamente sus costados, mientras hablaba, buscando alguna evidencia de respiración profunda, pero no la encontraron. Al terminar esta parte del examen, ella se levantó de pie, aún en visión, sosteniendo una Biblia en alto, pasando de un pasaje a otro, citando correctamente, aunque sus ojos estaban mirando hacia arriba y lejos del libro."

Otro testigo testifica así:

"El 28 de junio de 1857 vi por primera vez a la hermana Ellen G. White en visión. Yo no creía en las visiones; pero una circunstancia entre otras que podría mencionar me convenció de que sus visiones eran de Dios. Para satisfacerme sobre si respiraba o no, primero puse mi mano sobre su pecho el tiempo suficiente para saber que no había más movimiento de los pulmones que el que habría habido si hubiese sido un cadáver. Luego tomé mi mano y la coloqué sobre su boca, pellizcando sus fosas nasales entre el pulgar y el índice, de modo que era imposible que exhalara o inhalara aire, incluso si lo hubiese deseado. La mantuve así con mi mano unos diez minutos, tiempo suficiente para que, en circunstancias normales, se hubiese asfixiado; ella no fue en lo más mínimo afectada por la prueba. Desde que presencié este fenómeno maravilloso, no he dudado ni una sola vez del origen divino de sus visiones."—Firmado: "D.T. Bourdeau, Battle Creek, Michigan, 4 de febrero de 1891."

22

LA PRUEBA DE PREDICCIONES CUMPLIDAS

La prueba de predicciones cumplidas ha sido superada con éxito en la manifestación del don de profecía otorgado a la Sra. White. No es, como se ha señalado, el factor principal en el ejercicio de este don el predecir el futuro. Sin embargo, hay ocasiones en que, al enviar mensajes por revelación a Su pueblo, el Señor, para su ánimo o como incentivo para la actividad y la preparación, revela eventos futuros mediante este medio. Todas esas predicciones se cumplen exactamente cuando llega el tiempo de su cumplimiento. Así, esta prueba, establecida en la Biblia con las palabras: "Cuando el profeta hablare en nombre de Jehová, si la cosa no aconteciere ni viniere, es palabra que Jehová no ha hablado, con presunción la habló el tal profeta" (Deut. 18:22), ha sido plenamente cumplida. La falsedad de una predicción, y del don que la emite, queda demostrada por la no ocurrencia del evento predicho.

Esta no es la prueba de mayor importancia, pero de ninguna manera carece de importancia. Se ha aplicado muchas veces a la obra de la Sra. White, y nunca sin ser satisfactoriamente cumplida.

En el año 1848 comenzó un movimiento que más tarde atraería la atención mundial. Hoy se conoce como el Espiritismo. En ese entonces, en sus comienzos, consistía en ciertos golpeteos misteriosos y aún no había llegado a tener un nombre. Estaba limitado a Rochester, Nueva York, cerca de donde comenzó. Nadie sabía lo que era, y nadie soñaba con su desarrollo posterior.

En el año 1850, la Sra. White escribió que había recibido una revelación respecto a este movimiento misterioso. Esto es lo que dijo:

"Sábado 24 de marzo de 1849, ... vi que los misteriosos golpes en Nueva York... eran el poder de Satanás, y que tales cosas serían cada vez más comunes, revestidas con un disfraz religioso para adormecer aún más a los engañados, y para atraer la mente del pueblo de Dios, si fuese posible, hacia estas cosas, y hacerles dudar de las enseñanzas y del poder del Espíritu Santo." — *Primeros Escritos*, p. 35.

Diecisiete meses después escribió lo siguiente:

"24 de agosto de 1850, vi que el 'misterioso golpeteo' era el poder de Satanás; algo provenía directamente de él, y algo indirectamente, a través de sus agentes, pero todo procedía de Satanás. Era su obra realizada de diferentes maneras; sin embargo,

muchos en las iglesias y en el mundo estaban tan envueltos en densa oscuridad que pensaban y afirmaban que era el poder de Dios... Vi que pronto... se propagaría más y más, que el poder de Satanás aumentaría, y que algunos de sus seguidores devotos tendrían poder para obrar milagros, e incluso hacer descender fuego del cielo ante los hombres. Se me mostró que mediante el golpeteo y el mesmerismo, estos magos modernos aún explicarían todos los milagros realizados por nuestro Señor Jesucristo, y que muchos creerían que todas las grandes obras del Hijo de Dios cuando estuvo en la tierra, fueron hechas por este mismo poder." — *Primeros Escritos*, pp. 49, 50.

Cuando se hizo esta predicción, el Espiritismo era apenas conocido, y nadie podía imaginar su desarrollo posterior. Hoy cuenta con muchos millones de adherentes, y así esta predicción se ha cumplido.

Cinco años después escribió:

"Vi el engaño del golpeteo—el progreso que estaba haciendo, y que si fuera posible engañaría aun a los escogidos. Satanás tendrá poder para presentarnos apariencias de formas que pretenderán ser nuestros familiares o amigos que ahora duermen en Jesús. Se hará parecer que estos amigos están presentes, se hablarán las mismas palabras que pronunciaron aquí, con las cuales estamos familiarizados, y el mismo tono de voz que tenían en vida será escuchado. Todo esto será para engañar a los santos, y atraparlos en la creencia de este engaño." — *Primeros Escritos*, Suplemento, p. 3.

Esto predijo la materialización de espíritus y mensajes espirituales, algo que en ese tiempo no se practicaba. Desde entonces, estos se han convertido en los principales fenómenos del Espiritismo. Advertidos por estos mensajes esclarecedores y llenos de gracia del cielo, los Adventistas del Séptimo Día no han sido engañados por el engaño y las artimañas del espiritismo.

En 1890 se le dio a la Sra. White una visión que la llevó a escribir las siguientes predicciones, las cuales fueron publicadas en *Signs of the Times*, el 21 de abril de 1890:

"Se acerca la tempestad, y debemos prepararnos para su furia mediante el arrepentimiento hacia Dios y la fe en nuestro Señor Jesucristo. El Señor se levantará para sacudir terriblemente la tierra. Veremos problemas por todos lados. Miles de barcos serán arrojados a las profundidades del mar. Las armadas se hundirán, y millones de vidas humanas serán sacrificadas. Brotarán incendios inesperadamente, y ningún esfuerzo humano podrá apagarlos. Los palacios de la tierra serán arrasados por la furia de las llamas. Los desastres ferroviarios serán cada vez más frecuentes; confusión, colisiones y muertes ocurrirán sin previo aviso en las grandes líneas de transporte. Oh, busquemos a Dios mientras puede ser hallado, llamémosle mientras está cerca."

Aquí se predicen cosas que en ese momento parecían totalmente increíbles: terremotos crecientes, problemas crecientes, miles de barcos arrojados al mar,

armadas hundidas, millones de seres humanos sacrificados, incendios destructivos en aumento, y accidentes ferroviarios cada vez más frecuentes. Pero hemos visto su cumplimiento desde entonces.

¿Quién podría haber previsto miles de barcos arrojados al mar cuando las minas, torpedos y submarinos eran apenas conocidos, y su uso a gran escala como en la Gran Guerra ni siquiera era imaginado? Pero literalmente "miles de barcos" fueron "arrojados al mar" durante la Gran Guerra de 1914-18. Y armadas enteras "se hundieron." Y vidas humanas fueron, en ese conflicto, literalmente "sacrificadas por millones." Y los otros detalles de la predicción no carecen de cumplimiento en nuestro entorno.

Ya en 1863 se le dio instrucción por revelación a la Sra. White respecto a las ventajas de una dieta simple y vegetariana, y al uso de remedios naturales y sin fármacos para el tratamiento de los enfermos, en los cuales se emplean tratamientos de agua y la aplicación de calor, frío y luz. Desde entonces comenzó a escribir artículos —los cuales continuó hasta su muerte— sobre la vida saludable y cómo practicarla, declarando que Dios le había mostrado el crecimiento y desarrollo de un sistema mundial de sanatorios basado en estos principios.

La Prueba de Predicciones Cumplidas (continuación)

El mundo médico apenas ha logrado alcanzar, incluso ahora, la luz avanzada dada a esta mensajera de Dios. Y, como resultado de esta instrucción, tal como fue previsto, existe una cadena de noventa y seis sanatorios y salas de tratamiento alrededor del mundo, que practican estos principios que dan y preservan la vida, los cuales han venido del cielo, y ministran a hombres y mujeres que sufren en muchas naciones.

Cuando el pueblo del movimiento adventista apenas contaba con unos cincuenta miembros en total, a la Sra. White le fue mostrado en visión que, a medida que el mensaje triple de Apocalipsis 14 —los mandamientos de Dios y la fe de Jesús— fuera proclamado fielmente a los hombres, encontraría una respuesta favorable por parte de muchos, y un gran número lo aceptaría y lo llevaría hasta los fines de la tierra. En cumplimiento de esa predicción, hoy más de 300,000 Adventistas del Séptimo Día han sido levantados en las naciones del mundo, y están llevando a cabo actividades misioneras y evangelísticas en más países que cualquier otra organización misionera, llevando así el mensaje del regreso del Señor a toda la tierra.

En 1848, a la Sra. White le fue dada una revelación que describe así:

"En una reunión celebrada en Dorchester, Massachusetts, en noviembre de 1848, se me dio una visión de la proclamación del mensaje del sellamiento, y del deber de los hermanos de publicar la luz que brillaba en nuestro camino.

“Después de salir de la visión, le dije a mi esposo: ‘Tengo un mensaje para ti. Debes comenzar a imprimir un pequeño periódico y enviarlo a la gente. Que sea pequeño al principio; pero a medida que la gente lo lea, te enviarán medios con los cuales imprimir, y será un éxito desde el principio. Desde este pequeño comienzo se me mostró como corrientes de luz que darían la vuelta al mundo.’”

En cumplimiento de esta predicción, hoy existen cincuenta y nueve casas editoras y sucursales en todo el mundo, dedicadas exclusivamente a la publicación del mensaje triple, imprimiéndolo en libros, periódicos, folletos, revistas y tratados en 141 idiomas. Más de 400 idiomas están siendo utilizados en total para llevar este mensaje en forma oral y escrita. Miles de colportores evangelistas están comprometidos en distribuir esta literatura del evangelio del reino, y es, como fue predicho, “como corrientes de luz” que van “alrededor del mundo.”

A partir de principios de la década de 1870, y basada en instrucción recibida en visión, la Sra. White comenzó a impulsar el establecimiento de un sistema separado de escuelas, con una educación basada en la Biblia, en la cual los jóvenes y niños del movimiento adventista pudieran recibir una educación cristiana y prepararse para ser obreros en la proclamación del mensaje final de Dios al mundo. Declaró que Dios le había mostrado que, a medida que estas escuelas se establecieran, crecerían en número y serían utilizadas por Dios para salvar a los niños y jóvenes para el movimiento, protegiéndolos contra los errores y peligros de una educación falsa, y proveyendo un suministro amplio de obreros para la causa de Dios.

Estas predicciones se han cumplido en su totalidad. Hoy, siguiendo el consejo así dado, existe un sistema educativo conectado con el movimiento Adventista del Séptimo Día, diferente a todo lo que hay en el mundo, que comprende 204 instituciones educativas superiores y 1,971 escuelas primarias, distribuidas en todas partes del mundo, dando educación cristiana a 89,833 jóvenes y niños, y proveyendo los obreros para esta causa.

Sí, la prueba de las predicciones cumplidas ha sido plenamente y de la manera más satisfactoria superada en la manifestación actual del don de profecía.

23

EL DON DE PROFECÍA HOY

Todas las pruebas prescritas por la Biblia para el don de profecía han sido aplicadas a la obra y experiencia de la Sra. Elena G. de White. Como consecuencia, esta manifestación ha sido demostrada como la restauración del verdadero don de profecía en nuestros días.

La prueba suprema —la fidelidad a la Biblia y la lealtad al Señor Jesús— ha sido cumplida en todo lo que la Sra. White ha hecho, dicho y escrito durante un período de setenta años. Ella ha exaltado al Señor en todo, y la influencia de su vida y obra ha acercado a todos los que la han sentido más a su Salvador. Sus escritos han profundizado y ampliado la vida espiritual de sus lectores y han iluminado su comprensión en las benditas enseñanzas de la Palabra de Dios.

En todo lo que ha escrito y dicho, Cristo es reconocido, honrado, adorado y exaltado. Ha sido leal a todo lo que Él enseñó, a todo lo que hizo, a todo lo que es, y a todo lo que será. Toda la influencia de su vida, su obra y sus escritos ha sido para exaltar a su Salvador, glorificarlo y guiar a los hombres hacia Él. Ha sido inquebrantablemente fiel al Cristo histórico y al cristianismo histórico, sin desviarse ni un ápice de las grandes doctrinas de la expiación, su preexistencia, su encarnación divina, su deidad, su filiación divina, su nacimiento virginal, su poder milagroso, su autoridad divina, su muerte sustitutiva y expiatoria, su resurrección literal, su ascensión, su sacerdocio mediador e intercesor, y su segunda venida corporal, visible, personal e inminente.

Le complacía honrar a su Señor. En solo uno de sus muchos libros —en todos los cuales Él es exaltado y glorificado— lo describe como el Salvador del mundo, nuestro Abogado y Juez, el Rey que reinará con justicia, el Ungido, el Autor de la resurrección, el Adorado de los ángeles, la Simiente de la mujer, el Enviado de Dios, el Autor de la verdad, Siloh el dador de paz, nuestro Sustituto y Fiador, el Amado del cielo, el Esposo venidero, el Portador del pecado, el Sol de justicia, el Capitán del ejército del Señor, el Retoño de David, el Buen Pastor, el Yo Soy, el Pan vivo, el Señor nuestra justicia, el Cristo de Dios, el Exaltado, nuestro Hermano mayor, las Primicias de la resurrección, el Fundamento de la economía judía, el Mediador, el Libertador, el Redentor del mundo, el Comandante de los ángeles, el Vencedor de la muerte, del pecado y de la tumba, el Deseado de todas las naciones, el Consuelo de Israel, el Creador del cielo y la tierra, el Maestro divino, el Don de Dios, la Puerta del redil, el Amigo de los pecadores, el Dador del maná, la Gloria de Israel, el Gran

Médico, el Escudriñador de corazones, el Rey celestial, el Sumo Sacerdote, la Imagen de Dios, el Santo de Israel, el Rey de gloria, el Juez de toda la tierra, la Esperanza de los padres, el Cordero de Dios, la Majestad del cielo, la Luz de la vida, el Mensajero del pacto, la Roca viva, el Señor de la vida y la gloria, el Unigénito Hijo, el Padre eterno, el Señor del sábado, el Ministro del verdadero tabernáculo, el Príncipe del cielo, el Príncipe de la vida, el Príncipe de paz, el Príncipe de Dios, el Príncipe de los que sufren, el Príncipe de la luz, el Prometido, la Resurrección y la Vida, la Roca de la fe, la Raíz y el Linaje de David, la Estrella resplandeciente de la mañana, el más hermoso entre diez mil, el Todo deseable, la Rosa de Sarón, el Dios poderoso, la Sombra de una gran Roca en tierra cansada, el Camino, la Verdad y la Vida, la Vid verdadera, el Admirable Consejero, el Rey legítimo del mundo, el verdadero Sacrificio, el único y suficiente Salvador y el Rey venidero.

Todo esto fue Él para ella. Todo esto ella lo presenta al mundo. Todo esto Él ha llegado a ser para muchos gracias al don que Dios manifestó por medio de ella. “En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios.” (1 Juan 4:2)

Este es su consejo a todo predicador, y ella misma lo siguió:

“Oh, si pudiera encontrar palabras lo suficientemente poderosas para dejar la impresión que deseo hacer sobre mis compañeros en el evangelio. Mis hermanos, ustedes están manejando las palabras de vida; están tratando con mentes que son capaces del más alto desarrollo. Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido a los cielos, Cristo que viene otra vez, debe enternecer, alegrar y llenar la mente del ministro de tal manera que presente estas verdades al pueblo con amor y profunda sinceridad. Entonces el ministro pasará desapercibido, y Jesús será manifestado.

“Exaltad a Jesús, vosotros que enseñáis al pueblo, exaltadlo en el sermón, en el canto, en la oración. Que todas vuestras facultades se concentren en señalar a las almas —confundidas, desorientadas, perdidas— al ‘Cordero de Dios’. Exaltadlo, al Salvador resucitado, y decid a todos los que escuchan: Venid a Aquel que ‘nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros’. Que la ciencia de la salvación sea la carga de todo sermón, el tema de todo cántico. Que sea derramada en cada súplica. No traigáis nada a vuestra predicación para complementar a Cristo, la sabiduría y el poder de Dios. Sostened la palabra de vida, presentando a Jesús como la esperanza del penitente y el refugio de todo creyente. Revelad el camino de paz a los afligidos y desesperanzados, y mostrad la gracia y la plenitud del Salvador.”—“Obreros Evangélicos,” pp. 159, 160.

En su manifestación a través de la Sra. White, el don de profecía también ha sido fiel a la Biblia y a todo lo que los profetas anteriores han escrito. En todos sus numerosos libros no hay una sola declaración, ni una palabra, que contradiga la enseñanza uniforme de las Sagradas Escrituras. Ella ha sostenido e inculcado

consistentemente sus enseñanzas. Consideraba las Santas Escrituras como la fuente de toda verdad, la guía para la santidad, la Palabra del Dios viviente. Escribió lo siguiente:

"La palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más oscurecida, y puede ser comprendida por quienes desean entenderla. Pero, a pesar de todo esto, algunos que profesan estudiar la Palabra de Dios se encuentran viviendo en directa oposición a sus enseñanzas más claras. Entonces, para dejar a los hombres y mujeres sin excusa, Dios les da testimonios claros y directos, llevándolos de regreso a la Palabra que han descuidado seguir."

"Los testimonios no deben disminuir la palabra de Dios, sino exaltarla y atraer las mentes hacia ella, para que la hermosa sencillez de la verdad impresione a todos."

"Nuestra consigna debe ser: '¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.' Tenemos una Biblia llena de las verdades más preciosas. Contiene el alfa y la omega del conocimiento. Las Escrituras, dadas por inspiración de Dios, son 'útiles para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.' Tomad la Biblia como vuestro libro de estudio."—"Experiencias Cristianas y Enseñanzas," p. 249.

A los ministros, esta fue su instrucción:

«No aboguéis por teorías ni pruebas que Cristo jamás mencionó y que no tienen fundamento en la Biblia. Tenemos verdades grandes y solemnes para el pueblo. "Escrito está" es la prueba que debe presentarse a cada alma. Vayamos a la palabra de Dios en busca de guía. Busquemos un "Así dice el Señor". Ya hemos tenido suficiente de métodos humanos. Una mente instruida únicamente en la ciencia mundana no podrá comprender las cosas de Dios; pero esa misma mente, convertida y santificada, verá el poder divino en la Palabra».—Id., pp. 249, 250.

«¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido». Isaías 8:20.

El don de profecía, en su manifestación a través de la señora Elena G. de White, también ha sido fiel a la ley de Dios, como lo fueron todos los verdaderos profetas de Dios. Ella escribió:

«Cuando la ley fue proclamada desde el Sinaí, Dios dio a conocer a los hombres la santidad de Su carácter, para que por contraste pudieran ver la pecaminosidad del suyo propio.

La ley fue dada para convencerlos de pecado y revelarles su necesidad de un Salvador. Esto se lograría a medida que sus principios fueran aplicados al corazón por el Espíritu Santo. Esta obra todavía debe realizarse. En la vida de Cristo los principios de la ley se hacen claros; y cuando el Espíritu Santo de Dios toca el corazón, cuando la luz de Cristo revela a los hombres su necesidad de Su sangre purificadora y Su justicia justificadora, la ley sigue siendo un agente que nos lleva a

Cristo, para que seamos justificados por la fe. “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma.”

“Hasta que pasen el cielo y la tierra,” dijo Jesús, “ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.” El sol que brilla en los cielos, la tierra firme sobre la cual habitáis, son testigos de Dios de que Su ley es inmutable y eterna. Aunque ellos pasen, los preceptos divinos perdurarán. “Es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que se frustre una tilde de la ley.” El sistema de símbolos que señalaba a Jesús como el Cordero de Dios debía ser abolido en Su muerte; pero los preceptos del decálogo son tan inmutables como el trono de Dios».—«El Deseado de Todas las Gentes», p. 308.

Este don también ha sido fiel al sábado del Señor, del cual se ha escrito: «“El sábado fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del sábado,” dijo Jesús. Las instituciones que Dios ha establecido son para el beneficio de la humanidad. “Todas las cosas son por amor a vosotros.” “Sea Pablo, o Apolos, o Cefas, o el mundo, o la vida, o la muerte, o lo presente, o lo por venir; todo es vuestro; y vosotros de Cristo; y Cristo de Dios.” La ley de los diez mandamientos, de la cual el sábado forma parte, Dios la dio a Su pueblo como una bendición. “Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida,” dijo Moisés. Y por medio del salmista se dio el mensaje a Israel: “Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza.” Y de todos los que “guardan el sábado para no profanarlo,” el Señor declara: “yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración.”

“Por tanto, el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.” Estas palabras están llenas de instrucción y consuelo. Porque el sábado fue hecho para el hombre, es el día del Señor. Pertenece a Cristo. Porque “todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.” Ya que Él hizo todas las cosas, Él hizo el sábado. Por Él fue apartado como memorial de la obra de la creación. Señala a Él como Creador y Santificador. Declara que Él, quien creó todas las cosas en el cielo y en la tierra, y por quien todas las cosas subsisten, es la cabeza de la iglesia, y que por Su poder somos reconciliados con Dios. Pues, hablando de Israel, Él dijo: “Les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová que los santifico,”—los hago santos. Entonces el sábado es una señal del poder de Cristo para hacernos santos. Y es dado a todos aquellos a quienes Cristo hace santos. Como señal de Su poder santificador, el sábado es dado a todos los que por medio de Cristo llegan a ser parte del Israel de Dios.

Y el Señor dice: “Si retrajeres del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; ... entonces te deleitarás

en Jehová.” Para todos los que reciben el sábado como señal del poder creador y redentor de Cristo, será una delicia. Viendo a Cristo en él, se deleitan en Él. El sábado les señala las obras de la creación como evidencia de Su poderoso poder en la redención. Mientras les recuerda la paz perdida del Edén, les habla de la paz restaurada por medio del Salvador. Y cada objeto en la naturaleza repite Su invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.”»—«El Deseado de Todas las Gentes», pp. 288, 289.

La prueba del fruto, “por sus frutos los conoceréis,” la cumple esta manifestación del don de profecía con facilidad y éxito. “Los Testimonios”, o escritos de la Sra. Elena G. de White, junto con su vida, su influencia, su obra, revelan todos el Espíritu de Dios y Su guía constante. Ellos sostienen e inculcan la moralidad más pura y elevada. Todo vicio es desaprobado; toda virtud es ensalzada. Exponen los engaños y trampas del enemigo de nuestras almas. Protegen contra los peligros en el camino del peregrino cristiano. Advierten contra el fanatismo y salvan de él. Dirigen la luz de la verdad sobre los pecados ocultos, revelan errores secretos, sacan a la luz motivos perversos, conducen a una consagración profunda y duradera, inspiran a una vida santa, influyen hacia una mayor actividad y un celo más intenso en la realización de la obra de Dios.

Estos escritos conducen a los hombres a Cristo. Su espíritu es el de la Biblia. Exaltan y glorifican al Salvador de los hombres como la única esperanza del mundo. Nos revelan, en palabras que viven y arden, la Vida incomparable, el Carácter inmaculado, el Ejemplo insuperable del Hombre de Galilea. Con apelaciones que conmueven, estremecen y provocan una respuesta, instan a una entrega total a Su dominio exclusivo y a una vida santa y coherente siguiendo Su ejemplo.

Este don, en su manifestación actual, exalta la Biblia. Enfatiza su origen divino e inspiración, y dirige a los hombres a ella como la palabra inalterable del Dios viviente. Exhorta a los hombres a depositar su fe y confianza en ella como el consejero fiel, la norma segura de fe y práctica. Suplica a los hombres que realicen una búsqueda cercana, prolongada y diligente de sus páginas y verdades sagradas, a fin de familiarizarse con sus elevadas enseñanzas, las cuales los juzgarán en el día final.

A miles de almas cansadas, este don les ha traído alivio, consuelo, iluminación y esperanza. Los débiles han sido fortalecidos, los frágiles y desfallecientes levantados, los perdidos guiados a un lugar seguro, los desanimados alentados, los desesperados llenos de esperanza, los ciegos iluminados. Se ha traído orden del caos, los caminos torcidos han sido enderezados, y las cosas oscuras, sacadas a la luz.

Verdaderamente, Dios ha visitado a Su pueblo, para que “nada os falte en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.” 1 Corintios 1:7, 8.

APENDEICES

A

El profeta: “¿Un hombre para todas las épocas?”

En 1842 William Ellis Foy, un mulato, recibió dos visiones con varias semanas de diferencia en Boston, Massachusetts. La primera (el 18 de enero) duró 2 horas, y la segunda (el 4 de febrero) unas increíbles 12 horas. Su condición física durante el estado de visión semejante a un trance se parecía a la descripción que se encuentra en Daniel 10. Al igual que Daniel, no respiraba (aunque su corazón continuaba funcionando normalmente) durante las visiones. (Véase especialmente Daniel 10:17.)

William Foy, sin embargo, no siguió activamente su llamamiento al oficio profético. Para el verano de 1844 Dios llamó a otro hombre, Hazen Foss. Foss, de igual manera, fracasó después de vacilar. Y así, en diciembre de 1844 Dios se volvió hacia una persona que era “la más débil de las débiles”; pero esa historia queda por contarse en el siguiente capítulo.

Profeta. ¡Qué imágenes trae instantáneamente esa palabra a la mente de alguien familiarizado con esas figuras extraordinarias de las Sagradas Escrituras!

Casi instintivamente imaginamos una figura solitaria, quizá como Elías en el Antiguo Testamento, permaneciendo solo en defensa de Dios. Elías desafió a más de 400 sacerdotes de Baal e hizo descender fuego del cielo, un fuego tan voraz que consumió no solo su sacrificio, sino también el agua que lo empapaba y las piedras del altar que lo sostenía (1 Reyes 18).

O quizá escuchamos el eco distante de “la voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor” (Mateo 3:3, RSV; cf. Isaías 40:3), procedente de los labios del austero Juan el Bautista. Vestido con un manto de piel de camello, Juan no era un hombre indulgente consigo mismo.

Su dieta consistía principalmente en vainas de algarrobo del Medio Oriente y miel silvestre del desierto (Mateo 3:4; Marcos 1:6).

En realidad, es completamente imposible pensar en la Biblia sin pensar inmediatamente en los aproximadamente 40 autores de sus 66 libros. Popularmente los llamamos “profetas”, “santos hombres de Dios [que] hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:21). Y todo comenzó con un hombre llamado Enoc.

Apenas siete generaciones después de Adán, Enoc es el primer profeta registrado en la historia humana (Judas 14). Los profetas desde Enoc hasta Moisés presentaron sus mensajes oralmente. Moisés marca un punto decisivo en la historia del profetismo al utilizar la palabra escrita para compartir la comunicación profética.

Entonces la rama literaria del río se subdividió. Por un lado estaban aquellos autores cuyos escritos se preservan en las Escrituras, y por otro estaban profetas cuyos escritos no fueron preservados como Escritura. Estos profetas (o videntes, como se les llamaba al principio), cuyos escritos no fueron incluidos en la Biblia —Jaser, Gad, Natán, Ahías silonita, Semaías, Iddo, Jehú y Elías— estaban tan inspirados como sus equivalentes bíblicos. Pero sus obras no fueron preservadas para la posteridad.

Para el tiempo de Jesús, los estudiantes del Antiguo Testamento lo dividían en tres partes: la ley (los escritos de Moisés), los profetas y los escritos sagrados.

Dios, que "no hace acepción de personas" (Hechos 10:34) —ni de género—, dio el don profético en los tiempos bíblicos tanto a mujeres como a hombres. En el Antiguo Testamento leemos acerca de María (la hermana de Moisés), Débora y Hulda. En el Nuevo Testamento están Ana y las cuatro hijas de un evangelista llamado Felipe.

Hoy generalmente asociamos el oficio de "profeta" con la predicción de acontecimientos futuros, pero en los tiempos bíblicos el profeta participaba en una amplia gama de actividades espirituales. Los profetas tenían muchas funciones. 1. Hablaban de parte de Dios. 2. Revelaban los propósitos de Dios. 3. Fortalecían y guiaban a los gobernantes. 4. Animaban al pueblo a la fidelidad. 5. Protestaban contra los males. 6. Dirigían actividades. 7. Enseñaban. 8. Servían como consultores y consejeros en cada fase de la actividad individual y nacional. 9. Daban advertencias. 10. Reprendían el pecado. 11. Pronunciaban los juicios de Dios. 12. Algunas veces realizaban milagros. 13. Predicaban. Además, su ministerio no estaba limitado a la nación hebrea. Dios utilizó a algunos para ganar naciones gentiles para Su verdad.

Los profetas y los tiempos bíblicos parecen ir juntos con bastante naturalidad. Pero algunos cristianos se sienten bastante incómodos cuando surge la discusión acerca del profetismo después de los tiempos del Nuevo Testamento. Sin embargo, existe evidencia —tanto directa como indirecta— en el Antiguo y en el Nuevo Testamento de que la función del Espíritu Santo como Inspirador de profetas humanos no cesaría una vez que quedara establecido el "canon" (los libros que componen nuestra Biblia en su totalidad).

Jesús mismo prometió la presencia del Espíritu dentro de la iglesia cristiana hasta el fin del tiempo. Uno de los ministerios específicos del Espíritu, dijo Él, sería enseñar la verdad de Dios (véase Juan 14:15-17, 26). En relación con las señales de Su pronto regreso, Jesús advirtió claramente contra los falsos profetas (Mateo 7:15;

24:11, 24). Si no fueran a surgir verdaderos profetas al final del tiempo, Jesús simplemente habría necesitado decir: "Guardaos de los profetas." La inclusión del adjetivo "falsos" implica que tanto verdaderos como falsos profetas coexistirían antes de la segunda venida.

La doctrina de Pablo acerca de los "dones espirituales" proporciona algunas de las evidencias más notables a favor de la actividad profética después de los tiempos del Nuevo Testamento. Claramente se refirió a la profecía como uno de los dones del Espíritu Santo (Efesios 4; 1 Corintios 12; Romanos 12). De hecho, en orden de importancia, la profecía ocupa el segundo lugar después del apostolado. El Nuevo Testamento utiliza tres términos indistintamente para el mismo concepto: "el don de profecía" (1 Corintios 13:2), "el testimonio de Jesús" y "el espíritu de profecía" (Apocalipsis 19:10). Todos se refieren al don divino de revelaciones y visiones sobrenaturales.[2] El contexto de las diversas declaraciones de Pablo acerca de estos dones del Espíritu —incluida la profecía— deja claro que estos distintos ministerios existirán en la iglesia hasta el fin del tiempo. Todos estos dones cumplirán su función hasta que la iglesia esté preparada para el regreso de Cristo (véase Efesios 4:12-15). Pablo no da la más mínima indicación de que un don —a saber, la profecía— desaparecería mientras todos los demás continuarían.

Las Epístolas de Pablo son indudablemente los primeros documentos del Nuevo Testamento que fueron escritos, y 1 Tesalonicenses fue una de las primeras de estas Epístolas. Cerca del final de esta carta Pablo amonesta a los primeros creyentes cristianos: "No apaguéis al [Santo] Espíritu." Luego señala cómo cumplir con su consejo: "No menospreciéis las profecías." En cambio, el cristiano debe "examinarlo todo" y luego "retener lo bueno" (1 Tesalonicenses 5:19-21). (El apóstol Juan expresó esta amonestación de una manera ligeramente diferente: "Probad los espíritus." ¿Por qué? No todo espíritu procede de Dios, y "muchos falsos profetas han salido por el mundo" [1 Juan 4:1].)

Muy probablemente estaba ocurriendo algo en la iglesia cristiana primitiva que sucede en algunos círculos cristianos hoy. Quizá aquellos primeros cristianos, que se habían convertido del judaísmo, se decían entre sí: "No necesitamos más escritos proféticos. Si el Antiguo Testamento fue suficientemente bueno para Jesús, también es suficientemente bueno para mí." Hoy algunos cristianos repiten esta idea errónea. En efecto, limitarían la obra del Espíritu Santo al pasado al sugerir que, puesto que el canon bíblico está cerrado, hoy no necesitamos más escritos proféticos. Bien pudo haber sido para prevenir esta idea que Pablo instó a "probar" las afirmaciones proféticas, en lugar de descartarlas de plano.

En Joel 2:28-32, probablemente escrito unos 800 años antes de la primera venida de Cristo como el Niño de Belén, este profeta de la antigüedad miró por el

[2] L. H. Christian, The Fruitage of Spiritual Gifts (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1947), p. 9.

largo corredor del tiempo hasta la segunda venida de Cristo. Y vio a Dios honrando al pueblo del tiempo del fin mediante una concesión especial del don de profecía. Tanto hombres como mujeres, jóvenes como ancianos, experimentarían sueños y visiones proféticos.

Algunos cristianos han objetado a ver el cumplimiento de este pasaje más allá de Pentecostés, 50 días después de la crucifixión de Cristo. Se refieren a Hechos 2:16-21, donde Pedro señaló el fenómeno de Pentecostés como un cumplimiento de Joel 2. Sin embargo, por dos razones importantes Pentecostés debe considerarse solamente un cumplimiento parcial de Joel 2.

Primero, la profecía de Joel 2 hace referencia específica al don de profecía en el tiempo del fin. Sin embargo, el don espiritual más evidente en Pentecostés fue el don de lenguas —el hablar milagrosamente idiomas contemporáneos que el cristiano individual no había estudiado previamente—. El don de profecía no fue evidente en Pentecostés.

Segundo, Joel señaló señales en los cielos —particularmente en el sol y la luna— en el tiempo cuando el don de profecía sería restaurado (Joel 2:19, 20). No encontramos evidencia bíblica de que estas señales en los cielos acompañaran la escena de Pentecostés.

¿No hubo profetas entre el final de los tiempos apostólicos y mediados del siglo XIX? Paul King Jewett, en un reflexivo artículo en *The New International Dictionary of the Christian Church*, señala que "con la muerte de los apóstoles, quienes no tuvieron sucesores, gradualmente también desaparecieron los que tenían el don de profecía, de modo que desde el siglo tercero en adelante, de la tríada original de apóstoles, profetas y maestros, quedaron solamente los maestros". Jewett añade también que "para el tiempo de Hipólito (235) y Orígenes (250), la palabra 'profecía' queda limitada a las porciones proféticas de las Escrituras".[3]

Sin embargo, según la Biblia, no hay duda: el don de profecía no terminó con la era apostólica. Los argumentos presentados a favor de la proposición de su abolición —que sostienen muchos católicos y protestantes— son interesantes, pero susceptibles de refutación. Según uno de esos puntos de vista, el apóstol Juan pronunció una maldición sobre cualquiera que añadiera o quitara algo de la Biblia (Apocalipsis 22:18, 19). Así, con el cierre del canon de las Escrituras, el don de profecía cesó, según esta opinión.

En respuesta, sugeriríamos que (1) la prohibición contra añadir o quitar se refiere al libro de Apocalipsis mismo —no se aplica a toda la Biblia, de la cual ahora aparece secuencialmente como el último volumen—; (2) no existe evidencia de que Apocalipsis haya sido el último libro del Nuevo Testamento que se escribió —

[3] Paul King Jewett, "Prophecy," in The New International Dictionary of the Christian Church, revised edition (Grand Rapids: Zondervan Pub. House, 1978), pp. 806, 807.

algunos eruditos creen que Primera, Segunda y Tercera de Juan, e incluso el Evangelio de Juan, pueden haber sido escritos después de que él terminara Apocalipsis—; y (3) no fue sino hasta el siglo IV d.C. cuando la iglesia cristiana finalmente llegó a un consenso acerca de qué libros debían incluirse en el Nuevo Testamento.

La advertencia de Juan al final de Apocalipsis no excluye el don de inspiración profética después del año 100 d.C.

Algunos eruditos sostienen que el cierre del canon del Nuevo Testamento descarta la posibilidad de cualquier nueva revelación de verdad divina.[4]

En respuesta a este argumento, el erudito británico J. P. Baker declara:

"Otros han tratado algunas veces de identificar esta terminación del canon del NT con el momento en que la profecía desaparecerá según 1 Corintios 13:8 y siguientes; pero esto violenta el contexto, que muestra claramente que estos dones desaparecerán 'cuando venga lo perfecto', lo cual se define como cuando 'veamos cara a cara' (es decir, más allá de esta vida y de esta era por completo).

"Todos pueden estar de acuerdo en que no debe esperarse ninguna nueva revelación acerca de Dios en Cristo, el camino de salvación, los principios de la vida cristiana, etc. Pero no parece haber una buena razón por la cual el Dios viviente, que habla y actúa —en contraste con los ídolos muertos—, no pueda utilizar el don de profecía para dar orientación particular y local a una iglesia, nación o individuo, o para advertir o animar mediante predicción, así como mediante recordatorios, en plena armonía con la Palabra escrita de las Escrituras, por la cual deben probarse todas esas declaraciones."[5]

La existencia de la Biblia hoy no descarta otras autoridades inspiradas. Por el contrario, la Palabra de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, dice a sus lectores de los últimos días que los dones del Espíritu Santo —incluida la profecía— todavía aparecerán entre Su pueblo hasta que Jesús regrese. No es una cuestión de una cosa o la otra. ¡Podemos —y debemos— tener ambas!

[4] John R. W. Stott, Baptism and Fullness (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1976), pp. 100-102.

[5] J. P. Baker, "Prophecy, Prophets," cited in The Illustrated Bible Dictionary (Grand Rapids: Baker Book House, 1980), Vol. III, pp. 1286, 1287. (Italics supplied.)

B

“La más débil de las débiles”: la tercera elección de Dios

Antes de casarse con James White, Ellen Gould Harmon vivió durante unos ocho meses en el hogar de Otis Nichols, un litógrafo adventista, en Dorchester (hoy parte de Boston), Massachusetts. La casa de Nichols le sirvió como un hogar lejos de su hogar mientras daba su testimonio en la zona. Tres hombres (Sargent, Robbins y French) descartaban su estado de visión semejante a un trance como simplemente producto de la hipnosis inducida por su prometido, James White. Decían que ella no podía tener visiones a menos que James estuviera presente. En 1845, acompañada de su hermana Sarah (y durante la ausencia de James White), Ellen estaba en la casa de los Nichols cuando Sargent y Robbins pasaron por allí. El Sr. Nichols los invitó a entrar para que pudieran conocer a Ellen Harmon. Como no la habían conocido anteriormente, ahora podrían juzgar por sí mismos la naturaleza y el origen de su experiencia. De repente recordaron una cita urgente en Boston, pero sugirieron que el enfrentamiento tuviera lugar el domingo siguiente en Boston, en la casa de cierto creyente donde los milleritas acostumbraban reunirse para adorar semana tras semana. Nichols prometió llevar a la señorita Harmon para el encuentro.

El sábado por la noche Ellen tuvo una visión y le dijo a Nichols que, en vez de ir seis millas al norte hasta Boston, debían ir siete millas al sur hasta Randolph. Nichols protestó. La credibilidad de Ellen y la suya propia estaban en juego. Ella se mantuvo firme y dijo que el ángel le había dicho que comprenderían la razón del cambio cuando llegaran al hogar de una familia de apellido Thayer. Al llegar, descubrieron que Sargent y Robbins ya estaban allí; habían ido hacia el sur en un intento por evitar encontrarse con la señorita Harmon, de quien esperaban que fuera a Boston ese día. Ahora no había escapatoria, y el enfrentamiento sí tuvo lugar.

Poco después de la 1:00 p.m., Ellen Harmon fue llevada en visión y permaneció en esa condición hasta alrededor de las 5:00 p.m. Fue la más larga de sus casi 2,000 visiones y sueños proféticos.

Aunque no respiraba durante este período, Ellen fue capacitada sobrenaturalmente para hablar, lo cual hizo con bastante fuerza. Sargent y Robbins, increíblemente, trataron de ahogar su voz cantando y orando en voz alta, pero sus voces pronto se volvieron roncas y terminaron guardando silencio.

Durante la visión, Ellen sostuvo en alto con su mano izquierda la “pesada y grande Biblia familiar en cuarto” de los Thayer. Con la Biblia elevada por encima

de su cabeza, pasó las páginas con su mano libre y señaló textos que exponían las falacias de las doctrinas de Sargent y Robbins. El propio Nichols se subió a una silla para ver si ella estaba citando correctamente los textos que supuestamente señalaba. ¡Eran, en efecto, los textos correctos!

¿Cómo realizó Ellen hazañas tan sorprendentes? ¿Quién era ella realmente, y cuál era su papel?[6]

Ellen G. White tuvo una educación formal que consistió en menos de tres años completos de escuela primaria. Sin embargo, cuando murió dejó atrás 25 millones de palabras escritas y 100,000 páginas impresas y manuscritas. En 1997 su libro más traducido, *Steps to Christ*, estaba disponible en más de 140 idiomas.

Con respecto a las traducciones, la personalidad de la radio y columnista sindicado Paul Harvey, en su transmisión radial de ABC del mediodía del 27 de septiembre de 1997, informó:

"Las mujeres han sido honradas en sellos postales estadounidenses durante más de 100 años, comenzando con una mujer que no era estadounidense, la reina Isabel, en 1893. Desde entonces, 86 mujeres han sido honradas, desde Martha Washington hasta Marilyn Monroe. También muchas escritoras, como Louisa May Alcott, Emily Dickinson, Willa Cather y Rachel Carson.

"Pero puedo mencionar a una autora estadounidense que nunca ha sido honrada de esa manera, aunque sus escritos han sido traducidos a 148 idiomas. Más que Marx o Tolstoi, más que Agatha Christie, más que William Shakespeare. Solo ahora el mundo está comenzando a apreciar su recomendación para una salud espiritual y física óptima: Ellen White.

"¡Ellen White!

"¿No la conoce?

"Conózcala."

Sobre la base de una investigación en la Biblioteca del Congreso, he podido identificar a los 10 autores más traducidos de la literatura (hasta 1983). La Sra. White es la cuarta autora más traducida en toda la historia de la literatura, la escritora más traducida y la autora estadounidense más traducida de ambos sexos.

Cofundadora (junto con su esposo, James White, y el capitán de marina retirado Joseph Bates) de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, nació cerca de la aldea de Gorham, Maine, el 26 de noviembre de 1827. Ella y su hermana gemela, Elizabeth, fueron la séptima y la octava hijas del granjero Robert Harmon y su esposa, Eunice.

En la primera infancia de Ellen, la familia Harmon se trasladó 12 millas al este, a la ciudad de Portland, donde su padre se dedicó a la fabricación de sombreros.

[6] La historia es relatada por el historiador Arthur W. Spalding en su obra Origin and History of Seventh-day Adventists (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1961), vol. 1, pp. 138-141.

Ellen era "una niña alegre, vivaz y activa".[7] A la edad de 9 años, mientras cursaba el tercer grado en la escuela pública Brackett Street, fue herida por una piedra lanzada por una compañera de clase enfurecida. Su nariz se quebró, desfigurándola de por vida, y probablemente también sufrió una conmoción cerebral. Durante tres semanas permaneció en coma.

Después del accidente no podía respirar por la nariz y su salud continuó siendo deficiente. Se volvió tan nerviosa que era incapaz de mantener la mano lo suficientemente firme como para escribir. Como resultado, su educación formal fue esporádica e intermitente. Su último breve intento de educación fue a los 12 años, pero su salud comenzó a fallar nuevamente. Algunos pensaban que no sobreviviría a la adolescencia. Los médicos ofrecían poca esperanza de recuperación.

Los Harmon adoraban en la Iglesia Metodista de Pine Street, donde Robert servía como diácono. En marzo de 1840, la familia escuchó a un predicador itinerante llamado William Miller dar conferencias sobre las profecías de Daniel y Apocalipsis. Él expuso su convicción de que Cristo regresaría en algún momento entre 1843 y 1844. Ellen entregó su corazón a Jesús y, el 26 de junio de 1842, fue bautizada por inmersión en la cercana bahía de Casco. Ese mismo día fue recibida en la Iglesia Metodista.

Miller, un granjero bautista convertido en predicador laico, había comenzado un estudio intensivo de las profecías bíblicas después de su conversión en 1816. Su interpretación de ciertas profecías de tiempo (especialmente Daniel 8:14) lo llevó a creer que Jesucristo regresaría a esta tierra en algún momento entre 1843 y 1844. Comenzó a predicar sus opiniones en 1831, y a comienzos de la década de 1840 atraía audiencias cada vez mayores desde Nueva Inglaterra hasta el Mississippi.

Debido a que la familia Harmon se había identificado con el movimiento millerita, la Iglesia Metodista los desfraternizó en septiembre de 1843. Como joven cristiana ferviente, Ellen trabajaba por la conversión de sus jóvenes compañeros. Cuando su salud se lo permitía, ayudaba a su padre en la fabricación de sombreros, mientras su hermana Sarah tejía medias. Con entusiasmo proporcionaban fondos para ayudar a difundir las ideas milleritas acerca del Segundo Advenimiento. La joven Ellen conoció de primera mano la abnegación y la privación.

Junto con otros milleritas, Ellen y su familia fueron profundamente afectados por el Gran Chasco posterior al 22 de octubre de 1844, cuando Jesús no regresó según las expectativas de Miller y sus seguidores. Junto con sus compañeros "adventistas", Ellen buscó fervientemente a Dios en procura de luz y dirección durante las semanas siguientes.

---

[7] Este capítulo se basa en dos fuentes primarias y dos secundarias: las obras autobiográficas de Ellen White, Spiritual Gifts (Battle Creek, Mich.: Review and Herald Steam Press, 1860), volumen 2, y Life Sketches (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1915), y breves bosquejos biográficos en la SDA Encyclopedia y en The Spirit of Prophecy Treasure Chest (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1960), pp. 153-161.

Dos meses más tarde, en un día desconocido de diciembre de 1844, Ellen estaba arrodillada en oración con otras cuatro mujeres en el hogar de la Sra. Haines, amiga de la familia, en el sur de Portland. De repente el Espíritu Santo reposó sobre ella y fue llevada en visión de una manera que recordaba a los santos profetas de las Escrituras. Tenía 17 años, estaba enferma y pesaba alrededor de 80 libras.

Ellen sabía acerca de las visiones anteriores de William Foy y Hazen Foss mencionadas en el capítulo anterior. Comprendía que Foy ya no estaba activo y que Foss había rechazado la asignación que se le había ofrecido. Con gran renuencia aceptó su responsabilidad, aunque no sin dudas. Así llegó a ser la tercera elección de Dios, "la más débil de las débiles".

En un viaje a Orrington, Maine, a comienzos de 1845 para dar su testimonio, Ellen conoció a un predicador millerita seis años mayor que ella, James S. White. Su obra ocasionalmente los reunía, y se desarrolló un afecto que maduró hasta el matrimonio el 30 de agosto de 1846.

Poco después de casarse, James y Ellen White leyeron una copia de un folleto de 48 páginas escrito por el capitán de marina retirado Joseph Bates. Había escrito acerca de la santidad "perpetua" del sábado del séptimo día para los cristianos del Nuevo Testamento. Más tarde conocieron personalmente a Bates. Curiosamente, la reacción inicial de la Sra. White y el capitán Bates el uno hacia el otro fue negativa. Ella pensaba que Bates enfatizaba demasiado el cuarto mandamiento (el sábado), y él cuestionaba la autenticidad de su don profético. Al final, ambos cambiaron de opinión.

Los White comenzaron a guardar el sábado enteramente sobre la base de los argumentos presentados por las Escrituras. Siete meses más tarde Ellen tuvo una visión (el 3 de abril de 1847) en la cual Dios le mostró la vigencia de Su ley en la actualidad. (Es importante observar que la doctrina adventista no tiene su origen en las visiones de Ellen White. Las visiones confirmaban si las conclusiones provenientes de un estudio bíblico intensivo iban en la dirección correcta o las corregían si no era así. Nunca originaron doctrina.)

Durante los primeros años de su matrimonio, los White generalmente vivieron en pobreza y muchas veces en angustia. Todavía no existía una organización eclesiástica que proporcionara apoyo financiero al clero. Por lo tanto, James White tenía que dividir su tiempo entre viajar y predicar, por un lado, y ganarse la vida mediante trabajo forestal, construcción ferroviaria o cosecha de heno, por el otro.

James White publicó el primer libro de su esposa, un modesto volumen de 64 páginas, en 1851. Un suplemento apareció en 1854. James comenzó a publicar la *Advent Review and Sabbath Herald*, conocida hoy simplemente como *Adventist Review*, en 1850. Una revista para adolescentes, *The Youth's Instructor*, apareció en 1852.

De 1852 a 1855, una modesta casa en Rochester, Nueva York, proporcionó espacio no solo para la imprenta recién adquirida, sino también alojamiento para los White y el personal de publicaciones.

Aquellos días exigieron un gran sacrificio financiero. Hiram Edson, un ministro adventista pionero, vendió una granja y prestó una parte considerable del dinero a los White para cubrir el costo de aquella primera prensa manual. Su esposa vendió algunos de sus cubiertos de plata (un regalo de bodas) y donó el dinero para publicar un número especial del *Day-Dawn*. Este contenía la primera exposición de los puntos de vista adventistas acerca del sumo sacerdocio de Jesús en el santuario celestial.[8]

Los White compartieron la abnegación. James llevó a casa 10 sillas viejas (ninguna igual a otra), y Ellen proporcionó los asientos mediante perforaciones. Debido a que la mantequilla y las papas costaban demasiado, los White las sustituyeron por salsa y nabos. Sus primeras comidas en la casa editora que también servía de casa pastoral fueron tomadas sobre una tabla protectora para chimenea colocada encima de dos barriles vacíos de harina. Ellen dijo: "Estamos dispuestos a soportar privaciones si la obra de Dios puede avanzar."

En 1855 los White y su modesta empresa publicadora se trasladaron a instalaciones más espaciosas en Battle Creek, Michigan. Con la incorporación del establecimiento de impresión en 1861 (la primera organización legal de los Adventistas del Séptimo Día), Battle Creek se convirtió en la sede de los adventistas. La organización de la Asociación General siguió en 1863. El Western Health Reform Institute se estableció tres años más tarde. (Más tarde sería rebautizado Battle Creek Sanitarium bajo la dirección de su superintendente médico de fama mundial e inventor de los copos de maíz, el Dr. John Harvey Kellogg.) La apertura de Battle Creek College (hoy Andrews University, trasladada a Berrien Springs, Michigan) tuvo lugar en 1874. Y en 1879 siguió la construcción del "Dime Tabernacle", con capacidad para 3,000 personas (el santuario de iglesia más grande de Michigan en ese momento y llamado así porque se animaba a los adventistas a contribuir con monedas de diez centavos para sufragar el costo de la construcción). (El tabernáculo se incendió hasta los cimientos en 1922 y fue reemplazado por un edificio más pequeño.)

Mientras estaban en Battle Creek, los White viajaron 35 millas al suroeste hasta Parkville el sábado 12 de enero de 1861 para la dedicación de una casa de reunión de adventistas observadores del sábado, donde Ellen White fue la oradora principal. Al concluir su mensaje, se sentó y casi inmediatamente fue llevada en visión.

[8] Pioneer Stories Retold (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1956), p.

Presente en la congregación se encontraba cierto Dr. Brown. Médico espiritista local, el Dr. Brown (al igual que los "médicos eléctricos" y los "sanadores magnéticos" contra los cuales Ellen White advertiría posteriormente) utilizaba la hipnosis como ayuda para sanar. Anteriormente se había jactado ante los adventistas locales de que las visiones de la Sra. White no eran más que trances hipnóticos. Si alguna vez tenía una en su presencia, él podría sacarla de ella en un minuto. Alguien le recordó entonces su afirmación y le pidió que cumpliera lo que había dicho.

J. N. Loughborough, testigo ocular, dio este vívido relato del enfrentamiento:

"El médico se adelantó, pero antes de haber terminado siquiera la mitad de su examen, se puso mortalmente pálido y tembló como una hoja de álamo. El pastor White dijo: '¿Informará el doctor cuál es su condición?' Él respondió: 'No respira', y rápidamente se dirigió hacia la puerta. Los que estaban junto a la puerta, que conocían su jactancia, dijeron: 'Regrese y haga lo que dijo que haría; saque a esa mujer de la visión.' Con gran agitación tomó el pomo de la puerta, pero no se le permitió abrirla hasta que los que estaban cerca de la puerta preguntaron: 'Doctor, ¿qué sucede?' Él respondió: 'Solo Dios lo sabe; déjenme salir de esta casa.'"[9]

Quizá de interés aún mayor sea el contenido de aquella notable visión. La Sra. White vio acontecimientos todavía futuros relacionados con la inminente Guerra Civil. En ese momento, la opinión predominante en el Norte era que (1) simplemente no habría guerra civil; (2) en el improbable caso de que estallara la guerra, no duraría mucho; y (3) el Norte con toda seguridad vencería.

Carolina del Sur se había separado de la Unión unas tres semanas antes. Luego tres estados adicionales habían seguido su ejemplo, uno cada día, de miércoles a viernes inmediatamente anteriores al sábado de esta visión. El ataque contra Fort Sumter, que encendería la guerra, todavía estaba a tres meses de distancia. Cuando el recién investido presidente Lincoln llamara a formar un ejército, solicitaría solamente 75,000 voluntarios para servir durante un período de tres meses.

La visión de la Sra. White contradijo la "sabiduría convencional" predominante en varios aspectos: (1) declaró categóricamente que habría guerra; (2) un gran número de estados se separarían (finalmente lo hicieron 11); (3) grandes ejércitos se enfrentarían en salvajes combates cuerpo a cuerpo; (4) la carnicería sería increíblemente extensa; y (5) un gran sufrimiento se extendería a hombres que se "consumirían" en las prisiones y a muchas familias que perderían "esposos, hijos o hermanos". Al salir de la visión, la Sra. White recorrió solemnemente con la mirada los rostros de quienes estaban delante de ella. Dijo: "Hay personas en esta casa que perderán hijos en esa guerra."[10]

[9] J. N. Loughborough, The Great Second Advent Movement (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1905), pp. 210, 211.

[10] Ibid., pp. 337-339.

Unos 22 años más tarde, el testigo ocular Loughborough buscó al anciano laico de la iglesia de Parkville que había presidido los servicios aquel sábado. Le preguntó acerca de la exactitud de la predicción de que algunas familias presentes perderían hijos en la guerra. El anciano identificó inmediatamente cinco casos específicos y, al reflexionar, expresó la convicción de que bien podrían haber existido otros cinco casos adicionales.[11]

La Sra. White posteriormente vio en visión diversas razones por las que la guerra se prolongó tanto (una de ellas: Dios no permitiría la victoria del Norte hasta que la esclavitud reemplazara la preservación de la Unión como el asunto clave).[12] También se le mostró la amplia extensión en la que generales y oficiales de alto rango empleaban médiums espiritistas para obtener consejos tácticos acerca de cómo conducir la guerra.[13]

Durante los años de Battle Creek, la Sra. White, de cinco pies y dos pulgadas de estatura, con cabello castaño y ojos grises, llegó a ser una figura bien conocida en sus calles. Alegre, generosa y algo extrovertida, la Sra. White adquirió reputación como compradora sensata, anfitriona hospitalaria, poderosa oradora pública y cuidadosa ama de casa. A lo largo de los años dio a luz a cuatro hijos varones. Henry, nacido en 1847, murió a los 16 años de neumonía. John Herbert, nacido en 1860, vivió solo unos pocos meses antes de morir de erisipela. James Edson, nacido en 1849, y William C., nacido en 1854, ambos vivieron hasta edad avanzada.

Edson publicó varios libros, incluido el primer himnario de la denominación (que contenía varias composiciones suyas). Construyó el *Morning Star*, un barco de vapor del río Mississippi, que navegó río abajo hasta Vicksburg. Allí prestó un gran servicio como auditorio flotante y aula donde personas negras analfabetas recibieron sus primeras lecciones de lectura. También proporcionaba espacio para una imprenta y alojamiento.

William C. White llegó a ser ministro ordenado de su iglesia. Después de la muerte de su padre en 1881, se convirtió en confidente y compañero de viaje de su madre, que entonces tenía 53 años.

Después de la muerte de su esposo, la Sra. White pasó dos años en Europa (1885-1887) y nueve años en Australia y Nueva Zelanda (1891-1900). Ayudó a establecer y desarrollar nuevas empresas médicas, educativas y editoriales. Como resultado de sus consejos, la obra de la denominación, que crecía rápidamente, fue colocada sobre una base firme. (Cuando la Asociación General fue organizada en 1863, la iglesia tenía 3,500 miembros adultos bautizados. Para 1890 la cifra ascendía

[11] J. N. Loughborough, Rise and Progress of Seventh-day Adventists (Battle Creek, Mich.: General Conference Association of Seventh-day Adventists, 1892), pp. 238, 239.

[12] Ellen G. White, Testimonies for the Church 1:264-268, 366, 367, (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1948).

[13] Testimonies for the Church 1:363, 364, 366.

a 29,700. En 1900 había aumentado a más de 75,000, y para 1909 alcanzó la marca de 100,000 miembros.)

Durante los últimos 15 años de su vida, Ellen White vivió en una modesta propiedad cerca de St. Helena, California, unas 60 millas al norte de San Francisco. Llamó a su propiedad "Elmshaven". Allí completó los manuscritos de sus últimos nueve libros (*Education*, *The Ministry of Healing*, *Testimonies for the Church*, volúmenes 7-9, *The Acts of the Apostles*, *Counsels to Parents and Teachers*, una revisión de *Gospel Workers* y *Prophets and Kings*). Fue uno de sus períodos literarios más prolíficos.

Durante los años de Elmshaven supervisó la expansión del ministerio de sanidad de la iglesia mediante el desarrollo de sanatorios, que hoy han evolucionado hasta convertirse en hospitales comunitarios de atención aguda ubicados en Paradise Valley (cerca de San Diego), Glendale y Loma Linda, California. En este último lugar dirigió además el establecimiento de la escuela de medicina adventista. Conocida inicialmente como College of Medical Evangelists, fue la precursora de la actual Loma Linda University, una destacada institución educativa adventista.

La última "visión abierta" conocida de Ellen White, con sus impresionantes fenómenos físicos asociados, ocurrió en Portland, Oregón, en junio de 1884. Sin embargo, los sueños proféticos nocturnos continuaron comunicándole mensajes especiales del Señor hasta cerca del momento de su muerte, el 16 de julio de 1915.

Tanto en las "visiones abiertas" del día como en los sueños proféticos de la noche veía al mismo ángel de pie a su lado. Él servía como una validación divina de la autenticidad de su experiencia. Algunas veces veía acontecimientos o sucesos —pasados, presentes o futuros—. Algunas veces simplemente recibía información o instrucción. En otras ocasiones se le daban parábolas.

Para comunicar el mensaje, la Sra. White, al igual que los profetas bíblicos antes que ella, tenía tres opciones: podía citar al mensajero divino; podía utilizar los escritos de otro autor (los escritores bíblicos recurrían con frecuencia a este método);[14] o podía expresar el mensaje de Dios con palabras de su propia composición.

Aunque la educación formal de Ellen White estuvo limitada a menos de tres años, sería incorrecto inferir que no era una persona instruida o bien informada. La educación no procede únicamente del aula formal. Las fuentes de educación de la Sra. White incluían (1) libros —tenía unos 1,400 títulos en sus bibliotecas personal y de oficina—; (2) viajes por tres continentes; (3) relacionarse con personas bien educadas y conocedoras —como lo eran muchos de sus compañeros dirigentes de

[14] Robert W. Olson, One Hundred and One Questions on the Sanctuary Doctrine (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1981), pp. 71-107.

iglesia—; y (4) aproximadamente 2,000 "conversaciones" separadas con seres celestiales en visión.

Quizá los tres libros más conocidos de Ellen White sean *Steps to Christ* (1892), un pequeño manual acerca de cómo llegar a ser cristiano y mantener la experiencia; *The Great Controversy Between Christ and Satan* (1888); y *The Desire of Ages* (1898), una incomparable biografía de nuestro Señor. *The Desire of Ages* sirve como el libro central de la trilogía que trata de Cristo y Sus enseñanzas (los otros son *Thoughts From the Mount of Blessing*, una exposición del sermón de Cristo en el monte, y *Christ's Object Lessons*, una interpretación de las principales parábolas de Jesús).

Great Women of the Christian Faith, de Edith Deen, contiene estudios biográficos completos de 47 líderes espirituales del cristianismo y breves bosquejos de otras 76. La Sra. Deen hizo estas observaciones en su tratamiento principal de Ellen G. White:

"No solo predijo el futuro, sino que también dio consejos sabios en el presente. Ciertamente fue portavoz de Dios. Como los profetas de antaño, su vida estuvo marcada por la humildad, la sencillez, la austeridad, el aprendizaje divino y la devoción. Y como ellos, acudía a Dios en busca de sanidad y ayuda. Tan firme llegó a ser su fe que realizó cosas extraordinarias para los adventistas. [En todos sus escritos, que] han alcanzado una circulación de millones... presenta la Biblia como el Libro de todos los libros, la guía suprema para toda la familia humana.

"Aunque el movimiento Adventista del Séptimo Día se ha desarrollado aún más desde su muerte en 1915, vivió lo suficiente como para disfrutar de gran parte de su progreso. Antes de su muerte, la feligresía había crecido hasta 140,000, el clero había aumentado a 2,500, había cuarenta casas editoras dispersas por todo el mundo, ochenta instituciones médicas y misiones adventistas en todos los continentes. Todo esto había comenzado setenta años antes únicamente con fe, la cual Ellen White mantuvo constantemente en ejercicio."[15]

[15] Edith Deen, Great Women of the Christian Faith (New York: Harper & Brothers, 1959), pp. 230-236. (Some later editions of this work, published by both Harper & Row and Christian Herald, inexplicably omit the biographical sketch of Ellen White and also that of Mary Baker Eddy.)

C

“Fugas del plomero” en la “alcoba”: un problema con los profetas

A comienzos de la década de 1870, James y Ellen White estaban visitando reuniones campestres de verano en Wisconsin y Minnesota. Habían llegado al terreno de uno de los campamentos después de que las reuniones ya habían comenzado. La gente estaba reunida, probablemente en una gran carpa semejante a las de circo, y el orador ya había avanzado bastante en su mensaje.

Los White se detuvieron momentáneamente en el borde de la congregación. Entonces Ellen tomó a James del brazo y juntos caminaron por el pasillo central hasta llegar a la primera fila de asientos. James se sentó, pero Ellen permaneció de pie. Mirando al ministro y señalándolo con el dedo de una manera en que solo los profetas pueden señalar, interrumpió el sermón. Con voz sumamente fuerte dijo: “Usted no tiene ningún derecho de estar de pie junto a ese púlpito. No es un hombre digno de llevar un mensaje a este pueblo.”

El orador se detuvo en seco. El asombro se reflejó en los rostros de todos los presentes en la congregación. Si la gente hubiera sabido —como más tarde supo— que Ellen White nunca había conocido ni siquiera visto a este hombre anteriormente, ni sabía nada acerca de él excepto lo que el Señor le había revelado en visión, su asombro habría sido aún mayor.

Anteriormente, la Sra. White solamente había escuchado el sonido de la voz de este hombre en visión. Entonces el Señor le había indicado que, cuando oyera esa voz, debía dar este mensaje: “Dile que no es un hombre digno de predicar al pueblo. Hay una mujer en otro estado que lo llama esposo y un niño que lo llama padre, y hay una mujer aquí en este campamento que lo llama esposo y un niño que lo llama padre.”

Cuando Ellen White dio aquel mensaje, el predicador salió precipitadamente de la plataforma y desapareció. Su sermón, al igual que la Sinfonía No. 8 de Schubert, quedó para siempre inconcluso.

Sentado entre la congregación aquella mañana estaba el propio hermano del orador. Entonces pasó al frente y admitió que lo que Ellen White había dicho era verdad. El orador, en efecto, había estado llevando una doble vida durante algún tiempo, y ciertamente merecía aquella reprensión tan poco común. El Espíritu de

Dios bendijo aquella reunión campestre, y como consecuencia se produjo un gran reavivamiento de la piedad y de una vida santa.[16]

¿Quién le contó a la Sra. White estos detalles íntimos de la vida de otra persona? Debía haber una "fuga del plomero en la alcoba". Evidentemente, los presidentes Bill Clinton, Ronald Reagan, Jimmy Carter y Richard Nixon no son los únicos dirigentes gubernamentales que han tenido problemas con filtraciones de secretos "clasificados". Son solamente ejemplos recientes. Tales filtraciones pueden ser, en el mejor de los casos, molestas y frustrantes, y en el peor, destructivas para una carrera profesional y una reputación. Tratar de "tapar" las filtraciones de Watergate finalmente le costó a Nixon su presidencia.

Uno de los primeros casos de filtración de secretos de Estado ocurrió hace unos 2,800 años, aproximadamente en el año 850 a.C. Ben-adad II, gobernante del reino arameo (sirio) de Damasco, reunió a sus principales consejeros para discutir un problema sumamente perturbador y desconcertante. Cada vez que el rey desplegaba a sus soldados para tender una emboscada a las fuerzas de Israel, contra quienes estaba librando guerra, los israelitas parecían enterarse de la estrategia con anticipación. Como resultado, los israelitas evitaban sufrir bajas. El rey sirio concluyó, con bastante lógica, que debía haber un traidor en Damasco, y decidió descubrirlo.

Después de que el rey expusiera el caso, uno de sus consejeros presentó una explicación alternativa. No había deslealtad en el campamento sirio, aseguró al rey. Más bien, el profeta Eliseo estaba contando "al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta" (2 Reyes 6:12).

Así, el consejero real expresó una verdad que ha desconcertado, perturbado e incluso enfurecido a personas en distintas épocas. Los profetas parecen tener una línea secreta por la cual les llega información confidencial. Al revelar esa información, pueden crear toda clase de "problemas" mediante las desagradables consecuencias que siguen a la exposición y a la pérdida.

Como ya hemos visto, así ocurrió en la experiencia de Ellen White.

Otra experiencia interesante tuvo lugar durante las primeras horas de la mañana del 11 de junio de 1887. Ellen White —que acababa de llegar a Moss, Noruega, procedente de Copenhague, Dinamarca— se levantó para escribir una carta al gerente administrativo de un sanatorio adventista en California, a unas 8,000 millas de distancia. Le dijo:

"Durante la noche te vi en compañía de la directora de la institución. En lo que respecta a las intenciones que ambos tenían el uno hacia el otro, podrían haber

[16] Denton E. Rebok, "The Spirit of Prophecy in the Remnant Church," in Our Firm Foundation (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1953), vol. 1, pp. 233, 234. This story came to Arthur L. White through veteran pioneer leader George B. Starr; White subsequently shared it orally with Rebok.

sido esposo y esposa... La hermana _____ nunca volverá a ser lo que una vez fue. Ambos son culpables delante de Dios."[17]

Ellen White no acusó a estos dos empleados casados de adulterio, aunque sí lo insinuó. Era casi como si Dios estuviera dando a la pareja culpable una oportunidad para confesar y arrepentirse. Sin embargo, el gerente administrativo negó haber hecho algo malo. Contraatacó acusando a Ellen White de estar socavando su influencia en la institución. Entonces, sin otra alternativa, varios meses más tarde Ellen White escribió con mayor detalle:

"Mientras estaba en Europa, las cosas que estaban ocurriendo en _____ fueron abiertas ante mí. Una voz dijo: 'Sígueme, y te mostraré los pecados que practican aquellos que ocupan posiciones de responsabilidad.' Pasé por las habitaciones, y te vi, a ti, un atalaya sobre los muros de Sion, en gran intimidad con la esposa de otro hombre, traicionando cometidos sagrados, crucificando de nuevo a tu Señor...

"Ella estaba sentada sobre tus piernas; tú la besabas, y ella te besaba. Otras escenas de cariño, miradas sensuales y conducta semejante me fueron presentadas, lo cual produjo un estremecimiento de horror en mi alma. Tu brazo rodeaba su cintura, y el cariño expresado ejercía una influencia hechizadora. Entonces se levantó una cortina, y se me mostró que estabas en la cama con _____. Mi Guía dijo: 'Iniquidad, adulterio...'"

"Nunca estuvieron solos. La misma mano que trazó los caracteres frente a la pared del palacio de Belsasar estaba registrando en los libros del cielo los hechos y las palabras que hacían que Cristo se avergonzara de ustedes."[18]

Aun entonces la profetisa del Señor no expuso públicamente a la pareja. Como resultado de esta segunda carta se celebró una reunión privada en la cual "el pastor R y el hermano y la hermana H hicieron humildes confesiones".[19]

Pero no era solamente —ni siquiera con frecuencia— en casos de infidelidad sexual que la profetisa era llamada a dar su testimonio acerca de cosas presenciadas en visión. Dos casos de acontecimientos notables me fueron relatados personalmente por individuos que tuvieron experiencias bastante dramáticas en su relación con Ellen White.

Conocí a Elbe Hamilton —mejor conocido por su apodo, Sam— en Los Ángeles en 1950. Tenía alrededor de 65 años, y yo era un pastor joven. A principios del siglo, Sam tenía unos 16 años y vivía en St. Helena, California, cuando Ellen White regresó de Australia y compró su propiedad de Elmshaven en la misma comunidad. Sam no se encontraba bien y había visitado a muchos médicos, pero ninguno había diagnosticado adecuadamente su problema médico particular.

[17] Ellen G. White letter 30, 1887.
[18] Ellen G. White letter 16, 1888.
[19] Ellen G. White letter 27, 1888.

Sam había oído hablar de esta pequeña mujer de más de setenta años, a quien algunos llamaban profetisa, que vivía al pie de Howell Mountain. También había sabido que cuando ella oraba por las personas, estas se curaban rápidamente. Decidió acudir a ella en busca de ayuda. Un día Sam fue a Elmshaven y encontró a Ellen White, de 73 años, de rodillas y con las manos en la tierra, desyerbando su jardín. Al ver dos piernas acercándose, Ellen White levantó la mirada y se puso de pie, sacudiéndose las manos mientras lo hacía.

Después de escuchar al muchacho, la Sra. White lo miró fijamente y declaró: "Sam, no estás bien. De hecho, te estás muriendo. Pero no necesitas morir. Y si haces lo que ahora voy a decirte, vivirás hasta ser un anciano." Le explicó que había contraído triquinosis. Debía dejar de comer carne de cerdo inmediatamente. En realidad, haría bien en abandonar todas las carnes, pero debía tener un sustituto nutricional adecuado para ellas a fin de mantener una dieta equilibrada. Le explicó cómo cambiar sus hábitos alimentarios, pero notó su expresión de perplejidad. Él se preguntaba cómo podría convencer a su madre de hacer un cambio tan radical con respecto a los hábitos alimentarios de la familia. Y aun si lo lograba, ¿cómo podría recordar todas aquellas recetas que la Sra. White le estaba compartiendo?

Percibiendo inmediatamente la situación, Ellen White le preguntó abruptamente: "Sam, ¿te gustaría venir a mi cocina y dejar que te muestre cómo preparar estas cosas?"

"Oh, sí", respondió él rápidamente y con gratitud.

"Entonces ven aquí mañana por la tarde a las 2:00."

Así lo hizo, y continuó viniendo al día siguiente, y al siguiente, y al siguiente. Luego, cuando terminaron las lecciones, Ellen White le preguntó si le gustaría trabajar como aprendiz de cocinero para su familia extensa, bastante numerosa. Necesitaba uno y pensaba que él lo haría muy bien. Sam aprovechó la oportunidad de inmediato.

Un día Ellen White entró en su cocina y le dijo a Sam: "Haz tus maletas." Preguntándose si eso significaba que lo estaba despidiendo de su servicio, Sam le preguntó por qué. "Vas a venir conmigo a Paradise Valley, cerca de San Diego. He comprado un balneario médico en bancarrota con 20 acres de terreno, donde voy a establecer otro sanatorio en el sur de California. Voy a ir a supervisar a los obreros en la renovación."

Paradise Valley había sido alguna vez una exuberante zona semitropical digna de su nombre. Pero cerca del cambio de siglo comenzó una sequía que continuó durante ocho o nueve años. Los céspedes murieron, los árboles se marchitaron, los pozos se secaron y el suelo se convirtió en arena. Lejos de parecer un "Paraíso", ¡parecía el "otro lugar"! La gente vendía sus propiedades por centavos de dólar o simplemente las abandonaba. Ubicar allí un sanatorio —que, entre todas las

instituciones, necesitaba un suministro adecuado de agua— parecía el colmo de la irracionalidad.

El balneario abandonado de 50 habitaciones había costado $25,000 solo en construcción, pero la Sra. White pudo comprar los 20 acres y el edificio por $4,000. (Pidió prestada una parte de la cantidad a una viuda adventista de recursos, Josephine Gotzian, y la otra parte a un banco.) Así que Ellen y Sam partieron hacia San Diego.

Se contrataron obreros y se levantaron dos grandes carpas en el terreno: una para cocinar las comidas de los trabajadores y otra para servir de comedor. Un perforador de pozos adventista de Nebraska, Salem Hamilton, fue llevado para encontrar agua, y la Sra. White firmó un contrato por 100 pies. (Ya había un pozo en la propiedad, pero su agua era salobre y el suministro totalmente insuficiente.)

Una mañana Salem Hamilton entró en la carpa de cocina, donde Ellen White supervisaba la preparación de la comida del mediodía. Estaba desanimado. Había perforado hasta 98 pies y no sacaba nada más que tierra seca y arena. "Tengo una pregunta que hacerle. ¿Le dijo el Señor que comprara esta propiedad?", preguntó.

"¡Sí! ¡Sí!", respondió enérgicamente la Sra. White. "Tres veces se me mostró que debíamos adquirir esta propiedad en particular."

"Muy bien", dijo Salem, "ya tengo mi respuesta. El Señor no nos daría un elefante sin proveerle agua para beber."

Quizá menos de una hora después regresó a la carpa de cocina. Creía haber escuchado agua corriente —mucha agua— como si hubiera un río subterráneo cerca. Sam escuchó la noticia y rogó que le permitieran bajar al pozo para que él también pudiera oír el "río". "Está bien, Sam. Quítate primero el delantal", dijo la Sra. White con una sonrisa.

Los perforadores envolvieron una cuerda alrededor del joven Sam y lo bajaron al agujero. Cuando oyó el sonido del agua moviéndose rápidamente, temió que pudiera irrumpir y dejarlo atrapado allí abajo. Dio la señal —varios tirones de la cuerda— y lo subieron de nuevo a la superficie. Luego bajaron otra vez a Salem, y este siguió golpeando poco a poco hasta que comenzó a filtrarse humedad. Pronto el agua entró tan rápidamente que Salem dejó sus herramientas de excavación en el fondo y fue sacado.

Aquella noche el agua subió 18 pies. A la mañana siguiente la bombearon y cavaron un túnel lateral como los de los mineros. El suministro de agua de la institución quedó asegurado.

Medio siglo más tarde, Sam Hamilton me contó personalmente su historia. Comentó que muchos, incluso dirigentes de la iglesia, habían dudado de la sabiduría de la profetisa al comprar aquella propiedad. Ningún río subterráneo aparecía en ningún mapa del U.S. Coast and Geodetic Survey de la zona. Pero Dios sabía que allí había agua, y "él revela su secreto a sus siervos los profetas" (Amós 3:7).

"Yo nunca dudé del don de la profetisa cuando era muchacho", reflexionó Sam Hamilton, "y nunca dudé después de convertirme en hombre. Ella era todo lo que afirmaba ser, y todo lo que la iglesia jamás afirmó acerca de ella. Lo sé. Yo estuve allí. Fui testigo ocular." [20]

Harold M. Blunden tenía unos 12 o 13 años y vivía en North Fitzroy, Australia, cuando llegó la noticia de que la profetisa estadounidense hablaría el sábado siguiente por la tarde. Harold era escéptico acerca de los profetas modernos, ciertamente acerca de los profetas estadounidenses, ¡y especialmente acerca de las profetisas!

Sin embargo, Harold sintió que tenía que decidir por sí mismo, así que resolvió ir temprano la semana siguiente y sentarse en la segunda fila, justo junto al pasillo. Quería ver y oír todo lo que sucediera.

Aquella tarde solo había lugar para estar de pie. La plataforma estaba llena de dirigentes de la iglesia, y únicamente dos asientos en el centro estaban vacíos. El tren que traía a Ellen White se había retrasado dos horas. Los ministros presentes mantuvieron la atención de la congregación con himnos, oraciones, testimonios y breves comentarios. Finalmente se abrió la puerta, y la diminuta profetisa entró sosteniéndose del brazo de un distinguido misionero estadounidense, A. G. Daniells. Daniells la presentó desde el púlpito y luego se retiró para ocupar uno de los asientos vacíos detrás. Ellen White se colocó junto al púlpito, puso allí su manuscrito, acomodó su chal y el manuscrito, levantó la vista hacia la gente, sonrió y abrió la boca para hablar. Pero no salió ninguna palabra.

Parecía algo sorprendida, al igual que sus oyentes. Lentamente recorrió con la mirada a la audiencia, luego miró hacia el púlpito, acomodó otra vez su manuscrito y su chal, levantó la vista, sonrió y abrió la boca para hablar. Nuevamente no salió ninguna palabra. Una expresión de consternación cruzó el rostro de la profetisa, y una ola de ansiedad se extendió por la congregación.

Volvió a recorrer con la mirada a la audiencia, esta vez más lentamente, con intensidad, como si estuviera buscando a alguien en particular. Esta vez no se detuvo al llegar al otro extremo, sino que se dio vuelta y miró los rostros de los ministros sentados detrás de ella. Nathaniel Davis, un hombre alto y delgado, estaba sentado en un extremo. Ella se volvió hacia Daniells y dijo con incredulidad: "¿Qué está haciendo este hombre en la plataforma conmigo?"

Como estaba de espaldas a la congregación, pocos captaron el extraño comentario. Pero Harold Blunden, desde la segunda fila, oyó la pregunta y quedó atónito. ¿Por qué no habría de estar Nathaniel Davis en la misma plataforma con ella?, se preguntó en silencio. Davis era un dirigente, aunque fuera un adventista

[20] This story of the founding of the Paradise Valley Sanitarium (now Hospital) is told more fully in the SDA Encyclopedia (1996), 11, 299-301.

relativamente nuevo. Era editor de la revista adventista australiana *Signs of the Times*. ¡Tenía todo el derecho de estar en aquella plataforma!

De repente Nathaniel Davis se puso de pie en toda su estatura, sobresaliendo por encima de la diminuta estadounidense. Frunció el ceño y le lanzó la mirada más llena de odio que un ser humano pudiera dirigir a otro. Luego dio media vuelta, salió con paso firme de la plataforma, recorrió el pasillo y salió por la puerta de la capilla.

Sin perturbarse, Ellen White se volvió nuevamente hacia el púlpito, acomodó su manuscrito y su chal, levantó la vista, sonrió, abrió la boca, y finalmente salieron las palabras. La gente permaneció como fascinada durante la hora y cuarto en que habló. Al concluir, se agolparon alrededor de ella junto a la puerta para conocerla personalmente.

El joven Harold no se dirigió hacia la puerta. Se dirigió hacia la plataforma. Sencillamente tenía que saber el significado de aquel extraño suceso. No había escuchado una sola palabra de todo el sermón, porque sus pensamientos chocaban unos con otros dentro de su cabeza. Y esto fue lo que descubrió.

Nathaniel Davis tenía problemas, problemas serios, y Ellen White le había escrito una carta de cinco páginas el 16 de agosto de 1897. La había comenzado a las 3:00 a.m. El párrafo 1 de la página 2 comenzó a las 2:30 a.m. del día siguiente. Luego continuó la carta dos días después. La Sra. White detalló los problemas del hermano Davis con el dinero, el espiritismo y la inmoralidad. ("Tu conducta es inmoral. Estás trayendo deshonra sobre la causa de la verdad... Eres un hombre peligroso para dejarte solo en cualquier lugar.")[21] Como una madre que suplicara a un hijo descarriado, Ellen White instó a este nuevo converso a corregir sus caminos errados. Pero él no había hecho caso de su consejo. Aquella tarde de sábado era un representante viviente del reino de las tinieblas. ¡Dios no permitiría que Su embajadora del reino de la luz hablara hasta que Nathaniel Davis hubiera sido retirado![22]

"¡Después de eso nunca tuve problemas ni preguntas acerca de Ellen White!", reflexionó Harold Blunden después de contarme esta historia. "Algunos dudaban y no creían allá en Australia, pero yo ya había tomado mi decisión. ¡Y nunca tuve motivo para cambiarla! Lo sé. Yo estuve allí. Fui testigo ocular."

Blunden murió poco después de contarme su historia, a la edad de 89 años, sin saber jamás qué había ocurrido con Nathaniel Davis. Yo tampoco lo sabía, hasta algunos años más tarde. Un día, uno de mis colegas, conocedor de mi interés por el resto de la historia, entró en mi oficina. Agitaba emocionadamente un documento en la mano.

---

[21] Ellen G. White letter 36, 1897.

[22] Harold Blunden related this story in part of his sermon "Guidance for Earth's Last Generation," published by the White Estate for the annual Spirit of Prophecy Emphasis Day, April 12, 1958, pp. 6, 7.

Cuando Ellen White salió de Australia en 1900, los obreros de la iglesia le obsequiaron como despedida un gran álbum de autógrafos de hojas sueltas. Cada página había sido escrita por alguien cuya vida había sido bendecida por los nueve años de ministerio de la Sra. White en aquel continente. ¡Y una de las páginas estaba escrita de puño y letra por Nathaniel Davis!

"Me proporciona el más sincero placer tener el privilegio de dejar constancia de mi aprecio por la obra de la hermana E. G. White y de mi gratitud a mi Padre celestial por los mensajes enviados por medio de ella a Su pueblo.

"El fiel testimonio dado de esta manera me reveló el medio por el cual fue quebrantada la esclavitud de Satanás cuando, debido a la influencia del espiritismo, estuve a punto de convertirme en una ruina espiritual.

"Tengo toda razón para ser positivo en mi confianza en la hermana E. G. White como verdadera profetisa.

"Que el Señor de amor y misericordia, gracia y verdad, la guíe y la guarde con seguridad hasta el fin, y prolongue sus días para que pueda continuar advirtiendo, amonestando y fortaleciendo al pueblo remanente de Dios.

"[firmado] N. A. Davis

"Geelong, Victoria, Australia

"6 de agosto de 1900"[23]

Es tan cierto hoy como cuando el rey Josafat pronunció por primera vez estas palabras alrededor del año 850 a.C.: "Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados" (2 Crónicas 20:20).

[23] Este álbum de autógrafos se conserva hoy en los archivos del White Estate.

4

Un científico examina a Ellen G. White

¡El profesor universitario estaba completamente desconcertado! "¿De dónde salió este libro?", preguntó a la estudiante chinoestadounidense de posgrado de 20 años. Helen Chen había llegado a Cornell University para obtener una maestría en alimentos y nutrición con una beca de la National Science Foundation. Se había matriculado en el popular curso de Clive McCay, *History of Nutrition*.

"Es una compilación de escritos de Ellen G. White, una de las fundadoras de mi iglesia", respondió Helen. "*Counsels on Diet and Foods* fue publicado póstumamente, en 1938, y abarca consejos sobre nutrición procedentes de la pluma de la Sra. White desde la época de la Guerra Civil estadounidense hasta su muerte al comienzo de la Primera Guerra Mundial."

Lo que dejó absolutamente atónito al profesor fue el contexto histórico en el que Ellen White había hecho originalmente cada una de sus declaraciones. El volumen que McCay sostenía en la mano en su laboratorio aquella tarde de otoño era único entre los libros de la Sra. White. Al comienzo de cada declaración se proporcionaban la fecha y los datos de su publicación original.

El campo de especial interés de McCay era la historia de la nutrición. Desafíelo con una fecha y, como una computadora, respondería casi instantáneamente citando nombres de escritores sobre nutrición. Luego continuaría explicando lo que habían aportado. Durante la vida de Ellen White, muchos, si no la mayoría, de los "expertos" contemporáneos en nutrición escribían completos disparates. Que una persona laica, comparativamente sin educación, defendiera ideas tan avanzadas lo dejó totalmente asombrado. Quería saber más.

Clive McCay obtuvo su Ph.D. en 1925 en la University of California, Berkeley. Luego pasó dos años en Yale como becario del National Research Council en bioquímica. Después se trasladó a Cornell, donde pasó los siguientes 35 años desarrollando una carrera académica progresivamente distinguida. La estatura profesional de McCay queda atestiguada de muchas maneras. Por ejemplo, publicó más de 150 artículos científicos sobre diversos aspectos de la nutrición, especialmente relacionados con el proceso de envejecimiento. Entre muchos otros logros, fue presidente de la American Gerontological Society (1949) y del American Institute of Nutrition (1951).

Después de su muerte en 1967, el *Journal of Nutrition* dedicó 10 páginas completas a una retrospectiva de su vida y su contribución a la ciencia y a la

humanidad,[24] y el *Journal of the American Dietetic Association* publicó un extenso bosquejo de su vida. McCay fue reconocido como pionero y autoridad internacional en los campos de la teoría, la investigación y la historia de la nutrición.

El libro *Counsels on Diet and Foods* de Ellen White despertó en McCay un fuerte deseo de saber más acerca de su notable autora. Inició una animada correspondencia con el padre de Helen Chen (un científico que había publicado un libro sobre la soya, tema muy cercano al interés profesional de McCay), y el Sr. Chen le prestó varios libros de Ellen White.

Después de una conferencia presentada el 9 de abril de 1958 ante el club de hombres de la Iglesia Unitaria de Ithaca (de la cual era miembro), acerca de la notable vida y enseñanzas de la Sra. White, McCay llamó la atención de Francis D. Nichol, entonces editor del semanario internacional de los Adventistas del Séptimo Día, *Review and Herald* (hoy *Adventist Review*). El editor Nichol viajó inmediatamente a Ithaca, Nueva York, para conocer personalmente a McCay. Casi la primera pregunta que el científico hizo al clérigo fue: "¿Cómo pudo la Sra. White, prácticamente sin educación, presentar enseñanzas de salud tan adelantadas a su tiempo?"

Nichol pensó que este científico unitario podría tener dificultad para comprender la naturaleza y función de la "inspiración" tal como los adventistas y muchos otros cristianos sostienen esta doctrina. Así que esquivó la pregunta diciendo que algunos de sus enemigos descartaban el asunto alegando que ella simplemente había copiado a sus contemporáneos. "¡Tonterías!", replicó McCay. "¡Eso solo crea un problema mayor que el que resuelve!" "¿Cómo así?" "Si ella simplemente copió a sus contemporáneos, ¿cómo supo qué ideas tomar prestadas y cuáles rechazar entre la desconcertante variedad de teorías y enseñanzas sobre la salud que circulaban en el siglo XIX? ¡La mayoría eran bastante irracionales y ahora han sido repudiadas! ¡Tendría que haber sido una persona extraordinaria, con conocimientos adelantados a su época, para hacer esto con éxito!"[25]

¿Cuál era el consejo de la Sra. White que esta autoridad en nutrición consideró tan adelantado para su tiempo? Presentamos aquí un resumen de algunos de los consejos de Ellen White.[26]

Alcohol, tabaco y abuso de drogas:

1871—"El alcohol y el tabaco contaminan la sangre de los hombres, y miles de vidas son sacrificadas anualmente a causa de estos venenos" (*Temperance*, 57).

[24] "Clive Maine McCay (1889-1967)—A Biographical Sketch," Journal of Nutrition 103 (January 1973): 1-10.

[25] Francis D. Nichol, Why I Believe in Mrs. E. G. White (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1964), pp. 57-59.

[26] Adapted from a one-page compilation, Adventist Review, July 29, 1982, p. 9.

1905—“El tabaco es un veneno lento, insidioso, pero sumamente maligno” (*The Ministry of Healing*, 327).

Grasas:

1869—“Los cereales y las frutas preparados sin grasa y en la condición más natural posible deberían ser el alimento para las mesas de todos los que afirman estar preparándose para la traslación al cielo” (*Testimonies for the Church* 2:352).

1890—“La grasa cocinada en los alimentos dificulta su digestión” (*Counsels on Diet and Foods*, 354).

1896—“Tanto la sangre como la grasa de los animales se consumen como un lujo. Pero el Señor dio instrucciones especiales de que estas no debían comerse. ¿Por qué? Porque su uso produciría una corriente de sangre enferma en el organismo humano. El desprecio de las instrucciones especiales del Señor ha traído una variedad de dificultades y enfermedades sobre los seres humanos” (*Counsels on Diet and Foods*, 393, 394).

Sal:

1883—“Los alimentos deberían prepararse de la manera más sencilla posible, libres de condimentos y especias, e incluso de una cantidad excesiva de sal” (*Counsels on Diet and Foods*, 340).

1884—“No coman mucha sal; abandonen los encurtidos embotellados; mantengan fuera de su estómago los alimentos fuertemente condimentados; coman fruta con sus comidas, y la irritación que exige tanta bebida [agua, leche, etc.] dejará de existir” (*Counsels on Diet and Foods*, 420).

Líquidos con las comidas:

1884—“Muchos cometen un error al beber agua fría con sus comidas. Tomada con las comidas, el agua disminuye el flujo de las glándulas salivales... Los alimentos no deberían ser arrastrados hacia abajo con bebida; no se necesita bebida con las comidas. Coman lentamente y permitan que la saliva se mezcle con los alimentos. Cuanto más líquido se ingiere en el estómago con las comidas, más difícil es que los alimentos se digieran; porque el líquido debe ser absorbido primero” (*Ibid.*).

Azúcar, y en combinación con leche:

1870—“Grandes cantidades de leche y azúcar ingeridas juntas son perjudiciales” (*Testimonies for the Church* 2:369).

1890—“El uso abundante de azúcar en cualquier forma tiende a obstruir el organismo y no pocas veces es causa de enfermedad” (*Counsels on Health*, 154).

Carne (incluidas aves y pescado):

1864—"Muchos mueren de enfermedades causadas enteramente por comer carne, y sin embargo el mundo no parece hacerse más sabio" (*Spiritual Gifts* 4a:147).

1868—"La posibilidad de contraer enfermedades aumenta diez veces por comer carne" (*Testimonies for the Church* 2:64).

Elaboración del pan y nutrición:

1898—"La harina hecha únicamente de trigo no es lo mejor para una dieta continua. Una mezcla de trigo, avena y centeno sería más nutritiva que el trigo al cual se le han separado sus propiedades nutritivas" (*Counsels on Diet and Foods*, 321).

1905—"El pan de harina refinada carece de elementos nutritivos que se encuentran en el pan hecho de trigo integral" (*The Ministry of Healing*, 300).

La dieta ideal:

1868—"Coman abundantemente frutas y verduras" (*Counsels on Diet and Foods*, 200).

1890—"Las frutas, los cereales y las verduras, preparados de manera sencilla, libres de especias y de grasa de toda clase, constituyen, junto con leche o crema, la dieta más saludable" (*Counsels on Diet and Foods*, 314).

¿Cuál fue la evaluación de Clive McCay de las opiniones de la Sra. White? Al concluir una serie de tres artículos en *Review and Herald*, escritos a solicitud del editor Nichol y basados en conferencias que McCay estaba dando ante diversas sociedades profesionales y académicas, el profesor de nutrición llegó a cuatro conclusiones:

"Para resumir la discusión: todo especialista moderno en nutrición cuya vida esté dedicada al bienestar humano debe quedar impresionado en cuatro aspectos por los escritos y el liderazgo de Ellen G. White.

"En primer lugar, sus conceptos básicos acerca de la relación entre la dieta y la salud han sido verificados en un grado extraordinario por los avances científicos de las últimas décadas...

"En segundo lugar, cualquiera que intente enseñar nutrición difícilmente puede imaginar un liderazgo como el de la Sra. White, capaz de inducir a un número considerable de personas a mejorar su alimentación.

"En tercer lugar, uno solo puede especular acerca del gran número de personas que sufrieron durante el siglo pasado y que podrían haber gozado de mejor salud si hubieran aceptado las enseñanzas de la Sra. White.

"Finalmente, uno puede preguntarse cómo hacer que sus enseñanzas sean más ampliamente conocidas para beneficiar a una tierra superpoblada que parece

inevitable mañana, a menos que disminuya la actual tasa de crecimiento de la población mundial.

"A pesar de que las obras de la Sra. White fueron escritas mucho antes del surgimiento de la nutrición científica moderna, hoy no existe una guía general mejor."[27]

Tres décadas después de la muerte de Clive McCay (1967), la comunidad científica de nutrición en los Estados Unidos parece finalmente haber comenzado a "ponerse al día" con los consejos de Ellen White dados durante las últimas cuatro décadas del siglo XIX. En 1992, el U.S. Department of Agriculture (USDA) introdujo su "Food Guide Pyramid—A Guide to Daily Food Choices", una ayuda visual que "captó la imaginación de educadores en nutrición, maestros, medios de comunicación y la industria alimentaria. Ahora aparece ampliamente en programas de estudio, artículos, empaques de alimentos y publicidad diseñados para mostrar la composición de una dieta saludable y la contribución de productos alimenticios específicos a tales dietas."[28]

La base fundamental, el nivel 1 de la pirámide, consiste en cereales integrales, granos y panes.

A continuación, el nivel 2 enfatiza la necesidad de porciones diarias sustanciales de verduras y frutas. (¡Ellen White no podría haber estado más de acuerdo!)

El nivel 3 requiere una ingesta diaria adecuada de proteínas, recomendando por un lado productos lácteos y, por el otro, productos de carne, aves y pescado, frijoles secos, huevos y nueces. (Ellen White apoyaría totalmente el principio de la necesidad imperativa de una ingesta diaria adecuada de proteínas, pero al mirar hacia el final del siglo XX y reconocer la incidencia constantemente creciente de enfermedades en todo el reino animal, instaría a sustituir los productos de origen animal por productos no animales para satisfacer esta necesidad legítima de proteínas.)

El nivel 4 —la cúspide y la parte más estrecha de la pirámide— dispone un uso moderado de grasas y aceites (preferiblemente de origen natural), y de dulces de postre, manteniendo al mínimo la ingestión de azúcares. (Y nuevamente, aunque la Sra. White no prohibía totalmente el azúcar en sus diversas formas —su propia compota de manzanas Gravenstein era endulzada artificialmente antes de ser llevada

[27] Clive M. McCay, "A Nutritional Authority Discusses Mrs. E. G. White," The Review and Herald, February 12, 19, and 26, 1959 (and reprinted in the same journal with slight abridgment on Jan. 8 and 15, 1981; reprinted in brochure form; cited in Nichol, pp. 58, 59).

[28] Anne Shaw, Lois Fulton, Carole Davis, and Myrtle Hogbin, Using the Food Guide Pyramid: A Resource for Nutrition Educators (Washington, D.C.: United States Department of Agriculture: Food, Nutrition, and Consumer Services; Center for Nutrition Policy Promotion [1996]), pp. 1, 3.

a su mesa, y según se informa, su postre favorito era el pastel de limón con merengue—, repetidamente advirtió contra excederse incluso con algo bueno.)[29]

El 2 de enero de 1996, en una conferencia de prensa conjunta, el secretario de Agricultura Dan Glickman y la secretaria de Salud y Servicios Humanos Donna E. Shalala presentaron la cuarta edición de *Nutrition and Your Health: Dietary Guidelines for Americans*, proporcionando información científicamente fundamentada, sensata y fácil de comprender sobre cómo los estadounidenses pueden elegir dietas que promuevan la buena salud.

"La moderación y la variedad en la elección de alimentos son esenciales para una dieta saludable", declaró el secretario Glickman.

"Para la mayoría de los estadounidenses que no fuman ni abusan de sustancias, una buena dieta equilibrada es lo más importante que podemos hacer por nosotros mismos para promover la salud y una larga vida", añadió la secretaria Shalala.

Poco había cambiado de las pautas dietéticas de la primera edición en la versión actual, que ahora ponía mayor énfasis en el ejercicio físico (se recomendaban 30 minutos diarios); y las siete pautas continuaban pidiendo equilibrio, moderación y variedad en la elección de alimentos, con énfasis especial en los productos de cereales, las frutas y las verduras.

1. Coma una variedad de alimentos.
2. Equilibre los alimentos que consume con actividad física; mantenga o mejore su peso.
3. Elija una dieta con abundantes productos de cereales, verduras y frutas.
4. Elija una dieta baja en grasas, grasas saturadas y colesterol.
5. Elija una dieta moderada en azúcares.
6. Elija una dieta moderada en sal y sodio.
7. Si consume bebidas alcohólicas, hágalo con moderación.[30]

Excepto por esta última recomendación (Ellen White pedía abstinencia total de bebidas alcohólicas), este informe gubernamental no se aparta en ningún detalle significativo de los consejos dados por la Sra. White casi un siglo antes.

Ellen White, aunque reconocía ciertos problemas en las Escrituras,[31] así como en sus propios escritos,[32] apelaba, no obstante, a sus lectores a "decidir por el peso

[29] See Ellen G. White, Counsels on Diet and Foods (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1938), noting especially Sections XVIII (Fruits, Cereals, and Vegetables), XIX (Desserts), XXI (Fats), XXII (Proteins), and XXIII (Flesh Meats).

[30] "USDA, HHS Release Updated Guidelines for Americans," joint departmental press release.

[31] Ver Ellen G. White, The Great Controversy Between Christ and Satan (Mountain View, Calif.: Pacific Press Pub. Assn., 1911), p. 527.

[32] Ver Ellen G. White, Testimonies for the Church 5:675, 676.

de la evidencia".[33] Quizá nadie estaba mejor calificado para juzgar a partir del "peso de la evidencia", al menos en lo que respecta a sus consejos sobre alimentación, que Clive M. McCay.

Cuatro años antes de jubilarse, reconociendo el valor del programa dietético de Ellen White para una vida óptimamente saludable, comenzó a compartir sus descubrimientos y convicciones con diversos círculos profesionales y académicos. En un boletín impreso, que sirvió como saludo navideño de los McCay para sus numerosos colegas y amigos en diciembre de 1958, la Sra. McCay informó que "Clive continúa sus lecturas y discusiones sobre religión, y gracias a ello ha ganado nuevos e interesantes amigos".

En el reverso del boletín, dejado en blanco para mensajes personales destinados a los destinatarios individuales, McCay escribió una nota personal a Helen Chen:

"Ithaca, Nueva York

"18 de diciembre de 1958

"Querida Helen:

"Usted aumentó mi interés en el programa adventista, y su padre me ayudó prestándome libros acerca de Ellen G. White. Las bibliotecas de Cornell son muy deficientes en este aspecto.

"Si tuviera que comenzar de nuevo mi vida, me gustaría ser adventista. Creo que su filosofía ofrece la mejor solución a los problemas de vivir en medio de las tensiones de la cultura estadounidense. Apenas he comenzado a descubrir la sabiduría de la Sra. White. Lamento que el anterior ministro adventista haya sido trasladado. Era el Sr. [Carlyle A.] Nelson, una persona muy excelente. Él y su esposa, así como algunos otros adventistas locales, fueron nuestros invitados en la iglesia unitaria la noche en que hablé acerca de la Sra. White.

"Sinceramente,

"[firmado] Clive McCay"[34]

Clive McCay juzgó a partir del "peso de la evidencia", y su veredicto fue favorable.

[33] Testimonies for the Church 5:675.

[34] Printed newsletter, "1958: Christmastime at Green Barn Farm, Route 1, Ithaca, N.Y."

E

"No sin honra"

William Foxwell Albright (1891-1971) fue el arqueólogo más destacado de Estados Unidos —y quizá del mundo— en el siglo XX. Obtuvo su Ph.D. en Johns Hopkins University a la edad de 25 años, y durante los siguientes 50 años recibió 25 doctorados honorarios de colegios, universidades y seminarios protestantes, católicos romanos y judíos. Escribió más de 800 publicaciones sobre arqueología, la Biblia y temas orientales. En la década de 1950, uno de sus candidatos al doctorado en Johns Hopkins (el ya fallecido Alger Johns) presentó a Albright los escritos de Ellen White. Despertada su curiosidad, el famoso arqueólogo emprendió su propia investigación de la vida, obra y afirmaciones de Ellen White. Y en su libro *From the Stone Age to Christianity*, Albright nombró a la Sra. White como una de cinco personas a quienes consideraba auténticos "profetas" durante los últimos 250 años.[35]

Tradicionalmente, sin embargo, los profetas no han tenido una vida particularmente fácil al perseguir sus objetivos profesionales. Invariablemente —e inevitablemente— no son populares. En el último libro del Antiguo Testamento (tal como estaba constituido en los días de Jesús), el cronista de la historia del pueblo de Dios escribió tristemente estas palabras reveladoras: "Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo, y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio" (2 Crónicas 36:15, 16). Jesús añadió la siguiente triste conclusión a Su análisis del hecho irónico de que los profetas con frecuencia no son reconocidos ni aceptados por su propia comunidad: "No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa" (Mateo 13:57).

Así ocurrió con Ellen G. White. Muchos miembros de su iglesia descartaron y desecharon sus testimonios y consejos. Por el contrario, muchos que no compartían su persuasión religiosa reconocieron la sabiduría, la belleza y el poder de sus palabras, como lo hizo Albright. Los testimonios incluidos en este capítulo no proceden de Adventistas del Séptimo Día (de quienes podría suponerse que eran parciales), sino de las plumas de personas que no eran —ni llegaron a ser—

[35] William Foxwell Albright, From the Stone Age to Christianity, second edition (Baltimore: Johns Hopkins Press, 1957), pp. 18, 19.

Adventistas del Séptimo Día. Sin embargo, le han dado a la Sra. White el honor que le corresponde.

En 1960, Paul Harvey, comentarista de noticias de American Broadcasting Company y columnista sindicado de United Features, escribió un artículo de 16 párrafos dedicado a Ellen White. Comenzaba:

"Érase una vez, hace cien años, una joven llamada Ellen White. Era frágil desde niña, completó solamente la escuela primaria [en realidad, nunca terminó verdaderamente el tercer grado], y no tuvo formación técnica alguna; sin embargo, vivió para escribir decenas de artículos y muchos libros sobre el tema de la 'vida saludable'.

"Recuerden, esto ocurría en los días en que los médicos todavía practicaban sangrías y realizaban cirugías con las manos sin lavar. Era una era de ignorancia médica que rayaba en la barbarie. Sin embargo, Ellen White escribió con una comprensión tan profunda del tema de la nutrición que, salvo dos de los muchos principios que defendió, todos han sido establecidos científicamente."[36]

Harvey señaló luego cómo ella tenía razón al preferir el aceite de oliva a la grasa animal en la dieta. Hoy reconocemos la sabiduría de su crítica a la harina blanca refinada por carecer de valor nutritivo. Sus advertencias acerca de los peligros del uso excesivo de sal y de la irregularidad en las comidas han demostrado ser correctas. En 1960 había dos afirmaciones de su pluma que todavía no habían sido verificadas: el uso de múltiples granos en lugar de solo trigo integral en la elaboración del pan, y el vegetarianismo.[37]

Nueve años más tarde, el columnista Harvey hizo una actualización sobre la Sra. White para sus lectores de periódicos en todo Estados Unidos. Después de citar la baja incidencia de accidentes cerebrovasculares, enfermedades respiratorias y cáncer entre los adventistas, continuó:

"Ha tendido a reafirmar la fe de los creyentes descubrir que los hallazgos científicos más avanzados apoyan lo que fue escrito y enseñado por esta extraordinaria mujercita, Ellen White, hace más de un siglo. Si los futuros descubrimientos científicos continúan apoyando los suyos, veamos qué prescribirán los médicos del mañana:

"Ellen White aconsejó contra comer en exceso. También contra las dietas drásticas. ('No vayáis a extremos.') Pocos dulces. (Ella dijo que el azúcar no es buena para el estómago.)

"Recomendó cereales, verduras, frutas —especialmente manzanas—. ('Las manzanas son superiores a cualquier fruta.')

---

[36] From Lima, Ohio, News, Aug. 11, 1960; cited in Notes and Papers Concerning Ellen G. White and the Spirit of Prophecy, seventh printing (Washington, D.C.: General Conference of Seventh-day Adventists, 1974), pp. 193, 194.
[37] "Perhaps We Should Reread What Ellen White Taught," Today's Food 5, No. 4 (Winter 1960): 8.

“Recomendó no comer carne. Ni café, ni té. Y, lo siento, tampoco panecillos calientes.

“Si algunas de sus recomendaciones parecen extremas, imaginen cómo debieron sonar en 1863. Sin embargo, la ciencia moderna continúa diciendo cada vez más: ‘¡Ella tenía razón!’”[38]

En 1959, una estudiante de posgrado que trabajaba en un título avanzado en Teachers' College, Columbia University, descubrió un ejemplar de *Education* de Ellen White en la biblioteca personal de referencia de Florence Stratemeyer. Stratemeyer, destacada educadora y profesora de educación, fue invitada a dar un discurso ante una convención de maestros adventistas en Washington, D.C. En él dijo, entre otras cosas:

“Recientemente ha llegado a mi atención el libro *Education*, de Ellen G. White. Escrito a comienzos del siglo, este volumen estaba más de cincuenta años adelantado a su tiempo. Y me sorprendió saber que fue escrito por una mujer que solo tuvo tres años de escolaridad.

“La amplitud y profundidad de su filosofía me asombraron. Sus conceptos de educación equilibrada, desarrollo armonioso y de pensar y actuar por principios son conceptos educativos avanzados.

“El objetivo de restaurar en el hombre la imagen de Dios, la enseñanza de la responsabilidad de los padres y el énfasis en el dominio propio del niño son ideales que el mundo necesita desesperadamente.

“La Sra. White no necesariamente utilizó términos actuales. De hecho, no utilizó la palabra currículo en sus escritos. Pero el libro *Education* trata en ciertas partes principios importantes del currículo. Ella se preocupaba por el estudiante en su totalidad: el desarrollo armonioso de las facultades mentales, físicas y espirituales.

“Hoy muchos enfatizan el desarrollo del intelecto. Pero los sentimientos y el desarrollo emocional son igualmente importantes. En nuestra sociedad cambiante, la capacidad de actuar sobre la base del pensamiento y de acuerdo con principios es fundamental. Es este desarrollo armonioso lo que se necesita tan urgentemente, y sin embargo es tan generalmente descuidado hoy.

“No me sorprende que los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día tengan en gran estima los escritos de la Sra. White y los hagan centrales en el desarrollo del programa educativo de sus escuelas.”[39]

Stratemeyer sin duda estaba familiarizada con los puntos de vista educativos vigentes en 1903, cuando se publicó *Education*, así como con los de épocas anteriores. Si la Sra. White simplemente hubiera reorganizado diversas ideas

[38] Citado en Today's Food 14, No. 4 (Winter 1969): 8.

[39] Ver The Review and Herald, August 6, 1959; cited in Notes and Papers, p. 316.

populares del pasado, la profesora de Columbia University difícilmente se habría atrevido a llamar públicamente "avanzadas" las ideas de Ellen White.

Seis años antes, el profesor Tsunekichi Mizuno, de Tama-gawa University en Japón (y anteriormente director del Tokyo Museum of Science y director de educación social del Ministerio de Educación de Japón), recomendó *Education* a padres, maestros y estudiantes. Lo llamó "una lectura sumamente provechosa para nuestra comprensión de la 'Nueva Educación'".

"*Education*, escrito con la pluma inspirada de Ellen G. White, ha sido durante más de cincuenta años un libro bien conocido que ha brindado el mayor servicio y gozo posibles a estudiantes, maestros y padres de todo el mundo.

"Cuando estudiaba en la University of Illinois, tuve el privilegio de leer el libro en su idioma original. Me conmovió profundamente en aquel momento [el profesor Mizuno no es cristiano y no profesa ninguna religión en particular], y desde entonces ha sido mi deseo recomendarlo a los educadores de Japón. Es para mí un sincero gozo saber que finalmente el libro ha sido traducido al idioma japonés."[40]

El ministro de Educación de un país del sur de Europa había estado estudiando en Teachers' College, Columbia University. Había venido a Estados Unidos en busca de lo más nuevo y mejor en política y programas educativos para su joven Estado.

Al regresar al sur de Europa, Raja R. Radosavlyevish "escribió" una obra sobre educación religiosa y moral. Fue escrita en idioma serbio, publicada por la editorial de la universidad estatal y aclamada por esa institución como el "mejor libro" sobre educación religiosa en ese idioma.

Cuando los dirigentes de la Iglesia Adventista en Serbia leyeron la obra, la reconocieron inmediatamente: era una traducción de *Education* de Ellen White, con una introducción escrita por el ministro de Educación serbio. ¡El ochenta por ciento del nuevo libro procedía directamente de la pluma de Ellen White![41] ¿Era plagio? ¿Quién conoce la motivación del buen hombre? Si Charles Caleb Colton tiene razón en su máxima ("La imitación es la forma más sincera de adulación"), ¡entonces los adventistas ciertamente deberían sentirse halagados!

En 1965, una socióloga alemana, Irmgard Simon, publicó su tesis doctoral en Münster, Westfalia. Trataba sobre los Adventistas del Séptimo Día y Ellen White. Dijo, en parte:

"En cuanto a la pregunta de cómo fue posible que una mujer que nunca recibió una verdadera educación, y que además sufría de mala salud, desempeñara un cargo

[40] Citado en Notes and Papers, pp. 314, 315.

[41] William A. Spicer, The Spirit of Prophecy in the Advent Movement (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1937), pp. 81, 82; see also transcript of television sermon "She Never Owned a Crystal Ball," by George E. Vandeman, It Is Written Productions, Thousand Oaks, California, for more details than it was polite to include in the 1937 account by Spicer.

tan importante y de tan amplio alcance a pesar de estas desventajas, se han dado muchas respuestas.

"La razón más importante debía encontrarse en su poderosa fe, en su sólida formación religiosa y en sus capacidades visionarias, cosas que le daban la absoluta certeza de haber sido llamada de manera especial... El sentimiento de haber sido especialmente escogida le proporcionaba energía, perseverancia y paciencia.

"Estaba llena de elevados ideales morales, que ella misma cumplía en su vida personal y que también esperaba que sus semejantes alcanzaran. Además de esto, conocía a los seres humanos como pocos los han conocido... Consideraba a las personas de una manera moderna, en la totalidad de su ser, con cuerpo, mente y espíritu. No temía a los hombres; valiente y consecuente, luchó dentro del movimiento por resolver los muchos problemas. Resolvió problemas que las iglesias no esperaban ver resueltos durante muchas décadas.

"A pesar de su fuerte, sí, extática unión con Dios, rara vez perdió el contacto con la realidad. Por el contrario, abordó muchas cuestiones prácticas de la vida. Ellen G. White vivió con un solo propósito: beneficiar y expandir la denominación a la que servía, a fin de que los miembros de su iglesia estuvieran bien preparados y, mediante una vida agradable a Dios, pertenecieran al número de 'la iglesia remanente'.

"Su conocimiento de los diversos temas lo aplicaba con todo énfasis, aunque no de una manera excesivamente celosa, porque reprendía toda clase de fanatismo, sino de una manera apropiada a las circunstancias predominantes. E. G. White era una mujer sabia y de carácter firme, y poseía un alma fuerte. Pensaba en el movimiento que había contribuido a formar y vivía para él. Despreciaba 'el mundo' y trabajaba incansablemente con el propósito de romper sus vínculos y ganar personas para Cristo.

"Es fácil comprender que una persona involucrada en una obra semejante, y siendo su figura central, recibiría severas críticas, especialmente por ser mujer."[42]

Simon analizó la cuestión de si la Sra. White podía contarse entre las figuras destacadas de la iglesia cristiana a través de las diversas épocas. Simon no pudo encontrar una explicación científica adecuada para las visiones y extraordinarias experiencias de Ellen White. Sostenía la opinión de que, si Ellen White hubiera sido católica romana en lugar de Adventista del Séptimo Día, muy bien podría haber sido canonizada con el tiempo.

"Sin duda, fue el hecho establecido de su visión mística de Dios lo que ejerció una poderosa influencia sobre sus compañeros creyentes, permitiéndole ser su dirigente sin ocupar un cargo oficial en la iglesia. Funcionó como mensajera entre

[42] Translated from German by Ingemar Linden in "Would Catholics Have Canonized E. G. White?" Northern Light, September 1968, p. 7.

Dios y las iglesias. Por medio de ella los miembros participaban del Ser divino. Esto explica la fuerte posición que E. G. White ha alcanzado entre los adventistas. A pesar de su elevada posición, E. G. White nunca cayó en la tentación en que han caído otros fundadores de diversos movimientos, quienes afirmaron haberse elevado por encima de las debilidades de la carne humana, sino que fue una sierva y no reclamó el honor que pertenece a Dios.

"Los Adventistas del Séptimo Día todavía viven del espíritu de E. G. White, y solamente en la medida en que esta herencia continúe viva tendrán los adventistas un futuro."[43]

En el momento de su muerte, la Sra. White recibió considerable atención editorial en la prensa secular. Dos ejemplos son bastante representativos de las observaciones de editores de periódicos no adventistas acerca de su vida y la importancia de sus logros. El editor del *Toledo (Ohio) Blade* escribió:

"La Sra. White... manifestó tempranamente algunos de los dones de profecía. Con la formación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, inmediatamente desarrolló una influencia, y esa influencia se mantuvo hasta la hora de su muerte, durante un período de setenta años. Además de talentos inusuales como predicadora, poseía capacidades organizativas y administrativas. Todas ellas fueron entregadas a su iglesia. Esta prosperó y creció hasta extenderse por muchas tierras. Se fundaron universidades, escuelas de medicina, hospitales y escuelas para maestros y misioneros.

"La Sra. White fue una mujer extraordinaria. Si hubiera vivido en un período anterior de la historia del cristianismo y hubiera escapado de los fanáticos y de la hoguera, con toda seguridad habría sido canonizada. Era de la materia de la que se hacen los santos."[44]

El *Independent* de la ciudad de Nueva York editorializó primero acerca de los resultados y luego acerca de la vida que los produjo, declarando:

"Por supuesto, estas enseñanzas se basaban en la doctrina más estricta de la inspiración de las Escrituras. El Adventismo del Séptimo Día no podía obtenerse de ninguna otra manera. Y el don de profecía debía esperarse, según la promesa hecha a la 'iglesia remanente', que había permanecido firme en la verdad. Esta fe produjo una gran pureza de vida y un celo incesante. Ningún grupo de cristianos los supera en carácter moral y fervor religioso.

"Su obra comenzó en 1853 en Battle Creek, y ha crecido hasta el punto de que ahora tienen treinta y siete casas editoras en todo el mundo, con literatura en ochenta idiomas diferentes y una producción anual de $2 millones. Ahora tienen setenta colegios y academias, y alrededor de cuarenta sanatorios; y en todo esto, Ellen G.

[43] Ibid.

[44] Editorial, "A Modern Prophetess," Toledo Blade, July 19, 1915; cited in The Review and Herald, May 27, 1971, p. 24.

White ha sido la inspiración y una guía. He aquí un noble historial, y ella merece gran honor.

"¿Recibió realmente visiones divinas, y fue verdaderamente escogida por el Espíritu Santo para ser dotada con el carisma de profecía? ¿O fue víctima de una imaginación exaltada? ¿Por qué deberíamos responder? La doctrina que uno tenga acerca de la Biblia puede afectar la conclusión. En todo caso, fue absolutamente sincera en su creencia en sus revelaciones. Su vida fue digna de ellas. No mostró orgullo espiritual ni buscó ganancias deshonestas. Vivió la vida y realizó la obra de una digna profetisa, la más admirable de la sucesión estadounidense."[45]

Apéndices tomados de A Gift of Light por Roger Coon por el Ellen G. White Estate

[45] Editorial, "An American Prophetess," The Independent, Aug. 23, 1915, pp. 249, 250; cited in Arthur L. White, Ellen G. White: The Later Elmshaven Years (Washington, D.C.: Review and Herald Pub. Assn., 1982), p. 444.